



*Sophie Saint Rose*

*Otra vida,  
contigo*

Otra vida,  
contigo.  
Sophie Saint Rose

## Capítulo 1

Roslyn bajó las escaleras del metro corriendo y pasó la tarjeta rápidamente, para poder acceder al andén. El metro estaba entrando en la estación de Houston Street y corrió consiguiendo entrar, empujando las puertas que ya se estaban cerrando. Suspiró de alivio agarrándose a la barra cercana a la puerta pues no podía llegar tarde y el vagón estaba lleno de gente. No había pasado el periodo de prueba de un mes en la empresa de abogados donde acababa de empezar a trabajar y su jefe tenía muy mala leche. En ese momento escuchó un pitido y gimió al ver que era un mensaje de Caine, su jefe- “¿Dónde coño estás?” -hizo una mueca mientras contestaba- “En el metro, llego en cinco minutos”- con el móvil en la mano miró a su alrededor y sonrió a una niña de unos cinco años que la observaba sentada al lado de su madre. Tenía un gorrito de lana azul y rosa, con las manoplas a juego. La niña sonrió ampliamente cuando Roslyn le guiñó un ojo. El pitido del teléfono hizo que lo

volviera a mirar -“Dentro de seis minutos estás despedida”- se quedó con la boca abierta. Este hombre era idiota.

Llevaba tres semanas trabajando para él. Puede que estuviera muy bueno y que aprendiera más con él en una semana que en un año en la Universidad, pero era insoportable. Se disponía a contestar mientras se abrían las puertas de Chambers Street cuando un hombre armado con una pistola entró por la puerta. Roslyn escribió rápidamente “Hombre armado, Chambers. Sos” pulsó la tecla de enviar en el mismo momento en que el hombre levantó la pistola y disparó un tiro al techo. En ese instante se desató el pandemonium porque el vagón salía de la estación y todo el mundo se tiró hacia las puertas intentando salir.

– ¡Todos al suelo!- gritó el hombre apuntando de un lado a otro.

Roslyn estaba demasiado cerca de él y la cogió por el abrigo cuando empezaba a arrodillarse- ¡Tú, ven aquí!- la agarró por el cuello, rodeándolo con su brazo y Roslyn sintió que se desmayaba de miedo. – Ahora vais a meter todo lo de valor en la bolsa de mi compañero- gritó moviendo la pistola de un lado a otro. Roslyn vio sorprendida como otro hombre pasaba una mochilla ante todos los que estaban allí arrodillados, que iban tirando el dinero y las joyas mientras los apuntaban con otra pistola. El metro llegó a la siguiente estación y las puertas se abrieron. Los más cercanos a la puerta salieron corriendo y Roslyn temió que el hombre que la sujetaba le pegara un tiro pues se puso muy nervioso-¡No os mováis!- gritó apuntando a una de las puertas dejando a los que no habían escapado paralizados. Un despistado entró en el vagón leyendo el periódico y cuando levantó la vista se quedó pálido al ver la pistola.- ¡Al suelo!

Las puertas se cerraron y el metro se empezó a mover. Su compinche seguía desvalijando a los que estaban en el suelo y el que la tenía agarrada, le hacía daño en el cuello cuando se giraba de un lado a otro intentando controlar todo el vagón.

-Por favor- dijo casi sin voz muerta de miedo cuando temió que la fuera ahogar con el brazo- me va a ahogar...

-¡Cállate puta!- gritó colocando el cañón de su pistola sobre su sien. De repente el metro se detuvo y Roslyn vio con horror que estaban en medio del trayecto a Rector Street.

-¿Qué coño pasa?- gritó su cómplice mirando al exterior.

-Que han parado el metro- respondió el que la tenía agarrada. Entonces se puso todavía más paranoico y comenzó a mover la pistola muy nervioso mientras miraba al exterior. La niña que estaba tirada en el suelo con su madre echada sobre ella para protegerla, comenzó a llorar y su madre intentó consolarla. No era la única que lloraba pues la misma Roslyn no podía contener las lágrimas. La giró bruscamente y Roslyn gimiendo de dolor dejó caer su bolso y agarró el antebrazo de su asaltante intentando que la soltara un poco- ¡Estate quieta, puta!- gritó él dándole con la culata de la pistola en la cabeza. La gente gritó encogiéndose y Roslyn se quedó un poco aturdida. Sintió como algo pringoso y caliente caía por su frente hasta llegar a su nariz. Aterrada se dio cuenta de que era sangre. Roslyn oyó un disparo y se sobresaltó. El hombre que la sujetaba se dio la vuelta del susto para ver que su compinche había disparado a un hombre que estaba junto a una de las puertas. Tenía una mancha de sangre en su espalda tirado en el suelo. Roslyn gimió asustada. Parecía que lo había matado- ¿Qué has hecho, gilipollas?

-Intentaba abrir la puerta- respondió el otro indiferente.

-¡Ahora sí que la has hecho buena!- gritó fuera de sí- ¡Nos matarán a tiros!

La gente asustada se acercaron los unos a los otros. Roslyn sólo quería que acabara aquella pesadilla y rezaba todo lo que

recordaba para salir viva de allí.

-Tranquilo, saldremos y desapareceremos por los túneles.

Para sorpresa de todos, el vagón se empezó a mover y los asaltantes histéricos gritaban – ¡No mováis ni un pelo! –Aterrada vio como se acercaban a la estación y abrió los ojos como platos al ver a la mitad de la policía de Nueva York repartida por todo el andén. Aquel chiflado apretó el brazo sobre su cuello y Roslyn miró desesperada al exterior. Los policías los apuntaban con sus armas cuando las puertas se abrieron. Nadie de ese vagón se movió y Roslyn vio como las otras personas de los otros vagones salían de allí rápidamente bajo las órdenes de algunos policías. Al mirar a su alrededor se dio cuenta de que los únicos que estaban de pie en ese vagón eran ella y el atracador que la apuntaba con la pistola en la cabeza. Se acercaron los policías armados con chalecos antibalas a su vagón- Dios mío- susurró llorando. Un movimiento al lado de la escalera de salida le llamó la atención y vio un abrigo negro. Roslyn miró hacia allí para ver a su jefe muy enfadado hablando con un policía que llevaba un walki.

–Les habla la policía de Nueva York. – dijo una voz a través de un altavoz. –Tiren las armas y levanten las manos. Así no les pasará nada.

-¡Y una mierda!- gritó el que apuntaba a Roslyn. Ella entornó los ojos para mirar a Caine que observaba todo fríamente.

Cerró los ojos rezando mientras pensaba en sus hermanos en Minessota. Carl y Jason nunca quisieron que fuera a Nueva York y lloró pensando en que tenían razón. Tenía que haberse quedado en casa junto a sus hermanos.

La aventura en la gran ciudad no estaba siendo tan divertida como ella pensaba.

-Eh Pitt, agáchate antes de que te peguen un tiro- susurró su compinche.

Roslyn abrió los ojos asustada- Sí, creo que será lo mejor- dijo ella apretando el brazo del atacante.

-¡Cállate, zorra!- gritó apretando el cañón en su sien. Roslyn gritó pensando que la iba a matar, cuanto oyó que un cristal se rompía y caía hacia atrás agarrada por el cuello. Sorprendida no se movió, aunque sintió que las personas que había cerca ella la empujaban para levantarse. Levantó la cabeza ligeramente para ver que los policías entraban en el vagón armados con fusiles y detenían al otro hombre que había levantado las manos en señal de rendición. La gente se ponía de pie a su alrededor pero ella no podía moverse con la mano de su atacante sobre su cuello.

Dos policías se acercaron a ella apuntándola con los fusiles- Señora, ¿está bien?

Ni siquiera se dio cuenta de que se dirigían a ella y se arrodillaron a su lado apartando la pistola de su atacante. – ¿Puede levantarse?

-¡Roslyn!- gritó su jefe muy enfadado desde la puerta entrando en el vagón. Ella le miró sorprendida de que entrara en el tren.

-¿Si?- preguntó sin voz.

Él frunció los labios y los policías se apartaron un poco para dejarlo pasar-¿Estás herida?- preguntó hincando una rodilla a su lado. Miró detrás de ella y Roslyn giró la cabeza para ver al atacante con la boca abierta y un agujero en la frente del que le salía un hilito de sangre. De repente se puso a gritar y Caine la agarró por los brazos levantándola de encima del cadáver.

-Ya pasó- dijo Caine cogiéndola en brazos y sacándola del vagón mientras Roslyn no dejaba de gritar y llorar. Unos sanitarios se hicieron cargo de ella y se puso a patear, intentando que la soltaran. – ¡Roslyn!- gritó su jefe sujetándola sobre la camilla por el esternón.

Ella se calmó y le miró con sus ojos azules irritados de llorar- Estás bien- le dijo él muy serio- Estás bien, ¿lo entiendes?

Sintió un pinchazo en el brazo- Sí- respondió sin desviar la mirada de su dictatorial jefe. Sus ojos negros la traspasaron mientras acariciaba los rizos rojizos de Roslyn- No puedo ir a trabajar- dijo sin voz- ¿Estoy despedida?

Caine sonrió –No, no estás despedida...

Suspiró con alivio y sintió que se le cerraban los ojos- Tengo sueño, pero no puedo dormir. Tengo que llegar al despacho para entregar el resumen de bienes de los Beckett.

Su jefe no dejaba de acariciarle la cabeza- Ya lo entregarás mañana.

-Vale.

-Nos la llevamos- dijo un sanitario colocándole unas correas alrededor del cuerpo.

Roslyn sintió como la movían y mirando alrededor se dio cuenta de que los que estaban a su cerca la observaban.

Increíblemente a pesar de lo tímida que era, le dio igual. Cerró los ojos cuando se dio cuenta que la inclinaban para subir las escaleras.

-¿Roslyn?- preguntó una voz femenina en voz alta- ¡Roslyn, despierta!

Parpadeó intentando abrir los ojos. Una luz brillante le molestaba en los ojos- Buena chica- dijo una mujer colocándose entre ella y la luz- Soy la doctora Stevens y estás en el hospital.

Miró a su alrededor para darse cuenta de que aquella mujer tenía razón. Un enfermero vestido de verde estaba a su lado y su

camilla estaba rodeada de carritos que contenían todo tipo de cosas. Desde vendas hasta bisturís- ¿Recuerdas lo que ha pasado?

-El metro –dijo débilmente recordándolo todo y poniéndose nerviosa.

-Tranquila, estás a salvo- dijo la mujer cogiéndola por el antebrazo para que no se levantara- ¿Te duele algo?

Roslyn confundida pensó la pregunta- La cabeza.- miró a la mujer que tendría su edad. Llevaba su pelo rubio recogido en la cabeza con un lápiz y unas gafas rosas sobre su gran nariz.

Sonrió mirándola- Muy bien, ya te hemos puesto cuatro puntos en la cabeza. Te hemos hecho algunas pruebas y parece que todo está bien.

Asintió sin entender una palabra. Se sentía muy pesada.- ¿Me entiendes?- la doctora sacó lo que parecía un bolígrafo con una luz que le pasó ante sus ojos mientras le sostenía los párpados.- Buena reacción.

-Me siento rara- dijo con voz pastosa. Sentía la boca seca.- ¿Puedo beber?

-Claro- dijo la doctora sonriendo. El enfermero le levantó la cabeza para que pudiera beber y Roslyn sonrió de agradecimiento- El señor Cornell está esperando en la sala.

Ella entrecerró los ojos-¿Está esperando?

-Sí, quiere asegurarse de que estás bien. –dijo la doctora yendo hacia la puerta- Esta noche te quedarás en observación y si todo va bien mañana, a casa.

-Gracias.

-Enseguida te subirán a tu habitación.-dijo a modo de despedida saliendo rápidamente.

Unos minutos después la trasladaron en su camilla a una habitación y abrió los ojos como platos al ver que era una habitación privada.- Debe haber un error. ¿Mi seguro cubre esto?- preguntó algo nerviosa.

El enfermero que empujaba la camilla encogió los hombros- Si está aquí, debe cubrirlo.

Con ayuda se trasladó a la cama y después de que una enfermera comprobara que estaba cómoda se quedó sola. ¿Dónde estaban sus cosas?- se preguntó viendo que no llevaba su ropa. Llevaba una de esas horribles batas del hospital.

Se abrió la puerta y entró su jefe. Roslyn apartó sus rizos rojizos e intentó incorporarse nerviosa- Señor Cornell.

-No te levantes- dijo él entrecerrando sus ojos negros al acercarse- Veo que te encuentras mejor.

-Sí, gracias- susurró viendo como se pasaba la mano por su espeso cabello negro.

Su mirada penetrante la puso nerviosa y dijo farfullando- Mañana, me dan el alta.

Caine entrecerró los ojos- Veo que vuelves a ser la de siempre.

La ironía de su voz la hizo encogerse.- ¿No puedes dejar de hacer eso?- preguntó exasperado

-¿El qué?

-Comportarte como si fuera a agredirte en cualquier momento

Roslyn no sabía que hacía eso y se sonrojó- Lo siento.

-Oh, por Dios. ¡No te disculpes!- se paseó por la habitación de un lado a otro.

Lo miró dar vueltas por la habitación con su lujoso traje de firma negro, se volvió hacia ella y pudo ver una mancha de sangre en su impecable camisa blanca. ¿Se la había manchado ella?- Tiene una mancha en la camisa- dijo preocupada.

-¡La maldita camisa no importa!- exclamó como si fuera tonta.

Roslyn se volvió a encoger y él se paró en seco- He llamado a tus hermanos y vienen para acá.

Gimió cerrando los ojos y dejando caer la cabeza en las almohadas- ¿No te llevas bien con ellos?

-¡Claro que sí!

-Entonces, ¿a qué viene esa cara?

-Me van a volver loca en cuanto lleguen para que vuelva a casa.

-¿Cómo has dicho?- Roslyn le miró. Parecía muy molesto, aunque él siempre parecía molesto. Molesto, enfadado o furioso.

No recordaba haberlo visto sonreír nunca. Entonces una ligera sonrisa apareció en su mente. Estaba borrosa y la desechó enseguida.

-Me van a amargar para que vuelva a casa- dijo ella apretando las sábanas entre sus dedos- ¿Qué les ha dicho?

Roslyn miró sus labios esperando una respuesta, la tensión en uno de sus pómulos le llamó la atención –Que habías sido atacada en el metro y que estabas en el hospital- dijo entre dientes.

Asombrada le miró a los ojos- Felicidades jefe, se acaba de quedar sin pasante.

-¿Pero qué tonterías dices? ¿Es que ese lunático te ha pegado en la cabeza más fuerte de lo que pensamos?

De repente Roslyn se echó a reír. Al verle la cara de sorpresa, rió más fuerte. Caine se sentó sobre la cama y la miró fijamente

– ¿Tengo que llamar para que te den otro calmante?

Ella se calmó poco a poco y se encogió de hombros- De todas maneras da igual.

-¿El que?

-Quizás sí tengan razón y deba volver a casa.

Caine la observó atentamente- ¿No eres feliz en Nueva York?

Lo pensó detenidamente – Pues la verdad es que sólo hace cuatro semanas que estoy aquí y entre buscar piso, empezar a trabajar y la mudanza no he tenido tiempo de ser feliz.

-Pero eso es normal cuando uno se acaba de mudar.

-Supongo que sí- dijo encogiéndose de hombros mirando al vacío. Recordaba el día que llegó a Nueva York y la emoción que sintió pensando en su nueva vida. Había conseguido trabajo en uno de los mejores bufetes de la ciudad, después de trabajar dos años en Minesota. Buscó trabajo allí por un impulso, pues notaba que en su ciudad se sentía vacía. Pero su vida no es que hubiera mejorado mucho. Ese vacío no era tan grande pero tampoco le había dado tiempo a sentirlo. Siempre tenía algo que hacer. Caine siempre la tenía de un lado para otro.

-Creo que acabas de pasar por una experiencia horrible y deberías pensarlo bien.- le cogió la mano y ella lo miró sorprendida.

Incómoda la apartó- Lo pensaré – luego se echó a reír- si Jason y Carl me dejan.

Él apretó los labios y se levantó de la cama- Llegaran en unas cuatro horas.

Roslyn gimió pensando en como se iban a poner. La sacarían de Nueva York antes de que se diera cuenta. Llamaron a la puerta y entraron dos hombres – Señorita Simmons somos los detectives Gilroy y Hackford.

-Hola- saludó mientras Caine se alejaba de la cama.

El detective Gilroy sonrió. Era un hombre de unos treinta dos o treinta y tres años, bastante atractivo. Era rubio, de ojos azules.- ¿En qué puedo ayudarles? – preguntó ella mirando al detective Hackford que era un hombre de unos cuarenta, moreno y barriga incipiente.

-Hemos venido a que nos cuente los hechos ocurridos esta mañana.-dijo Gilroy sacando un pequeño block.

-¿No tienen bastantes declaraciones?- preguntó Caine enfadado- Roslyn ya lo ha pasado bastante mal por hoy.

-Lo entendemos pero no queremos dejar ningún cabo suelto. –añadió Hackford

Roslyn asintió con una sonrisa tensa.- ¿Empiezo ya?

Después de asentir ella empezó a contar lo que había pasado. Le falló la voz cuando describió como la había agarrado su atacante y le había puesto la pistola en la cabeza. Caine metió las manos en los bolsillos del pantalón muy tenso y ella continuó relatando lo sucedido.

Al terminar le hicieron un par de preguntas y cuando terminó de responder le temblaban las manos- Ya está bien- dijo Caine acercándose a la cama.- Si tienen más preguntas tendrán que hacerlas en otro momento.

-Con esto tenemos suficiente- Gilroy le entregó una tarjeta a Roslyn que cogió respirando hondo- Si recuerda cualquier cosa que considere importante...

-Creo que se lo he contado todo- susurró ella.

-Muy bien. Espero que se reponga pronto.

-Gracias.

Cuando salieron por la puerta Roslyn se quedó mirando la tarjeta. Esa mañana se había levantado como todos los días y había terminado asaltada, maltratada y en el hospital.

-No pienses más en ello- dijo Caine sentándose en la cama y cogiendo la tarjeta.

-Todo es tan absurdo- susurró ella recordando al hombre tirado con el disparo en la espalda- ¿El pasajero murió?

Caine asintió- Murió en el acto por lo que me han dicho.

-Dios mío, podríamos haber sido cualquiera. Podría haber sido yo...- dijo mirando al vacío- Había niños en el vagón.- dijo recordando a la niña

-Déjalo ya, Roslyn- dijo él mirándola a los ojos- También podrías haber sido atropellada por un taxi, o te podría haber caído una teja en la cabeza. Si empiezas a pensar esas cosas te volverás loca.

Suspiró pensando que tenía razón. Se sintió algo cansada y cerró los ojos. Entonces se dio cuenta de que esa mañana Caine tenía un juicio- Dios mío, ¿qué hora es?

-Las doce y media- dijo mirando su reloj de pulsera de platino.

-¡El juicio!- exclamó incorporándose.

-Se ha aplazado la vista- dijo cogiéndola por los hombros y tumbándola otra vez.- Alguien del despacho se pasó por el juzgado para explicar la situación

Gimió pensando en todo lo que había trabajado en esa vista para el divorcio de los Ferguson. Luego le dio igual. De todas maneras había cosas más importantes. Ella, por ejemplo.

-Debería volver al despacho- dijo mirando sus ojos negros- Tiene mucho trabajo.

-No te preocupes por eso y duerme un rato. Enseguida llegarán tus hermanos y necesitarás todas tus fuerzas para resistirte- dijo él irónico.

Roslyn hizo una mueca.- ¿Dónde están mis cosas?

- Una señora le dio tu bolso a la policía y lo metieron con tu ropa en una bolsa- Caine señaló una bolsa de plástico que había sobre la silla.

Suspiró y cerró los ojos pero inquieta los volvió a abrir mirándolo. Era muy atractivo. No, era guapísimo. El típico hombre que no dejaría indiferente a ninguna mujer. Era masculino, elegante y muy inteligente, aunque no tenía ningún sentido del humor.

Recordó la primera vez que lo había visto en su entrevista de trabajo hacía dos meses. Roslyn estaba muy nerviosa porque era la primera entrevista importante que tenía desde que había terminado la carrera. Una secretaria muy alta, muy rubia y muy atractiva se acercó a ella y le dijo- Señorita Simmons, el señor Cornell la recibirá ahora.

Nerviosa se levantó de su asiento estirando su vestido de tubo verde y cogiendo el abrigo beige que llevaba. Se había comprado el conjunto para la entrevista y se dio cuenta de inmediato que había cometido un error. En aquella oficina todo el mundo vestía con traje de chaqueta y se sintió fuera de lugar. La secretaria la guió hasta una gran puerta doble de madera y abrió sin llamar- La señorita Simmons.

Roslyn entró en la enorme oficina para encontrarse con los ojos negros más bonitos que había visto en su vida. Y no sólo los ojos eran atractivos. De hecho era tan guapo que hizo que sus piernas temblaran. Moreno de pelo y piel, la observaba con sus

ojos negros de arriba abajo mientras apartaba unos papeles hacia un enorme montón. La secretaria cerró la puerta y ella se quedó allí mirándolo embobada. No llevaba la chaqueta del traje y su camisa azul tenía dos botones desabrochados - Pase y siéntese – le dijo con voz grave.

Insegura caminó hacia las sillas situadas frente a su escritorio y se sentó dejando el abrigo y su bolso en la silla de al lado. Vio que estaba revisando su currículum y ella lo observó. Frunció el ceño al leer algo y Roslyn se mordió el interior de la mejilla. Tenía unas manos fuertes y grandes con unas uñas cuidadas. Sonrió recordando algo que le dijo su madre cuando tenía quince años. “Fíjate en las manos de un hombre. Te dirán a mucho más de lo que piensas.” Esas eran las manos de un hombre que no le temía al trabajo, que era fuerte, decidido, aseado y por el reloj que llevaba, tenía mucho dinero. Y no llevaba alianza.

-¿Le hace gracia algo?- preguntó él haciendo que Roslyn lo mirara sonrojada. ¿Por qué tenía que tener esos pensamientos precisamente en ese momento?

-No, señor Cornell.- respondió tímida

Él entrecerró los ojos- Por lo que leo en su currículum está trabajando en otro bufete en este momento.

-Cierto.

-¿Cual es la razón de este cambio?

Roslyn sabía que le harían esa pregunta- Voy a presentarme al examen de abogacía y había pensado presentarme en este estado para comenzar mi carrera. Como ve, hasta ahora sólo he trabajado de pasante.

-¿Y por qué no se presenta en Minnessota? Si lleva allí trabajando dos años y por lo que veo tiene a su familia allí, ¿por qué cambiar de estado?

-Necesitaba un cambio. -dijo enderezándose.

Él la miró fijamente y apoyó la espalda en su sillón de piel – Tiene veintisiete años y no tiene la licencia. ¿Qué me garantiza a mí que puedo disponer de usted en un periodo de tiempo no muy largo?

Ella sonrió – En esta vida no hay garantías, señor Cornell. Pero puedo asegurarle que yo pondré todo de mi parte para sacar la licencia.

-¿Intenta hacerse la graciosa?- preguntó levantando la ceja- Este es el despacho de abogados más importante de Nueva York. Tengo a cuarenta abogados trabajando para mí, sin contar a los pasantes y ayudantes, y le puedo asegurar que ninguno me ha dicho “en esta vida no hay garantías”- dijo burlándose de ella.- Lo que me dicen señorita Simmons, es que son capaces de arrancarse la piel para conseguir lo que yo quiero.

Ella le miró sorprendida y sin querer se le escapó una sonrisa- Vaya ¿y cómo se siente?- preguntó sin pensar.

-¿Disculpe?- la habitación bajó de temperatura varios grados y al ver sus ojos Roslyn se estremeció.

-Nada- respondió rápidamente.

Él apoyó los codos en la mesa – Su expediente no es que sea brillante- ella se sonrojó intensamente – aunque sus referencias son muy buenas.-se quedó callado unos segundos- Estoy buscando una pasante para mí. Podría escoger a alguno de los que ya trabajan en esta empresa pero quiero a alguien a quien pueda instruir yo mismo para que se adapte a mi manera de trabajar, sin vicios.

-Pero yo ya he trabajado de pasante dos años.- dijo ella confundida.

Él sonrió –En un despacho de tercera. No tienes ni idea de lo que es trabajar en primera división.

A Roslyn se le cortó el aliento – ¿Me está dando el trabajo?

-No. –la decepción de ella fue evidente- Porque no estás dispuesta a sacrificarte por esta empresa.

-¿Quiere que le diga que me voy a arrancar la piel para conseguir lo que usted quiera?- preguntó asombrada.

-Quiero que te convenzas de que no conseguirás nunca un trabajo mejor que este. Que tendrás que trabajar dieciséis horas al día y sacarte la licencia este año. Que cuando yo quiero algo, tiene que estar cuanto antes. Que no tendrás fines de semana, ni vacaciones en los próximos tres años.

-¿Y qué me dará usted a cambio?- preguntó intimidada.

-Tú sueldo y puede que hasta te consideres mal pagada.

Ella no salía de su asombro ¡Ese hombre quería una esclava! Roslyn le miró atentamente y se dio cuenta que nunca en su vida se había sentido más viva que en esos quince minutos de entrevista. No perdía nada por intentarlo.

-Estoy dispuesta a intentarlo.

-Respuesta equivocada, Roslyn- dijo él entrecerrando los ojos- Ya puedes irte.

Confundida cogió su abrigo y su bolso. Se giró hacia la puerta pero antes de abrir se volvió hacia él – Quiero intentarlo.

Él levantó la vista de los papeles que tenía delante y la miró a los ojos- Tienes un mes para mudarte.

-Bien- dijo abriendo la puerta sonriendo.

-Roslyn...

Ella volvió a mirarlo con una sonrisa en la cara reflejando su alegría - Compra otro vestuario.

Perdió la sonrisa y asintió saliendo por la puerta.

## Capítulo 2

En un tiempo record dejó su trabajo, vendió su apartamento y alquiló un piso en Nueva York. Sus hermanos no dejaban de decirle que estaba loca, pero ella no les hizo caso. Ellos estaban acostumbrados a protegerla, pues sus padres habían muerto cuando ella tenía diecisiete años en un accidente de coche y era la única mujer de la casa. Ahora estaban los dos casados con mujeres maravillosas y Roslyn tenía tres sobrinos preciosos, pero no se sentía feliz. No estaba satisfecha con su vida y necesitaba un cambio.

El primer día de trabajo había sido muy duro, porque se dio cuenta de todas las carencias que tenía para el puesto. Todos estaban mucho más preparados que ella. Nadie entendía porque la habían escogido a ella para ese puesto y tuvo que soportar varias miradas irónicas y comentarios ofensivos del tipo “has debido darle muy buena impresión al jefe en tu entrevista”

Caine no se caracterizaba por su paciencia y le gritaba continuamente señalándole sus fallos, pero lo cierto es que con él había aprendido tanto en esas tres semanas que se sentía muy satisfecha. No le importaba no tener mucho tiempo libre, pues allí no tenía amigos y los fines de semana se los pasaba estudiando para su examen. Todavía no se podía creer que tuviera ese trabajo. Roslyn volviendo a la realidad se sonrojó al darse cuenta que se le había quedado mirando-¿Puedo hacerle una pregunta?

Él frunció el ceño y asintió- ¿Por que me escogió a mí para ser su pasante cuando estaba claro que yo no tengo el nivel?

-¿Quién te ha dicho que no tienes el nivel?- preguntó enfadado.

Se encogió de hombros- Siempre cometo errores y me está gritando por...

Caine la interrumpió levantándose de golpe-Estás un poco sensible, ¿no crees?

Eso hizo sonreír a Roslyn- ¿Está evitando la pregunta?

-Eso es de buen abogado

-Sigue sin responder

-Eso también es de buen abogado- Roslyn no pudo evitar reír. Caine asintió mirándola con las manos en las caderas.

-¿No me va a responder?

Caine la miró seriamente- Ya te lo dije, quería alguien para moldear y tú eras perfecta.

Asintió pensando en ello y suspiró.

En ese momento llegó una enfermera con la comida y Roslyn gimió- No tengo hambre.

-Déjelo ahí- dijo Caine a la enfermera señalando la mesa de las comidas.

-Pero...- Roslyn quería protestar pero al ver su mirada se calló en el acto.

La enfermera colocó la mesa delante de ella con la bandeja y levantó la tapa- Que aproveche –dijo con una sonrisa.

Cuando salió de la habitación le miró- No tengo hambre.

-Come, Roslyn.

-¿No se va a ir a comer?- preguntó ella cogiendo la cuchara con desgana para comer aquel puré de guisantes. Tenía una pinta asquerosa.

-Buen intento.

Lo probó y frunció su naricilla de repulsión- No pienso comer esto- dijo dejando la cuchara.

Él la miró exasperado- Come, Roslyn.

-¡Ni hablar!- exclamó ella empezando a enfadarse.

Caine levantó una ceja- ¿No me digas que tienes carácter?

Ese comentario la indignó-Como todo el mundo, supongo. ¡Y le recuerdo señor Cornell que no estamos en el trabajo y que si no quiero comer esto, no lo pienso comer!

-Oh por Dios, no puede estar tan malo- dijo de malos modos acercándose y cogiendo la cuchara. La metió en el puré y lo probó. La cara que puso la hizo sonreír de satisfacción- ¡Comete la gelatina!

-¡Odio la gelatina!- protestó ella cruzándose de brazos.-Es comida de viejos.

Entonces su jefe hizo algo que la sorprendió, se echó a reír. Roslyn con la boca abierta observó como su rostro era todavía más atractivo cuando reía. Era totalmente injusto para el género masculino. – ¿Y una hamburguesa?- preguntó divertido.

-¿Con queso y beicon?

-Iré a buscarla pero ya que me molesto, tendrás que comértela toda. –dijo cogiendo el abrigo.

-No soy yo la que quiere comer- dijo ella viendo como iba hacia la puerta.

-Roslyn...

-Está bien.- Apartó la mesa mientras él salía de la habitación y rumió durante un rato sobre el extraño comportamiento de su jefe. Se dio cuenta que Caine sabía que en aquella ciudad ella no tenía a nadie y quería que no se sintiera sola después de un momento horrible. Igual lo había juzgado mal. Alguien que fuera un tirano no se comportaría así.

Estaba viendo la televisión cuando la puerta se volvió a abrir y apareció Caine con una bolsa de papel en la mano. Vio el culebrón que estaba mirando y abrió los ojos como platos- No puedes estar viendo eso.

-No tengo ni idea de que va, pero parece interesante- dijo viendo como sacaba dos hamburguesas y dos refrescos- ¿Ha traído patatas?

Caine sonrió y sacó unas patatas con queso como le gustaban a Roslyn- Esa dieta tuya no es muy saludable- dijo él divertido.

-Cuando tenga su edad cuidaré más mi colesterol- dijo ella espontáneamente metiendo una patata en la boca. Cuando se dio cuenta de lo que había dicho abrió los ojos como platos.

Caine entrecerró los ojos-¿Me estás llamando viejo?

Roslyn tragó rápidamente –No, claro que no. Tiene la edad perfecta.- se volvió a sonrojar.

-¿La edad perfecta?- preguntó divertido sentándose en la cama delante de ella y abriendo el envoltorio de su hamburguesa.

-Quiero decir que está bien- comió un gran mordisco de la hamburguesa para no tener que hablar. No sabía donde meterse y miró la televisión intentando disimular. Por Dios ¿es que nunca podía cerrar la boca?

-Tengo treinta y seis- dijo él mirando su boca- y en mis últimos análisis me han dicho que estoy perfecto

-¿Ve?- bebió algo de refresco y se sorprendió al darse cuenta de que era el refresco que bebía siempre. – Entonces me da la razón- dijo aparentando estar distraída.

-De hecho estoy en buena forma física, ¿no crees?- Roslyn gimió mordiendo otro gran bocado de la hamburguesa y asintió sonriendo.

-Algunas mujeres creen que estoy bastante bien- dijo mirándola fijamente- para mi edad, claro.

-Me alegro mucho –dijo con la boca llena. Un poco de keptchup se le escapó por la comisura de la boca y Caine le miró fijamente a los labios.

Nerviosa cambió de canal varias veces hasta uno de noticias. –Vaya, ha caído la bolsa- dijo ella como si fuera una fatalidad.

-¿Tienes muchas acciones?- preguntó alargando la mano y limpiándole el labio con el pulgar. A Roslyn se le cortó el aliento viendo como se llevaba el pulgar a la boca y lamía el dedo para saborear el keptchup.- ¿Tienes acciones?- volvió a preguntar divertido

-No, claro que no- respondió mirando como mordía la hamburguesa. Le dio un vuelco al estómago.

-¿Entonces?- preguntó divertido.

-¿Qué?

-Déjalo- dijo al borde de la risa.

Roslyn le miró entrecerrando los ojos mientras cogía otra patata y se la metió en la boca enfurruñada sintiendo que se reía de ella.

Ella miró hacia la televisión y volvió a cambiar de canal. Era de cotilleos – ¡Fíjate, se separa Marion! –dijo asombrada sin darse cuenta de que le había tuteado.

-¿Quién?- preguntó girándose para ver el televisor.

-Marion- dijo mirando las imágenes. Él se encogió de hombros y lo miró asombrada- Pero en qué mundo vives, es la it girl más importante del momento.

-¿De veras?

Lo preguntó como si fuera tonta y ella cogió el refresco- Ya que lo sabes todo, ¿sabes en cuantos millones está valorada la fortuna que comparte con su marido?

Caine enderezó la espalda- ¿En cuanto?

-Mas de cien millones de dólares- dijo triunfante.-Ella es dueña de Costumr, la marca de ropa y maquillaje. Mientras que él es corredor de Fórmula uno.

-Tendrán contrato prematrimonial –dijo cogiendo el móvil.

-Pues no, porque estaban tan enamorados que decidieron no hacerlo- dijo divertida al ver que levantaba una ceja. –Es de dominio público

Caine no esperó más y llamó al despacho. En menos de cinco minutos había movilizad a la empresa para conseguir representar a uno de los dos. En ese momento le daba igual el que fuera.

Roslyn le observaba mientras seguía comiendo su hamburguesa, se acabó su refresco y se apoyó sobre el cabecero de la cama mientras le oía hablar con Jeff Parker, uno de sus abogados. Sonrió cuando le oyó decir- Me importa una mierda que ya tengan abogado, quiero esa publicidad para la empresa, consigue una entrevista.

-Ella es mejor gancho- dijo Roslyn con desinterés cogiendo el mando a distancia

Caine la miró con los ojos entrecerrados- Consígueme a Marion.- sin más colgó el teléfono.-Tengo que volver a la oficina. Roslyn le miró –Vale.

-No quería dejarte aquí sola- dijo mirando a su alrededor.

-¿Por qué?- estaba confusa, porque al fin y al cabo él era su jefe.- Mis hermanos llegarán enseguida.

-Estupendo –susurró Caine entre dientes cogiendo su abrigo.

Parecía molesto y Roslyn entrecerró los ojos- ¿Ocurre algo en el despacho?

-Lo de siempre- dijo acercándose mientras se ponía el abrigo. La respuesta no la conformó pero en ese momento le dio igual

-Gracias por acompañarme –dijo ella sonrojada.

-Me pasaré después.

-No hace falta, de verdad –se sonrojó todavía más.- Seguro que tiene muchas cosas que hacer.

Caine apretó los labios. –Si necesitas algo...

-Si necesito algo tengo a las enfermeras-¿Qué le pasaba a ese hombre? Pensó deseando que se fuera. Le incomodaba un poco esa actitud protectora. Aunque sabía que lo hacía porque estaba sola en la ciudad, no estaba acostumbrada a esa actitud de él. Necesitaba un respiro.

Él fue hasta la puerta y antes de salir la miró por última vez. Ella sonrió a modo de despedida y Caine salió al pasillo cerrando la puerta tras él. Dejó salir el aire que estaba conteniendo y empujó la mesa de la comida que estaba sobre su cama. Se tumbó mirando el techo pensando en su jefe. La había sorprendido y se dio cuenta que no le había preguntado si había sido él quien había avisado a la policía. Bueno, ahora ya daba igual. Eso dio pie a que recordara todo lo que había pasado esa mañana y volvió a revivir el miedo que sintió pensando que no saldría de aquel vagón. Sintió otra vez el cañón de la pistola en la sien y tembló bajo las sábanas. Ni se dio cuenta de que estaba llorando otra vez mientras recogía sus piernas haciéndose un ovillo. Así la encontró la enfermera minutos después y decidió llamar al médico, aunque Roslyn se negó en redondo. El médico de guardia decidió sedarla inyectándole un tranquilizante. Poco a poco se quedó dormida y lo último que vio fueron los ojos negros de Caine mirándola desde el andén.

-¿Qué ha pasado?- oyó que preguntaban a lo lejos.

-Tuvimos que darle un sedante, sufrió un ataque de ansiedad hace unas horas.

-¿Un ataque de ansiedad? Si estaba bien...

-Ha sufrido un trauma psicológico muy fuerte. De eso no te recuperas en unas horas.

-¿Se recuperará? –preguntó otra voz en susurros.

Roslyn frunció el ceño y lentamente abrió los ojos. Cuatro cabezas se volvieron hacia ella alrededor de su cama y sonrió desperezándose- ¿Carl?

Su hermano se acercó a ella mientras el médico le decía algo a Caine en bajo y salía de la habitación- ¿Como estás, preciosa?

- preguntó sentándose a un lado de la cama.

-Bien- ella alargó su mano hacia su hermano y alargó la otra hacia Jason que se acercó a ella por el otro lado de la cama para darle un beso en la mejilla. Sus dos hermanos se sentaron cada uno a un lado mientras les cogía la mano y de repente se puso a llorar incorporándose para abrazarlos –Shuss- dijo Jason apretándola contra él .- Tranquila Ros. Estamos aquí, peque.

Ella se separó de ellos y los miró a la cara. Eran como dos gotas de agua. Gemelos idénticos y tan distintos a ella como la noche y el día. Los dos de uno noventa de alto eran extremadamente fuertes y ambos eran rubios. Lo único que tenían igual era el color de sus ojos que todos tenían azul claro.

Roslyn sonrió limpiándose las lágrimas- No sé que me pasa.

-Es normal- dijo Carl acariciando sus rizos rojos.- Has pasado un buen susto.

Jason se tensó- Puedes venirte a casa, Ros. Lucy está deseando verte.- nombrar a su sobrina la hizo llorar de nuevo tapándose la cara con las manos.

-De eso deberíais hablar cuando esté más relajada. No es bueno tomar decisiones precipitadas- Roslyn miró a su jefe que les

observaba desde los pies de la cama.

-No es precipitado- dijo Jason levantándose para mirarlo de frente- Mi hermana cometió un error viviendo a Nueva York. Su familia y sus amigos están en casa esperándola. Todavía no entiendo qué narices hace aquí.

Caine apretó los labios antes de decir – ¿Vivir su vida como ella quiere?

Carl se levantó enfrentándose a Caine –Esta conversación no tiene nada que ver con usted, señor Cornell. Si Ros decide volver a casa, es cosa suya.

-Carl...- dijo Roslyn mirando a su hermano – por favor.

-Ella acaba de llegar, y está haciendo un trabajo estupendo. No le ha dado tiempo a averiguar si echa de menos aquella vida.-

Caine la miró brevemente – ¿Tú qué dices, Roslyn?

-¿Queréis dejarlo de una vez?- preguntó empezando a enfadarse.

Sus hermanos se giraron a mirarla- Ni hablar- dijo Jason mirándola con los ojos entrecerrados – No pienso dejar que te quedes en esta maldita ciudad.

-Ni yo- apostilló Carl cruzándose de brazos. –Te vendrás a casa con nosotros.

Roslyn abrió la boca para decir algo cuando Caine dijo enfadado – ¡Eso lo decidirá ella!

Los gemelos ni lo miraron.

Roslyn gimió viendo como esperaban una respuesta- ¿Podéis dejarlo, por favor? No quiero pensar en eso ahora.- Sus hermanos se arrepintieron de presionarla de esa manera en un momento así y se miraron para darle tiempo. Ella suspiró y levantó la vista hacia Caine que los observaba con los ojos entrecerrados- ¿Qué hora es?

-Las siete- dijo Caine sin cambiar el gesto- Los del despacho te mandan recuerdos y esas flores.- su jefe señaló hacia la mesilla y Roslyn giró la cabeza para ver un inmenso ramo de rosas amarillas.

-Son preciosas – susurró acercándose y tocando un pétalo. Después de unos segundos volvió a mirar a su jefe y dijo –  
¿Seguro que me lo mandan mis compañeros de la empresa?

-¿Por qué?- preguntó con el ceño fruncido.

-No sé- respondió encogiéndose de hombros y desviando la mirada.

-¿No te tratan bien en el trabajo?- preguntó Jason mirándola fijamente

-No, no es eso- dijo sonrojándose ligeramente.

-¡Bueno, esto es el colmo!- exclamó Carl levantando los brazos- ¿Se puede saber qué coño haces aquí?

-Mientes fatal, Ros- apostilló Jason.

Se sonrojó todavía más porque a sus hermanos nunca podía ocultarles nada.

-¿Quién te ha tratado mal, Roslyn?- preguntó Caine muy tenso.

-No me han tratado mal –respondió incómoda- Pero sé que no les caigo bien, por eso me ha extrañado lo de las flores.

-¿Desde cuando caes mal?- preguntó Carl sorprendido- ¡Si siempre te has llevado bien con todo el mundo!

Caine la observaba con los ojos entrecerrados- Esto es Nueva York y en el despacho hay mucha competencia- explicó su jefe- Supongo que algunos no se han tomado bien que ella consiguiera el puesto de pasante. ¿No es así?

Roslyn se sonrojó y miró el ramo de rosas sin responder.

- Esto es increíble – dijo Jason con los brazos en jarras- Tenías una buena vida en Mineapolis. Una vida estupenda. No entiendo la razón de esta locura.

-No es una locura-dijo ella en voz baja- quería algo que allí no tenía.

-¿El que?

-¡No lo sé!- exclamó ella pasando sus manos por su pelo. –No sé lo que me faltaba allí. ¡Me sentía vacía!

Sus hermanos la miraron asombrados y ella se puso a llorar- ¡Tiene derecho a vivir su vida como le dé la gana!- Caine dio un paso al frente y apartó a su hermano Carl para abrazar a Roslyn que lloraba desconsolada. Durante unos minutos Caine sentado en la cama le acarició la espalda mientras ella lloraba sobre su camisa.- ¿Ya estás mejor?- preguntó cuando se calmó un poco. Avergonzada se separó de él asintiendo. Le levantó la barbilla y le acarició la mejilla limpiándole las lágrimas- Ahora no tienes que pensar en nada de eso. –le dijo mirándola a los ojos- Sólo tienes que reponerte de lo de hoy y cuando estés mejor, decides lo que quieres hacer.

-No puede quedarse aquí sola- dijo Carl mirándolos con los ojos entrecerrados – ¿Por qué no te vienes con nosotros unos días?

Caine y Roslyn se seguían mirando a los ojos. Ella avergonzada desvió la mirada- ¿Puedo irme unos días?

Su jefe se levantó de la cama y metió las manos en los bolsillos de su pantalón.- Claro. Si dentro de una semana no he recibido noticias tuyas, consideraré tu puesto vacante. Pero creo que deberías estar distraída y no en casa sin nada que hacer.

-Tendrá cosas que hacer- apostilló Jason.

Caine miró a sus hermanos y asintió. –Bien, si necesitan cualquier cosa no duden en llamarme – dijo acercándose a la butaca para recoger su abrigo. En la puerta miró a Roslyn. Tenía el ceño fruncido cuando dijo – Una semana, Roslyn. Llévate los libros y aprovecha el tiempo. Dentro de seis semanas tienes el examen y sabes que quiero resultados.

Roslyn asintió sintiendo que su estómago daba un vuelco, cuando él dijo a sus hermanos con una sonrisa- Me alegro de haberlos conocido. Ahora entiendo el carácter de Roslyn mucho mejor.

Sus hermanos lo miraron confundidos mientras cerraba la puerta- ¿Qué ha querido decir?- preguntó Carl mirando a su hermano.

-No tengo ni idea- Jason miró a su hermana que todavía observaba la puerta.- ¿Sabes lo que ha querido decir?

Ella le miró encogiéndose de hombros- No tengo ni idea.

Los gemelos la observaron con el ceño fruncido y Roslyn sonrió dejándose caer en las almohadas.

## Capítulo 3

Volvieron a Minnessota al día siguiente y Roslyn se quedó en casa de su hermano Jason. Pasó los siguientes tres días jugando con sus sobrinos y acompañándolos al colegio para darles un respiro a sus cuñadas. Pero el cuarto día se empezó a agobiar y a estar inquieta. Eran las diez de la mañana y hasta las dos no tenía nada que hacer, así que empezó a dar vueltas por la casa. Fue hasta su habitación y sacó los libros. Estaba estudiando como había hecho los días anteriores cuando le sonó el móvil. Descolgó sin mirar pensando que era alguno de sus hermanos- Sí, estoy bien. He desayunado mucho y los niños están en el colegio.

-Me alegro mucho- dijo una voz divertida al otro lado de la línea.

A Roslyn por poco se le cae el teléfono del susto- ¿Estás ahí?- preguntó Caine.

-Sí, sí.-farfulló ella levantándose de la silla

-Supongo que estarás estudiando- dijo él seriamente.

Frunció el ceño mirando los libros repartidos por la mesa del comedor- Sí, claro.

-Aunque no te presentes en el Estado de Nueva York puedes presentarte en otro sitio. Ya va siendo hora que lo hagas y empieces a ejercer-Roslyn se mordió el labio inferior-¿Qué pasa, Roslyn?

-Nada- dijo pasando su mano por sus rizos caobas.

-¿Cómo que nada?- se notaba que se estaba enfadando – Cuéntamelo.

Gimió pasándose la mano por los ojos- No sé que me pasa. –las lágrimas inundaron sus ojos- así que no te lo puedo decir.

Caine suspiró al otro lado de la línea- ¿No sabes que hacer todavía?

-Me siento culpable- susurró ella.

-¿Por qué? ¿Por querer quedarte o por querer irte?

-Por querer irme- respondió llorando – Me siento como si no los quisiera lo suficiente.

-¿Qué tonterías dices?- rugió él haciendo que ella se encogiera apartando el teléfono.- ¡Tienes derecho a vivir tu vida como te dé la gana y ellos lo saben!

-Lo sé...

-¡Si estás esperando que te ordene volver a Nueva York, vas muy equivocada! –gritó él–No pienso decirte lo que tienes que hacer. ¡Ya eres mayorcita, Roslyn! Eres tú la que tienes que tomar tus propias decisiones

Eso la hizo fruncir el ceño y enderezar la espalda- ¡No estaba esperando que me dijeras lo que tengo que hacer!

-¡Claro que sí! ¡Como has dejado que tus hermanos guiaran tu vida!- Roslyn abrió los ojos como platos- ¡Por eso tuviste un ataque de valentía y viniste a Nueva York!

-¡Eso no es cierto!

-¡Y ante el primer problema has vuelto a casa! –gritó él. Se quedó tan sorprendida por su punto de vista que no sabía que decir.- ¡Y ahora te arrepientes!

-No estoy arrepentida de haber vuelto. ¡Mi familia me quiere!

Un suspiro la interrumpió- No digo que no te quieran pero está claro que quieres volar sola y no te atreves, por eso te sientes culpable.

-¿Eres mi psicoanalista?- gritó enfadada.

Una risa al otro lado de la línea le cortó la respiración- Tres días, Roslyn –dijo antes de colgar.

Enfadada tiró el teléfono con furia sobre el sofá con un grito. Después se echó a llorar frustrada. Se volvió a sentar a la mesa y cogió un lápiz mientras se limpiaba las lágrimas. Dio golpecitos sobre el block que tenía delante pensando que Caine era idiota.

Claro que sabía lo que quería ¿o no? ¿Acaso no se había ido a nueva York? Se mordió el interior de la mejilla. Y era normal que quisiera estar con su familia después de pasar una experiencia tan horrible. ¿Y esa tontería de que quería que él tomara sus decisiones? Ella no le había pedido su opinión. Él había preguntado y ella había contestado, así de simple. Egocéntrico estúpido. Miró a su alrededor y se dio cuenta de algo ¿qué hacía allí cuando en Nueva York tenía tantas cosas que hacer?

Una hora después tenía su equipaje preparado.

Al día siguiente entró en su oficina a las nueve menos cuarto, vestida con un traje de chaqueta beige y una blusa azul eléctrico de seda. Sus rizos rojos estaban recogidos en una coleta alta y se había puesto unos zapatos de tacón beige. Se sentía muy segura al pasar por las puertas de cristal del último piso del bufete, que era donde estaban ubicados los despachos de los abogados senior. Dejó su bolso sobre su mesa y miró hacia el despacho de Caine. Todavía no había llegado, así que se levantó y fue a por un café cruzándose con Daisy, la secretaria de Caine. – ¡Roslyn, que sorpresa! ¿Cómo estás?

- Muy bien –contestó sonriendo- Echaba de menos esta locura

Daisy se echó a reír- Me alegra que hayas vuelto. Estos últimos días ha estado de un humor de perros. Muchos te agradecerán que hayas vuelto.

Roslyn frunció el entrecejo mientras la rubia secretaria se alejaba. Entró en la sala de descanso y cogió su taza para servirse un café. ¿Qué había querido decir con eso? Como si el humor de Caine tuviera algo que ver con ella. Volvió a su mesa al lado de la de Daisy que sonrió al verla y se apoyó en su escritorio mirándola- ¿Qué has querido decir sobre el humor de Caine?

La secretaria se sonrojó- Pues eso, que ha estado más gruñón que de costumbre.

-¿Y por qué piensas que tengo algo que ver en ello?- preguntó antes de beber de su taza.

Se encogió de hombros- No lo sé. Pero lo imagino

Entrecerró los ojos mirando a Daisy- No tengo nada con él.

La secretaria de Caine se echó a reír- Eso ya lo se. Eres transparente, Roslyn. No sé si eso es bueno para un abogado.

-¿Vas a seguir hablando en clave?- preguntó exasperada.

Daisy se echó a reír pero se interrumpió cuando vio a través de la puerta de cristal que Caine salía del ascensor- Ahí viene.

Luego tomamos un café y seguimos hablando del tema.

Ella no se movió del sitio mientras le veía acercándose. Estaba guapísimo con su traje gris y su camisa blanca. La corbata roja le daba un toque de color. La vio al levantar la vista del móvil que tenía en la mano y no expresó absolutamente ninguna emoción. Ni enfado, ni fastidio, ni satisfacción, nada. – ¡A mi despacho!- exclamó pasando a su lado

Puso los ojos en blanco antes de murmurar entre dientes mientras dejaba la taza de café- Bienvenida, Ros

Daisy con una risita le guiñó el ojo.

Al entrar en el despacho cerró la puerta que Caine había dejado abierta- ¿Se puede saber qué coño haces aquí? ¡Todavía te quedaban unos días!- exclamó mientras se quitaba la chaqueta del traje.

-He decidido venir antes. Me aburría- dijo cruzándose de brazos.

-Pues te vas a casa y estudias pero no te quiero por aquí hasta el lunes.- dijo dejándose caer en el sillón de piel.

-¿No necesitas mi ayuda?- preguntó confusa.

Él entrecerró los ojos- No necesito tu ayuda.-dijo entre dientes – ¡Largo de aquí!

Una idea se le pasó a Roslyn por la cabeza y sonrió. Tenía unos días libres y fue hasta la puerta pensando en todo lo que podía hacer en Nueva York.- ¿Por qué sonríes?- preguntó él mirándola con sospecha.

-Me voy a ver la Estatua de la Libertad- dijo dejándolo con la boca abierta.

Salió y cogió su bolso –Dejamos ese café hasta el lunes.

-¿Te vas?- preguntó sorprendida.

-Órdenes del jefe.

-¡Roslyn!-gritó Caine desde el despacho.

Ella asomó la cabeza sonriendo. – ¿Si?

-De la que te vas, llévale este dossier a Jeff.- dijo señalando una carpeta de encima de su mesa.

Ampliando su sonrisa caminó hasta el escritorio de Caine bajo su atenta mirada. Cogió el dossier y se dio la vuelta- Pásalo bien- dijo en voz baja.

Roslyn se giró sonriendo- Lo haré.

Pasó los siguientes días disfrutando de la ciudad de Nueva York. Hasta ese momento sólo conocía los alrededores de su casa y los del despacho pero en esos días fue a La Estatua de la Libertad y la isla de Elis. Recorrió el Soho y Little Italy. Subió al Empire State y disfrutó como nunca con las maravillosas vistas de la isla. Se comportó como cualquier turista. Recorriendo la Quinta Avenida mirando los maravillosos escaparates. Incluso fue al MOMA.

El sábado por la mañana la despertó el sonido del teléfono. – ¿Si?- preguntó agotada. Últimamente no dormía bien, sobresaltándose cada poco por las pesadillas que la atormentaban.

-Te recojo en una hora- dijo Caine.

-¿Qué ha pasado?- preguntó incorporándose de golpe.

-Han detenido a Roger Cummins cuando agredía a su ex en su casa.

-Menudo gilipollas. Déjalo que se pudra en la cárcel- dijo dejándose caer sobre la cama.

-Menuda abogada que estás hecha- dijo él divertido.

-Es un maltratador ¿Por qué te ha llamado a ti? Sólo le has llevado el divorcio.

-Se encargará Ryan que es el especialista en penal, pero se ha ido a casa de sus suegros este fin de semana. Nos encargamos nosotros. Una hora.

Colgó el teléfono y Roslyn gimió apartando las sábanas. Después de ducharse se vistió con un vestido granate con flores verdes y se recogió el pelo en una coleta. Estaba desayunando una tostada cuando sonó el timbre de la puerta. Dándole un mordisco fue hasta la puerta y abrió la puerta. Caine en traje de chaqueta azul estaba allí apoyado en el marco de la puerta.-

¿Lista? –preguntó mirándola de arriba abajo.

-Claro- dijo cogiendo su bolso con la tostada en la mano.

-¿Qué llevas puesto? –preguntó entrando en el apartamento y cerrando la puerta.

Confundida se miró el cuerpo- Un vestido.

-Eso ya lo veo –dijo con el ceño fruncido mirándole el escote.- ¿Y por qué llevas eso?

-¿Qué tiene de malo?- era un vestido elegante. Y estaban en mayo. Empezaba a hacer calor y no quería ir con traje de

chaqueta.

-No puedes presentarte vestida como si fueras a un brunch, Roslyn.- dijo mirándole las piernas.-No es profesional

Ella se sonrojó. – ¿No es profesional? ¡Es sábado!

Él la miró a los ojos. – Eres abogada las veinticuatro horas del día, Roslyn. En tus horas libres puedes vestir como quieras pero cuando vas a ver a un cliente debes vestir de manera profesional.

-¡Bien!- dijo tirando la tostada sobre el plato que estaba en la barra americana que separaba la cocina del salón.- Me cambio en un minuto.

Entró en su habitación y volvió a salir a los dos minutos para ver a Caine revisando los libros de texto que tenía sobre la mesa del salón.- Caine...- dijo muerta de vergüenza por lo que le iba a pedir.

Él alzó la vista y frunció el ceño al ver que no se había cambiado- Se ha enganchado la cremallera con las prisas. –dijo acercándose y levantando sus rizos para que viera la cremallera.

Caine se echó a reír- ¿Pero qué has hecho?

-No tengo ni idea. ¿Lo he estropeado mucho?

-Has roto la tela enganchándola con la cremallera. –sintió los dedos de Caine rozando la en la nuca y sintió que se le erizaba la piel. Él dio un tirón y sintió como su dedo la rozaba bajando por la columna vertebral hasta llegar a la base de su espalda.

-Ya está- dijo Caine con voz ronca.

Roslyn se giró sujetando el vestido por delante y murmuró sonrojada -Gracias

Él se volvió otra vez hacia sus libros y cogió uno de ellos con el rostro tenso.

Rápidamente ella volvió a la habitación y se puso un traje de chaqueta rosa con una camisa de seda blanca. Cuando la vio salir puso los ojos en blanco y Roslyn soltó una risita- ¿Qué?

-¿No tienes nada negro?

-¿Por qué? ¡Es un traje de chaqueta!- preguntó exasperada.

-Estás demasiado...

Roslyn se sonrojó por la mirada que le dirigía, durante unos segundos pareció que se la comía con los ojos y eso hizo que el estómago diera un vuelco.

-Déjalo –dijo exasperado yendo hacia la puerta –Vámonos de una vez.

Ella se encogió de hombros y le siguió. Cuando simplemente agarró el pomo de la puerta y cerró, Caine levantó una ceja- ¿No piensas cerrar con llave?

-¿Para que? No tengo nada de valor.

-¿Tú no tienes valor?- preguntó dando un paso hacia ella. Roslyn dio un paso atrás y quedó atrapada entre la puerta y Caine.

Dio otro paso hasta ella pegándose a su cuerpo y ella abrió los ojos como platos- Porque hay tíos por ahí a los que les encantaría meterse entre tus piernas, quieras tú o no. –él la agarró la nuca con fuerza- y lo único que tienen que hacer es esperarte sentados en tu sofá.

-Cerraré con llave- farfulló ella.

-Bien- dijo dejándola libre.

Roslyn tragó saliva sacando las llaves de su bolso con las manos temblorosas y cerrando a toda prisa.

Se subieron al ascensor y él dio al bajo pasando la mano por delante de su cuerpo. A Roslyn que todavía no se había recuperado de episodio anterior le temblaron las piernas. C cogió aire y lo dejó salir lentamente.

Cuando iban a meterse en el coche que les esperaba, Caine la dejó pasar primero y la falda se le subió a medio muslo. Se sonrojó al ver como le miraba las piernas y se sentó nerviosa. Él se sentó a su lado cerrando la puerta. C cogió el maletín que estaba delante de ellos y lo abrió. -A la comisaría de la séptima.-Le dijo al chofer.

Intentó bajarse la falda disimuladamente mientras Caine sacaba un block del maletín se lo tendía con un lápiz- Toma notas. - Ella asintió soltando su falda y cogiendo el block- Sino llevaras esas faldas tan ajustadas no se te subirían hasta la ingle.

Abrió los ojos como platos-¿Perdona? Espero no haber oído lo que creo haber oído porque se consideraría un comentario sexista venido de mi jefe y por lo tanto razón de demanda por discriminación sexual.

Caine la miró divertido- Sé como piensan los hombres.

-A mí sólo me importa lo que opinaría el juez y te recuerdo que tengo un testigo.

-El chofer no ha oído nada, ¿verdad Ramiro?

-Nada de nada, ese es mi trabajo, no oír nada- dijo el hombre mientras conducía.

-Hombres- gruñó ella mirando por la ventana.

Caine se echó a reír y ella lo miró sorprendida. Últimamente se reía mucho y siempre de ella.

## Capítulo 4

Entraron en la comisaría y ella le siguió mientras preguntaba en recepción por su cliente- Está en una celda, esperando que se le pase la borrachera.- dijo el policía.

Roslyn miraba a su alrededor grabándolo todo en la retina. Nunca había estado en una comisaría, pues su trabajo siempre había sido en un despacho. –Pueden llevarlo a una sala de interrogatorios. Queremos ver a nuestro cliente.-dijo Caine mirándola divertido.

Esperaron sentados en unas sillas de plástico y Roslyn abrió los ojos como platos al ver una mujer que intentaba pegar con un bolso a un agente cuando pretendía agarrarla de las muñecas.

-¿Sorprendida?- preguntó mirándola.

-Me acabo de dar cuenta que nunca había estado en una comisaría antes y ahora que lo pienso sólo he estado en los juzgados dos veces y fue para entregarte documentos.- murmuró viendo como un agente pasaba con un tipo esposado delante de ellos.

-Yo no vengo a menudo, pero en mis primeros años me pasaba en las comisarías mucho tiempo- comentó él indiferente.

-¿Por qué no ejerces en penal?

Él la miró a los ojos- Porque defender asesinos y violadores no me da muchas satisfacciones. Antes lo hacía para levantar el bufete. Ahora no tengo necesidad, otros lo hacen por mí.

-¿Entonces qué hacemos aquí?- preguntó cruzando las piernas.

-¿No quieres vivir esta experiencia?- preguntó divertido. –Además ese idiota es un hombre muy influyente, que me proporciona muchos clientes. Necesitamos tenerlo contento.

-¿Y que venga el jefe le sube el ego?

Él la miró con satisfacción –Vas aprendiendo. ¿Sabes que te estás espabilando?

Antes de que pudiera contestarle apareció un agente. –Cummigs está esperándolos.

Se levantaron y Roslyn siguió a su jefe y al policía hasta un pasillo.-Sala dos.

Fueron hasta allí y Caine abrió la puerta para encontrarse a su cliente furioso con la camisa rota y manchada de sangre. Tenía un esparadrapo en la cabeza- ¡Ya era hora!-gritó el hombre fuera de sí.

-Tranquilo, Roger.-dijo Caine muy relajado apartando una silla para que Roslyn se sentara. –Hemos venido en cuanto nos avisaron.-Se sentó y Caine dijo- Ella es mi pasante.

-Me importa una mierda. ¡Sácame de aquí!

Caine sonrió recostándose en la silla- Esta vez sí que la has hecho buena.

-No he hecho nada. Sólo quise ir a hablar con ella y me tiró un jarrón a la cabeza.

-¿Sabes cuales son los cargos?

-¿Agresión?- preguntó frunciendo el ceño.

-Agresión e intento de violación y la fiscalía está pensando en presentar cargos por intento de asesinato.

El hombre se quedó con la boca abierta- No he hecho nada, lo juro. ¡Estaba borracho y puede que se me fuera la mano pero no la he intentado matar!

Roslyn estaba sorprendida mirando a aquella bestia. Tenía cincuenta y tres años y su mujer lo había dejado porque estaba harta de sus palizas. Caine había logrado un acuerdo estupendo para aquel cerdo, dejando una pensión relativamente modesta a aquella mujer cuando él ganaba millones y podía haberse llevado la mitad de todo.

Ahora entendía porque ella había firmado aquel ridículo acuerdo. Quería librarse de él a toda costa. No pudo evitar mirarlo con asco.

-La antigua señora Cummings está en el hospital con varias costillas rotas, un pómulo fracturado, una muñeca rota y tantos morados que no se la reconoce y tú sólo tienes un arañazo en la frente. Tienes tantas pruebas en tu contra que de esta no te libras y no hay abogado en todo el país que pueda librarte de esto.

-¡Tienes que hacer algo!- gritó desesperado pegando un golpe en la mesa sobresaltando a Roslyn, que lo único que quería era

salir de allí. Sentía que le faltaba el aire.

Un policía entró en la sala y Caine levantó una mano deteniéndolo- No pasa nada.

El policía asintió y cerró la puerta. Caine miró a su cliente con una sonrisa- No voy a librarte de esto. Lo único que puedo hacer es intentar que no te juzguen por intento de asesinato pero de los otros cargos no te libras, porque cuando llegó la policía te pilló con los pantalones bajados encima de tu mujer inconsciente a punto de violarla.

El hombre estaba pálido y miró a Roslyn de reojo- ¿Qué? ¿Le repugno, zorra estúpida?

Roslyn se levantó lentamente y dijo con voz calmada- La verdad es que sí, maldito cabrón

Caine la miró sorprendido y ella le dijo –Esperaré fuera.

Los gritos del cliente se podían oír en el pasillo. Pedía a voces que la despidiera inmediatamente.

Cuando salió a la calle estaba pálida y le costaba respirar. – ¿Está bien?- preguntó una agente que pasó ante ella.

-Me estoy mareando-dijo casi sin voz.

La agente se hizo cargo de ella sentándola en una de las sillas que había dentro. Le metieron la cabeza entre las piernas mientras le decían que respirara hondo.

- ¿Roslyn? – preguntó Caine acuclillándose a su lado- ¿Qué te pasa?

-A estado a punto de desmayarse –dijo la agente.- Por su manera de respirar estaba hiperventilado.

-Estoy mejor –dijo levantando un poco la cabeza.

-Te llevo a urgencias-dijo él preocupado acariciando su pelo.

-No, sólo quiero irme a casa- estaba a punto de ponerse a llorar y quería salir de allí. Acababa de hacer el mayor ridículo

como profesional y quería esconderse.

-Venga, te llevo a casa- dijo cogiéndola en brazos.

-Bájame, estoy bien.

-Cállate, Roslyn- dijo saliendo al exterior.

Ramiro abrió la puerta y la metió rápidamente en el coche. Ella apoyó la cabeza en el respaldo del asiento y suspiró cuando Caine se sentó a su lado- Lo siento.

-¡Cállate!- dijo furioso.-La culpa no ha sido tuya.

-¡Claro que sí! No tenía que haber perdido los papeles ahí dentro.

-Hace una semana que un psicópata por poco te mata. No tenía que haberte traído a la comisaría. Punto. Es culpa mía.

Roslyn le miró de reojo. Su rostro parecía tallado en piedra.- Da igual, no ha sido profesional.

-No, pero tienes razón, es un cabrón. No te preocupes, no tendrás que volver a verlo-dijo mirando por la ventanilla- A partir de ahora deja de ser cliente nuestro.

-¡No puedes hacer eso!

-¡Puedo hacer lo que me de la gana!- le espetó él.

Roslyn gimió y cerró los ojos. Una lágrima recorrió su mejilla.- Joder Roslyn, no llores –dijo cogiéndola por los hombros y atrayéndola a él- Lo siento.

-Es culpa mía.-dijo ella entre lágrimas.

-Olvidalo, yo ya lo he hecho.

-La empresa sufrirá por su culpa.

-¿Por un maltratador de mujeres? Dudo que alguien le escuche siquiera- susurró contra su pelo- Ahora olvidalo.

-Su mujer...

Caine se echó a reír- Voy a ir a ofrecerle nuestros servicios, ¿qué opinas?

Ella sonrió y levantó la cabeza para mirarlo a los ojos- ¿Dejarás en pelotas a ese cerdo?

Él acarició su mejilla- Le meteré una demanda que no tendrá ni para cigarrillos cuando esté pudriéndose en la cárcel.

-Bien.

Caine la miró tan intensamente que se ruborizó y sin querer miró sus labios. Nerviosa porque él se diera cuenta de lo que estaba pensando, se separó de Caine lentamente volviendo a su sitio. Desvió la mirada avergonzada hacia la ventanilla del coche.

-Roslyn...- dijo él con voz grave.

-Hace un día estupendo ¿verdad? Parece que por fin llega el verano.

-Eso me recuerda que dentro de poco tienes tu examen. ¿Vas a hacerlo?

Le miró sorprendida- Claro.

-¿Que rama del derecho vas a ejercer?

-No lo sé, dímelo tú ¿o es que piensas echarme?-preguntó nerviosa- ¿No voy a seguir siendo tu ayudante?

-He pensado que después de sacar la licencia igual querías especializarte en algo que no sean divorcios.- dijo sin mirarla.

-No entiendo lo que me estás diciendo, Caine. ¿Es que voy a asistir a otro abogado?

-Ya hablaremos de eso cuando hayas aprobado.

-¡No, dímelo ahora! ¿No estoy a la altura, no es así?

Caine apretó los labios- No eres lo bastante dura, ¿era lo que querías oír?

Roslyn asintió- Puede que para penal no pero...

-Ni para civil, ni para derecho empresarial...

-Eso se aprende como todo lo demás...

-¿Te ves llevando una fusión delante de cuarenta personas y enfrentándote a ellos?

-¿Me estás diciendo que me he equivocado de profesión?- preguntó sorprendida.

Caine maldijo por lo bajo y en ese momento llegaron a casa de Roslyn que se bajó antes de que Ramiro pudiera abrirle y entró en su edificio rápidamente. Furiosa entró en el ascensor para ver que Caine la seguía. – ¡Déjame sola!- exclamó cuando las puertas se cerraban.

Cuando salió en el tercer piso y fue a abrir la puerta él le arrebató las llaves de las manos –¡Te he dicho que te vayas!

-Cállate de una vez –dijo girando la llave y abriendo la puerta.

Roslyn entró en el piso furiosa - ¿Tienes algo más que decirme?

Caine cerró la puerta de golpe-¿Ves lo que pasa cuando alguien te critica? ¿Crees realmente que podrías llevar un caso ante la

prensa?

-¡Falta mucho para eso!

Él se pasó una mano por el cabello- Desde mi punto de vista sólo podrás asistir.

Ella abrió los ojos como platos- ¿Y para que demonios quieres que me presente al examen entonces?

-No está mal que tengas la licencia. Te hará más independiente.

-¡Y para qué me servirá sino puedo ejercer!

-¿De verdad te ves defendiendo a un agresor sexual? ¿O llevando un divorcio donde se manejan millones de dólares?

Ella abrió la boca para replicar pero se dio cuenta de que tenía razón. No tenía la fuerza de carácter necesaria para hacer eso.

No era lo bastante dura. Le daría pena la víctima y no sería objetiva.- Roslyn...- dijo él acercándose- no es malo que no puedas hacerlo.

-Claro que sí- dijo al borde de las lágrimas- He tirado años a la basura.

Caine sonrió y la cogió por la barbilla- Eres una pasante estupenda, no tienes porque estar en primera línea.

-Eso lo dices tú que eres el mejor- protestó ella apartando la barbilla. Le dio la espalda y se quitó la chaqueta del traje tirándola sobre el sofá. Se sentó y se tapó la cara con las manos.

-Tú no has nacido para ser un tiburón- dijo él divertido acucillándose ante ella.

-¿A no?

-No, has nacido para tener un montón de niños y preocuparte por la varicela.

Ella le miró como si quisiera matarlo y Caine se echó a reír.- De momento te quedas conmigo, y ¿quién sabe? Igual en un

futuro se te endurezca el carácter.

-Espera y verás- dijo ella entre dientes.

-Bien dicho.

Roslyn le miró a los ojos- Esto ya lo sabías cuando me contrataste ¿no?

-Buscaba una pasante no un abogado- dijo él mirando sus labios.

Sintió como empezaba a excitarse con su mirada – ¿Y por qué no contrataste a alguien que en un futuro te pueda servir de algo?

-Nena, tú me vas a servir de algo- dijo antes de besarla suavemente en los labios. –Vas a ser la mejor pasante del estado – susurró antes de atrapar su labio inferior para lamérselo con la lengua. Roslyn gimió colocando sus manos sobre los hombros de Caine y él aprovechó para introducir su lengua dentro de su boca. Ella respondió a su beso enlazando su lengua y Caine gimió cogiéndola por la cintura mientras se incorporaba sin separar sus labios. La cogió en brazos y fue hasta la habitación- Esto no es buena idea- dijo ella mordiendo el lóbulo de la oreja

-Pues yo creo que es la mejor idea que he tenido en años –dijo la dejaba de pie al lado de la cama. La cogió por la nuca besándola desesperado y Roslyn pasó sus brazos alrededor de su cintura. Caine bajó sus manos hasta rodearle los pechos y ella gimió al sentir como apretaba sus pezones entre sus dedos. Él separó su boca de ella –Desnúdate.

Esa palabra activó la alarma en el cerebro de Roslyn que volvió a la realidad de golpe- Espera- dijo levantando la mano dando un paso atrás. Caine sin escucharla se estaba quitando la chaqueta del traje – ¡Espera, Caine!

Eso le hizo reaccionar-¿Qué pasa?- la miró a los ojos interrogante y ella gimió muerta de vergüenza.

-No podemos hacer esto- susurró ella.

Caine alargó la mano intentando cogerla por la cintura y ella saltó sobre la cama

- Roslyn, esto no tiene gracia- dijo tensándose.

-Lo sé- se pasó una mano por el cabello nerviosa- Pero no creo que sea buena idea. ¡Eres mi jefe!

-Nena- dio otro paso hacia la cama y Roslyn se alejó saltando al otro lado.- Joder Roslyn...

-¡Esto no nos va a llevar a nada bueno!

Él sonrió empezando a quitarse la corbata- Con que nos lleve a un orgasmo yo me conformo

Abrió los ojos como platos-¡Muy gracioso! ¡No voy a arriesgar mi trabajo por un polvo!

-Hay polvos y polvos- dijo él sacándose la corbata por la cabeza- Y este va a ser estupendo

Se puso muy nerviosa al ver como empezaba a desabrochar la camisa y miró alrededor desesperada. Al ver la puerta del baño

y Caine le advirtió – Ni se te ocurra...

Roslyn se echó a correr pero antes de abrir la puerta del todo Caine la cogió por la cintura levantándola en vilo- No, Caine.-

protestó al ver como la acercaba a la cama otra vez.

-Roslyn – la tiró sobre la cama y se colocó encima de ella, pegándose a su cuerpo. Cuando ella se dejó de revolver la miró a

los ojos divertido- ¿Quieres que hablemos? Vale, dime que es lo que te pasa por esa cabecita.

-Si nos acostamos nada va a ser igual- susurró ella.

-De eso se trata- la mano de Caine bajo hasta su cintura y suavemente saco la blusa de la falda de Roslyn.

-¿Y luego?

-Luego tú seguirás trabajando para mí y ya está- dijo metiendo la mano bajo su blusa acariciando su vientre hasta llegar a su pecho.

-¿Pero querrás volver a acostarte conmigo?

Él se echó a reír- ¿Te refieres a sexo en el trabajo?

-¡No sé!- exclamó ella al sentir como bajaba la copa del sujetador elevando su pecho.

-Precisamente no sabemos lo que pasará en el futuro, así que vive el momento –bajó la cabeza y acarició el pezón con la lengua a través de su camisa de seda. Roslyn gritó cuando se lo mordió suavemente y arqueó la espalda pidiendo más. De repente se levantó de golpe y le dijo mirándola a los ojos- Desnúdate, nena.

Ella se quedó sin aliento observando la expresión de deseo de su cara. Se sentó en la cama lentamente y desabrochó el botón de la nuca de su blusa mientras Caine sin perder detalle terminó de quitarse la camisa. Roslyn miró su torso con la boca abierta. Tenía los abdominales muy marcados y un suave pelo negro bajaba desde sus pectorales hasta desaparecer más abajo de su ombligo. Rápidamente se quitó la blusa y el sujetador. A Caine se le cortó el aliento y le dijo suavemente- Quítatelo todo.

Ella sonrió y se quitó la goma del pelo dejándolo caer sobre sus hombros. Se tumbó sin apartar la vista de sus ojos y llevó sus manos hasta su cadera para desabrochar su falda. Levantó sus caderas y se la bajó. Sacó una de las piernas y con la otra

pego una patada para que saliera disparada. Se quedó tumbada ante él con sus braguitas de encaje blancas y Caine dio un paso hasta la cama- Joder nena, eres preciosa.

Roslyn sonrió tímidamente- ¿Te vas a quedar así?

Él llevó sus manos a su cinturón de piel y lo desabrochó lentamente sin dejar de mirarla. Hipnotizada por el movimiento de sus manos, vio como abría los pantalones y se los quitaba rápidamente con los calzoncillos de seda que llevaba. Jadeó al verle totalmente excitado y se acercó a la cama con una zancada. Ella abrió las piernas instintivamente al pensar que se iba a tumbar sobre ella, pero lo que hizo fue llevar sus manos a las caderas de Roslyn y bajar sus braguitas lentamente hasta quitárselas. Suspiró al sentir sus manos subiendo por el interior de sus piernas abiertas dejándola totalmente expuesta.

- Preciosa.- susurró acariciando sus pliegues delicadamente haciéndola gritar al sentir su roce en el clitoris. Caine arrodilló una pierna sobre la cama y empezó a besar su vientre subiendo hacia sus pechos. Se los lamó y acarició suavemente. Roslyn muerta de deseo le agarró por los hombros mientras pedía más. Sintió como sin dejar de torturar su pezón le levantaba las piernas sujetándose las por el interior de sus rodillas, Caine apoyó las manos a ambos lados de Roslyn y acarició su duro sexo entre sus húmedos pliegues. Ella ya no podía pensar en nada que no fuera tenerlo dentro y clavó sus uñas sobre sus hombros gimiendo al sentir como entraba lentamente en su interior. Caine mirando su rostro se movió saliendo de ella casi totalmente y se acercó a sus labios besándola profundamente mientras volvía a entrar con firmeza en su interior. Roslyn gritó dentro de su boca y Caine se separó saliendo de ella de nuevo- ¿Más?- preguntó contra sus labios.

-¡Dios, ni se te ocurra parar ahora!- exclamó apretando su interior haciendo gemir a Caine.

Los movimientos de sus caderas fueron aumentando volviéndola loca de deseo y provocando una tensión que la hizo

arquearse, explotando en un intenso orgasmo que la hizo gritar de placer.

Tardó unos minutos en volver a la realidad y Caine al salir de su interior para tumbarse a su lado la hizo gemir de placer, provocándole un temblor por todo su cuerpo.

Tumbados de espaldas los dos, intentaban recuperar la respiración.- Mi Dios- susurró Caine a su lado provocando que su sonrisa se ampliara.

Roslyn brió los ojos cuando sintió como le acariciaba un pecho y lo vio mirándola apoyado en su codo –Desde ya te digo que lo repetiremos- dijo muy serio bajando su mano por su vientre para acariciarla entre sus piernas.

Roslyn sobreexcitada cogió su antebrazo gimiendo cuando sintió su caricia explotando en otro intenso orgasmo que la sorprendió.

Se estaba intentando recuperar cuando Caine le susurro al oído- Estás preciosa cuando te corres.

-Piedad- gimió girándose dándole la espalda

Él se echo a reír acariciando su trasero. Abrió los ojos y vio su reflejo en el espejo de cuerpo entero que tenía en frente. Caine se arrimó a ella pegando su cuerpo y la abrazó por la cintura.- Ni se te ocurra –murmuró ella a través de su reflejo al ver sus intenciones.

Caine se dejó caer su cabeza sobre la almohada sin dejar de abrazarla- Tengo hambre –dijo Roslyn sonriendo porque su mano empezaba a subir hasta su pecho- Aliméntame.

Se giró colocándose encima de él y Caine apartó su melena rojiza-¿Qué te alimente?- preguntó divertido.

-No hay nada en la nevera- dijo haciendo una mueca- y como no he podido hacer la compra porque me has llamado, la culpa es tuya.

Caine la acarició por la espalda mirándola con sus ojos negros- Pues tendrás que conformarte con comida a domicilio porque hoy no vas a salir de la cama.

Roslyn le besó en su cuadrada mandíbula hasta llegar al lóbulo de la oreja- ¿Indio?

-Chino- dijo él acariciándole el trasero.

-Italiano.

-Vale- dijo riéndose al sentir como le mordía el lóbulo- me rindo.

-Pizza- susurró antes de lamerle donde le había mordido. Caine gimió apretándole el trasero y movió la cadera contra Roslyn.

-Joder nena, si sigues así no comerás en todo el día. –gimió antes de darle la vuelta para ponerla de espaldas y besarla con pasión.

## Capítulo 5

Como dijo Caine pasaron todo el fin de semana en la cama y se alimentaron de comida a domicilio. No pararon de hacer el amor y agotada y dolorida, Roslyn tuvo que suplicar que la dejara en paz.

Hablaron mucho pero de la oficina. Ella no se atrevía a preguntarle sobre su vida privada. Estaban en la bañera el domingo por la noche y Roslyn tumbada de espaldas sobre Caine suspiró colocando su cabeza sobre su hombro pensando que después del tiempo que había pasado con él, no sabía ni si tenía hermanos.- ¿Qué pasa?

-Nada- dijo cogiendo su mano y pegando la palma a la de él. La diferencia de tamaño era notable.

-Esto no va a salir de aquí, Roslyn. No tienes que preocuparte.- Ella se tensó sobre su cuerpo pues no estaba pensando en eso.

-Bien

Él entrelazó sus dedos con los de ella- Parece que no te ha gustado mi comentario.

-No, no es eso- dijo ella sonriendo levantando la cabeza para mirarlo a la cara. –No es eso, de verdad

-¿Entonces qué es, nena?- la abrazó apretándola a él.

-Nada- ella miró al frente apretando sus manos sobre ella- ha sido un fin de semana estupendo y ya se acaba- dijo lo primero que se le pasó por la cabeza.

-Pero habrá más- susurró él.

-¿Tú crees?- preguntó poco convencida.

Esa pregunta lo puso en guardia- Yo sí lo creo, pero me parece que tú no.

-¿Sabes que he tenido sólo un novio?- dijo de golpe.

-¿Qué?

-Tuve un novio seis años, fue mi novio del instituto. Hasta ahora nunca había hecho el amor con nadie salvo con él.

-No sé si me gusta esta conversación- dijo él entre dientes

-¿Sabes por qué te lo cuento?

-No tengo ni idea.

-Es para que te des cuenta de que no nos conocemos. No sabemos nada el uno del otro.- Roslyn se levantó de la bañera bajo la atónita mirada de Caine.

-¿Y qué?- preguntó al ver como se cubría con un albornoz.

Ella se giró sonriendo –Pues eso, que no nos conocemos. Igual mañana me doy cuenta de que no me caes bien. Y lo mismo te puede pasar a ti.

Él entrecerró los ojos- ¿Por qué no me dices de una vez lo que estás pensando en lugar de dar rodeos para volverme loco?

¿No quieres acostarte más conmigo?

Se encogió de hombros viendo como se levantaba de la bañera y le tendió una toalla.

- Te lo digo porque yo no me escondo. No estoy acostumbrada a ello. Y sé que si quiero seguir teniendo relaciones contigo, tienen ser en secreto por lo que pensarán en la oficina.

-¿Ahora viene cuando dices que no te acostarás más conmigo?- preguntó enfadándose y cubriéndose con la toalla.

-No te puedo decir eso porque cuando te empeñas eres de lo mas insistente- respondió pensando en lo que había pasado el día anterior- Sólo te digo que esta situación no durará.

-Eso ya lo veremos- dijo agarrándola por la cintura y mirándola a los ojos- igual te sorprendes.

Un mes después

Salió del último examen suspirando feliz por haber terminado. Al fin. Encendió el móvil y saludó con la cabeza a la chica que le

había tocado al lado. Diez mensajes de Caine. Sonriendo los leyó. La mayoría le preguntaban si había terminado. Marcó el uno llamándolo – Eres un pesado ¿lo sabes?

-¿Cómo ha ido, nena?

-Pan comido -.Caminaba calle abajo para ir al metro.

La risa de Caine al otro lado de la línea la hizo sonreír.-Así me gusta.

-Tengo un jefe muy exigente que no me perdonaría sacar malas notas.

-Ya te diré lo exigente que soy esta noche.

Ella hizo una mueca- Esta noche no puedo.

-¿Que?

-Daisy y yo vamos a salir para celebrarlo.

-¿Mi secretaria y tú? ¿Y tú y yo?

-Tú y yo no salimos, Caine. Siempre nos quedamos en casa- Había cierto reproche en sus palabras y ella maldijo por lo bajo.

-¿Me lo echas en cara?

-Déjalo ya ¿vale? No quiero discutir- pidió ella llegando a la boca del metro.- Daisy me ha invitado y no puedo decirle que he quedado contigo.

-Así que me plantas- dijo enfadado.

-Te tengo que dejar, entro en el metro y se corta- colgó sin darle tiempo a réplica. Se mordió el labio inferior mirando en su bolso para sacar su tarjeta. Se iba a poner hecho un basilisco cuando la viera. Pero estaba harta. Desde que se acostaban

juntos lo hacían en cualquier sitio menos en casa de Caine. Ni siquiera sabía donde vivía. Siempre iban a su apartamento y nunca salían a ningún sitio. Por la mañana la dejaba en la cama y se iba a su casa a cambiarse. Seguía sin saber si tenía hermanos o padres. Aunque sabía que no tenía novia, pues pasaba todas las noches con ella. Si tenía una cena de negocios entraba con la llave que le había dado Roslyn y se metía en la cama a su lado cuando llegaba, despertándola para hacerle el amor.

Se sentó en el metro nerviosa mirando a su alrededor con el móvil en la mano. Todavía no se había acostumbrado a subirse al metro. Se subió un hombre y ella se tensó cuando se sentó a su lado. Respiró hondo y se levantó aunque todavía quedaban dos paradas para llegar y se colocó al lado de la puerta. Cuando llegaron a su parada salió rápidamente respirando de alivio. Subió las escaleras corriendo y gimió al salir al aire libre. Caine le había dicho que debería ir a un psicólogo para hablar de ello, pero Roslyn opinaba que con el tiempo se acostumbraría y la verdad es que cada vez lo llevaba mejor. La primera había sido horrible, pues le faltaba el aire y tuvo que bajarse cinco paradas antes. Ahora ya llegaba a su destino. En un par de meses lo habría superado del todo, se dijo a sí misma.

Cuando llegó a su casa se llevó una sorpresa. Caine estaba sentado en el salón- ¿Cómo has llegado tan pronto?

-Porque ya estaba aquí- dijo molesto levantándose del sofá.

Roslyn dejando el bolso sobre la mesa de café alzó una ceja- ¿Y eso?

-Quería darte una sorpresa.- cogió la chaqueta del traje y se la puso enfadado.

-Y me has sorprendido- dijo anonadada porque se la ponía- ¿te vas?

-Sólo quería ver que estabas bien después de venir sola en el metro, así que me voy- Roslyn se sintió culpable y se acercó a él cogiéndolo por el brazo.- ¿Qué te pasa?

Caine se volvió mirándola fijamente- Me pasa que hoy es un día especial...-ella asintió sonriendo- Y tú te vas a celebrarlo con Daisy.

-¿Qué tiene de malo? Tú sales con tus conocidos cada poco.

-¡Son compromisos de trabajo!

-¡Yo también quiero salir! ¿Acaso no tengo derecho a salir a cenar por ahí y a tomar unas copas?

-Yo no he dicho eso- dijo molesto- pero has escogido para hacerlo un día...

-¡Cuando Daisy me ha invitado!- se apartó de él enfadada- No sé si te has dado cuenta pero estoy sola en Nueva York ¡Si ella quiere iniciar una amistad fuera del trabajo no pienso rechazarla!

Caine suspiró pasándose una mano por su pelo- No he pensado en eso Roslyn, pero no consideraba que te sintieras sola cuando pasamos todo el día juntos.

-¡Tú tienes amigos! O eso supongo porque no los conozco –dijo ácida.

Caine entrecerró los ojos- ¡Eras tú la que decía que no se enterara nadie, por si esto no funcionaba!

-¡Eso no significa que no me hables de nada de lo que pasa en tu vida aparte del trabajo! –Ella le señaló con el dedo- ¿sabes que día es hoy, Caine?

Él la miró confuso –Diez de junio.

Roslyn puso los ojos en blanco- Hoy es mi cumpleaños.

El rostro de Caine se tensó- No me lo habías dicho.

-¡Ni tú a mí! ¿Ves lo que te quiero decir?- ella sintió mucha pena porque si a él le hubiera interesado sólo tenía que haber mirado su expediente.- Da igual – se dio la vuelta entrando en su habitación.

-¡Nena, no entiendo lo que quieres!- exclamó siguiéndola.

-¡No sé lo que quiero!- gritó ella enfadada- Quiero seguir trabajando contigo y no podría soportar que los demás cotillearan sobre nosotros, pero no quiero tener que reprimir comentarios por miedo a que a ti te agobien.

-¿Cómo cuales?

-El otro día me llamó Jason y nunca le he ocultado nada a mis hermanos. Tuve que mentirle sobre que había hecho el fin de semana, porque no podía decirle que me estaba acostando con mi jefe.

-Te avergüenzas de lo que tenemos- susurró él.

-¿Y tú no?

-¡No! ¡Yo no!- exclamó furioso- Puede que no te cuente mi vida pero eso no significa que disfrute el tiempo que estamos juntos. ¡Además, a mí no me importa lo que diga la gente! ¡Sino he dicho nada a nadie es porque no te sintieras incómoda! ¡Y como has dicho, no sabes lo que quieres!

-Sé lo que no quiero- dijo tensa.

-Ni se te ocurra decirlo- dijo dando un paso hacia ella.

Roslyn le enfrentó- No quiero seguir con esto.

Él la agarró furioso por los brazos- ¿Me estás diciendo que me dejas por salir a tomar unas copas con una supuesta amiga?

-Te estoy diciendo que quiero tener una relación normal, como todo el mundo- siseó ella- poder salir con mi pareja y poder llevar la cabeza alta en el trabajo ¿Tan difícil es de comprender?

-¿Entonces estás anteponiendo el trabajo a nuestra relación?

-¿Que relación, Caine?- preguntó suavemente –Si ni siquiera sabes que soy alérgica a las almendras.

Él la miró sorprendido- Sé muchas cosas de ti. Seguramente más que tú de mí.

-De eso estoy segura porque tú nunca me cuentas nada.- él dio un paso atrás, mirándola como sino la conociera

-Entonces quieres acabar con esto- dijo suavemente.

Sintió que se le caía el mundo encima, pero aún así respondió- Creo que es lo mejor.

Caine se giró sin decir nada y salió del apartamento tirando la llave al lado de su bolso. Roslyn se quedó allí de pie, pensando en lo que había hecho. Sentía como si se hubiera arrancado un brazo a sí misma y un dolor lacerante le estaba desgarrando el estómago. Se dejó caer sobre la cama sin poder evitar llorar, agarrándose el estómago gimiendo. ¿Qué había hecho? No se podía creer que no hubiera sido capaz de mantener la boca cerrada. Él había hecho exactamente lo que ella le había pedido, discreción. Y ahora se lo echaba en cara. Pero también era cierto que no iban a ningún sitio. Caine mantenía su vida apartada de la de ella, y ella tampoco le contaba nada para que no se sintiera presionado.

Recordó que había quedado con Daisy una hora después y se levantó lentamente para meterse en la ducha.

Su amiga la recogió en el apartamento exactamente una hora después y en cuanto la vio dijo – Dios mío ¿qué te ha pasado?

-¿Por qué dices eso?- preguntó cogiendo su bolso de mano. Se estiró el vestido negro entallado que llevaba nerviosa.

-¿Estás de broma? Parece que has estado llorando- dijo Daisy cogiéndola del brazo para que la mirara.- ¿Has tenido bronca con Caine?

Ella la miró sorprendida- ¿Qué dices?

Su amiga la miro confundida – ¿No estás con Caine?

-Ya te dije que no tenía nada con él- mintió ella ruborizándose.

-En ese momento no pero desde hace unas semanas sí- Daisy sonrió como si a ella no se la pegara.

Gimió sentándose en el sofá- ¿Lo sabe más gente?

-Al principio pensaban que estabais liados, pero ahora no creo que piensen eso. Se ha dejado de hablar de ti. Poco a poco te los has ido ganando.- dijo su amiga mirándola.- No te agobies. Todos piensan que haces muy bien tu trabajo.

Roslyn miró la alfombra –De todas maneras da igual. Eso se ha terminado

Daisy alzó una ceja-¿Te lo ha dicho él?

-¿Qué quieres decir?- preguntó confusa.

-Si Caine ha sido el que lo ha dejado o has sido tú.- dijo como si fuera tonta.

-Yo le he dejado.

-¿Estás loca? Es uno de los mejores partidos de la ciudad y tú lo echas de tu cama. ¿Crees que crecen en los árboles?

Roslyn sonrió por el argumento- Serías una abogada estupenda.

-¿De verdad?- preguntó sorprendida como si no se viera capaz. —Pues es algo que siempre he querido estudiar pero da igual estamos hablando de ti.

-Puedes ir a clases nocturnas.

-¡Roslyn!

-Está bien. Sí, lo he dejado y se lo ha tomado fatal.

Daisy entrecerró los ojos- ¿Cómo de mal? ¿Te ha despedido?

-¡No!

-¿Qué ha dicho?

-Nada, simplemente después de decírselo se fue.

-¿Y qué lo ha provocado?

-Un poco de todo- dijo incómoda.- No nos contamos nuestras cosas, por miedo a que alguien no vea no salimos juntos... no sé.

-Queríais mantenerlo en secreto hasta saber si funcionaba- dijo su amiga sentándose a su lado.

-¡Sí! ¿Eres adivina?

-No, es que he pasado por una situación parecida, cielo- dijo pasando su brazo por sus hombros.

-No te voy a preguntar como terminó- murmuró ella sabiendo que su amiga era soltera.

-Fue hace mucho. Da igual. Era un imbécil.-Roslyn sin poder evitarlo se echó a reír.

- Venga –dijo Daisy – Vamos a cogernos un pedo.

-Un pedo ¿eh?

-De los que al día siguiente no te puedes levantar de la cama- dijo divertida tirando de su brazo para levantarla del sofá.

Durante toda la noche hablaron de hombres y de lo tontos que eran. Roslyn se desahogó con ella y Daisy le dijo –Pero esto no está tan mal como tú piensas. Además, él no te ha dicho que lo dejaba

-¿Otra vez con eso? ¿Y que?

-Pues que es Caine Cornell. Si quiere algo, no creo que haya nada que le impida conseguirlo- dijo Daisy antes de beber de su martini.

Roslyn abrió los ojos como platos- ¿Crees que él no ha cortado?

-No sé, los tíos son muy raros... – miró a su alrededor y dos hombres al final de la barra no dejaban de mirarla- Dos a las doce- dijo divertida.

-Para ti, estoy saturada.

Daisy se echó a reír atrayendo la mirada de varios hombres que estaban a su alrededor. Cuando se calmó la miró detenidamente- Siempre has estado muy protegida ¿verdad?

-¿Cómo lo sabes?

-No tienes esa dureza de las mujeres independientes.

-Como tú- dijo sin querer.- perdona.

-No tienes que disculparte. Llevo siendo independiente desde los dieciocho.

Roslyn la miró sorprendida- ¿Tus padres?

Daisy hizo un gesto con la mano- Mi padre un borracho y mi madre otra. Decidí largarme en cuanto pudiera. Trabajé como una maniaca para sacarme el secretariado mientras curraba.

-Eres muy valiente- dijo con admiración- me gustaría ser más como tú.

-Tú también eres valiente. Si un loco me hubiera puesto una pistola en la cabeza me hubiera meado en las bragas.

Roslyn se echó a reír. Daisy era realmente divertida. –Todavía me da miedo subir al metro.

-No me extraña – la miró mientras bebía su copa- ¿Sabes? Deberías probarte a ti misma.

-¿Qué quieres decir?

-Caine te ha dicho que sólo vales para ser pasante y yo creo que eres más dura de lo que él piensa.- dijo pidiendo dos copas más.

-Me sentó fatal.

-No te estoy diciendo que no tenga razón, pero si no lo intentas nunca lo sabrás ¿no? - Daisy le guiñó un ojo- Te voy a preguntar una cosa ¿hace un año te veías viviendo sola en Nueva York?

La pregunta la sorprendió pues era cierto que un año antes ni se le hubiera pasado por la cabeza.- Pues no.

-¿Ves lo que te quiero decir? La vida esta llena de retos y nuestro carácter se forja a medida que los superamos. Tú has vivido protegida por tu familia y no has tenido que hacerlo, pero eso no significa que no seas capaz.

Esas palabras quedaron grabadas en la mente de Roslyn.- Y sobre lo de Caine, el tiempo pone cada cosa en su lugar. Si es el hombre de tu vida no te dejará escapar, te lo aseguro.

## Capítulo 6

Estuvieron bailando un rato y disfrutó como nunca. Daisy rechazó varias invitaciones diciendo que era noche de chicas y no se movió de su lado. Llegó a casa a las tres de la mañana en un taxi y con tres copas de más, que era las que había tomado. No estaba acostumbrada a beber y en cuanto Daisy se dio cuenta no pidió más. Estaba sacando las llaves del bolso cuando una sombra a su lado la asustó dejando caer las llaves al suelo.

-¿Eres idiota?

-Veo que te lo has pasado de miedo- dijo Caine al ver como se agachaba con dificultad para coger las llaves.

Roslyn frunció el ceño y después se echó a reír tontamente- Pues sí. Lo hemos pasado estupendamente

Caine le cogió las llaves de la mano y abrió la puerta mientras ella se apoyaba en el marco de la puerta.- ¿Qué haces aquí?- preguntó con una sonrisa tonta.

La cogió del brazo y la metió en el apartamento-¿Asegurarme que estabas bien?

-¿Por qué?

Caine la llevó hasta la habitación –Para asegurarme que estabas bien.

Rió tontamente quitándose los zapatos de tacón.- A la cama, borrachina- dijo Caine divertido.

-No estoy borracha- dijo levantando los brazos para bajarse la cremallera se giro para alcanzarla y siguió girando bajo la atenta mirada Caine que se cruzó de brazos.

Después de la tercera vuelta Caine se echó a reír y estiró el brazo para detenerla antes de que cayera redonda del mareo. –

Ya lo veo. –frustrada dejó caer los brazos y se tiró en la cama boca abajo con el vestido puesto.

Sintió como él le bajaba la cremallera- Me parece que mañana no tendré ni pasante, ni secretaria.

-Daisy aguanta más que yo- murmuró ella dejándose quitar el vestido.

-No me cabe duda. Hasta un niño de pecho aguantaría más que tú.- dijo divertido.

-Muy gracioso- dijo con voz pastosa.

-Feliz cumpleaños, nena-dijo besándola en los labios.

-Jason siempre me regalaba mi perfume Opium y Carl me hacía una tarta de chocolate- dijo poniendo las manos debajo de su mejilla y suspiró feliz- Mi preferida

Caine apretó sus labios mientras se tumbaba a su lado- El próximo año te haré la tarta, aunque tendré que aprender porque no tengo ni idea.

-Con virutas de chocolate blanco- dijo casi dormida

Cuando se despertó por la mañana gimió agarrándose la cabeza con las manos. Abrió los ojos y volvió a gemir por la luz del sol. Abrió los ojos de golpe para mirar la hora- ¡Joder!- gritó al ver que eran las diez de la mañana. ¡No había sonado el despertador! Al levantarse su pie se enganchó en la sábana y cayó de golpe sobre la moqueta- ¡Mierda!- gimió tirada en el suelo. Se levantó lentamente agarrándose la cabeza cuando vio la nota sobre la mesilla de noche. La cogió entrecerrando los ojos para leerla. Era de Caine y le decía que no fuera a trabajar.

¡No podía hacer eso! Se enfadó ¿Quién se creía que era? Gimió porque no podía pensar. Un café, eso era lo que necesitaba y dos aspirinas.

Cuando consiguió vestirse se encontraba mucho mejor. Se puso un vestido amarillo y se dejó el pelo suelto pues no creía que pudiera aguantar las horquillas. Unas gafas de sol completaban el conjunto. Estaba tan hecha polvo que ni se alteró al subir al metro. “No pienso beber nunca más en la vida” se dijo para sí misma al entrar por las puertas de cristal del bufete.

Daisy la vio llegar y le salió una risita- Buenos días.

-Te mataría pero no tengo fuerzas- dijo dejándose caer en su silla.

La risa de Daisy llegó al despacho. – ¡Roslyn, a mi despacho!- gritó Caine de mal humor.

Gimió levantándose y pensando que igual debería haberse quedado en casa.

Entró en el despacho y ni se dio cuenta de que todavía llevaba las gafas de sol puestas.

-¡Cierra la puerta!- gritó él con el ceño fruncido. Suspirando cerró la puerta.

-No grites – pidió ella cuando se giró.

-Nena, ven aquí- dijo él mirándola con una sonrisa.

Sin fuerzas se acercó a él rodeando la mesa- Me siento fatal. Échame la bronca más tarde.

Caine la cogió por la muñeca y la sentó sobre sus piernas- Esto no está bien, lo hemos dejado.

-Tú me has dejado- dijo divertido quitándole las gafas.

-Eso- le abrazó por el cuello y descansó su cabeza sobre su hombro mientras él dejaba las gafas sobre la mesa.

-¿Por qué has venido, si te deje una nota diciendo que te quedaras en casa?

-No te hice caso. Un jefe no le dice a una empleada de resaca que se quede en casa.

-Sólo si no puede trabajar.-añadió divertido.- No puedes ni abrir los ojos ¿Para qué te quiero aquí?

-¿Para decorar?- preguntó divertida.

-Y lo harías estupendamente pero ya tengo cuadros que se encargan de eso. Ahora coge un taxi y vuelve a casa.- dijo dándole un beso en la sien.

-Tengo que hacer las alegaciones del divorcio de los Weston.- murmuró contra su cuello.- además...

Se paró en seco y lo miró sorprendida – ¿Qué?

Roslyn salió corriendo al baño privado de Caine. Apenas le dio tiempo a llegar antes de ponerse a vomitar en la taza del water. Cuando terminó se sintió tan mal que casi no podía moverse. –Dios, me estoy muriendo- dijo ella cuando Caine le pasó

una toalla mojada por la frente

-No, nena. Tienes resaca- dijo divertido. -Y una de campeonato.

-Sólo tome tres martinis.- se quejó ella.

-¿Y en la cena?

Frunció el ceño- Nos liamos a hablar y no cenamos.

-Venga, te llevo a casa. Pediré el coche.

-No, ya me voy yo sola – dijo mientras Caine la ayudaba a levantarse- Tú tienes trabajo. Cogeré un taxi.

-Ni hablar. Te llevo a casa- dijo él frunciendo el ceño.- No discutas.

Daisy frunció el ceño cuando los vio salir-¿Todo bien?

-No se encuentra bien, la llevo a casa – dijo muy serio.

Roslyn suspiró –Madre mía. No me encontrado peor en la vida.

Fue lo último que dijo antes de caer redonda al suelo.

Cuando se despertó iba en el coche de Caine- ¿Qué ha pasado?- preguntó sin fuerzas.

-Te has desmayado. Te llevo a urgencias- dijo muy serio mirándola seriamente- Esto ya no me parece una resaca

-Pero si ayer me encontraba bien- dijo ella- Llévame a casa.

-No.- dijo mirando por la ventanilla – Ya hemos llegado.

El coche se detuvo delante de urgencias- Vamos a hacer el ridículo- murmuró ella cuando Caine la sacó del coche.

-Pago unos seguros muy caros para mis empleados- dijo divertido cogiéndola de la cintura.

Roslyn bufó.

Se sentía débil y muy cansada. Lo que quería era dormir hasta la semana siguiente. Tardaron una hora en atenderlos y Roslyn cabeceó sobre el hombro de Caine.

– ¿Señorita Simmons?- preguntó un médico sobresaltándola- Venga por aquí, por favor.

Caine la ayudó a levantarse y la acompañó a un box. – ¿Qué le sucede?

-Tengo resaca- dijo agotada.

El médico miró a Caine con la ceja levantada- ¿Perdón?

-No es eso- dijo Caine enfadándose- Ayer salí y tomo tres martinis pero hace un rato se ha desmayado.

-Ha podido ser que tenía la tensión baja-dijo el médico- ¿ha desayunado?

La cara de asco de Roslyn lo dijo todo y el médico la miró divertido- Debí ser una fiesta muy entretenida.

-No está acostumbrada a beber- dijo Caine cruzándose de brazos- pero lo del desmayo...

-Vamos a tomar la tensión.- El médico le puso en el brazo el tensiometro y miró la presión. – Es un poco baja pero nada preocupante.

El doctor tocó el cuello y la papada de Roslyn- ¿Duermes bien?

-Como un tronco –dijo Caine sonriendo.

-Has tenido fiebre o algún dolor- Roslyn negó con la cabeza.

-¿Buen apetito?

-Si la dejo, me deja sin comer- apostilló Caine ganándose una fulminante mirada de Roslyn. Eso le hizo reír.

El médico sonrió- Entonces vamos a hacer unos análisis. Por lo que veo no hay nada preocupante. No hay infecciones, pero voy a hacer los análisis para asegurarnos. Más vale prevenir.

El doctor cogió la tablilla de su historial- Roslyn ¿cuando has tenido tu última regla?

Ella abrió la boca para decir que el veinticuatro pero frunció el ceño al darse cuenta que ese veinticuatro no había tenido la regla.- ¿Roslyn? – preguntó el médico mirándola.

-El veinticuatro –dijo en un susurró- de abril.

-Bueno pues vamos a ver porque ha habido este retraso.

Roslyn miró pálida a Caine –Pero si tomo la píldora.

-Vamos a hacer esos análisis y luego hablamos- dijo el médico saliendo por la cortina.

El pánico comenzó a invadirla – ¿Caine?

-Nena, no pasa nada- dijo mirándola preocupado acercándose a ella y abrazándola- Vamos a ver lo que dicen los análisis.

-No puedo estar embarazada- dijo con una risita nerviosa- Tomando la píldora, esas cosas no pasan.

Él no dijo nada y Roslyn se apartó para mirarlo a la cara- Porque estoy tomando la píldora, te lo juro. Me la recetaron para regular mis ciclos.

Caine sonrió- Lo sé, nena. Te he visto todas las mañanas.

Ella dejó salir el aire que estaba reteniendo cuando una enfermera entró en el box.

Le sacó un tubito de sangre rápidamente- Enseguida estarán los resultados- dijo sonriendo mientras salía.

La espera la puso de los nervios apretándose las manos fuertemente. Miró a Caine de reojo que parecía un poco descolocado pero ella no sabía que decir, así que prefirió no decir nada.

Cuando el médico se presentó los dos se pusieron tensos- ¿Bien?- preguntó Caine pasando una mano por su pelo alborotado de tanto tocárselo.

-Felicidades- dijo el médico mirándolos con una sonrisa- Están embarazados.

Las caras de Caine y Roslyn le borraron la sonrisa- Bueno, también tienen otras opciones...

-No- dijo Roslyn reaccionando.

El médico sonrió –Pues lo que tiene que hacer es ir a su ginecólogo. Él le hará las revisiones que crea oportunas.

Roslyn asintió y se bajó de la camilla. En estado de shock salió del box mientras Caine le decía al médico- Le ha sorprendido un poco.

-¿Y a usted no?

Caine sonrió dejando a Roslyn de piedra pero no dijo nada hasta que se subieron al coche- ¿Tú lo sabías?

-No, claro que no lo sabía- dijo mirando por la ventana.

Al no mirarla ella se dio cuenta de que le estaba mintiendo- ¿Me estás mintiendo?- preguntó ofendida.

Caine la miró divertido- Lo que me sorprende es que no te dieras cuenta tú al ver que no te bajaba la regla.

-Tomé las píldoras y no me di cuenta. ¡Tenía mucho en que pensar!- se excusó ofendida

-Pues yo me di cuenta cuando después de un mes tu regla no llegaba pero no dije nada porque tú no parecías nerviosa

-¿Cómo iba a estar nerviosa sino tenía ni idea?

Caine se echó a reír y ella le miró atónita- ¿No estás disgustado?

Él la miró como si estuviera loca- ¿Por qué debería estar disgustado? Tengo treinta y seis años, soy rico y puedo mantener veinte hijos. ¿Por qué me iba a disgustar?

Ella entrecerró los ojos- Pues yo esperaba no tenerlo de momento, la verdad. ¡Lo dices como si te hubiera tocado la lotería!

-No es lo ideal, pero tampoco voy a ponerme a llorar- dijo mirándola fijamente. Roslyn que estaba en ese momento al borde del llanto, levantó la cabeza orgullosa

-Cuando vengan mis hermanos y te maten a golpes me lo dices.

Caine se echó a reír abrazándola y dándole un beso en la sien.- Les espero impaciente.

A Roslyn suspiró apoyada en él.-Vaya lío. Ahora todo va a cambiar.

-De eso hablaremos en casa.

Ella entrecerró los ojos pensando en qué quería decir.

Llegaron al piso de Roslyn y agotada se sentó en el sofá. – ¿Por qué no te echas un rato? –preguntó Caine yendo hacia la cocina y sirviendo un zumo. Ella cogió el vaso y asintió sin hablar.

-Nena, no es para tanto.- dijo quitándose la chaqueta del traje.

-No es para tanto para ti. ¡Tu vida no va a cambiar del todo!- exclamó ella enfadada.

-Claro que sí- se sentó en el sofá a su lado pasando su brazo sobre el respaldo.- Nos casaremos en cuanto podamos y te vendrás a vivir a mi casa

Ella le miró como si estuviera loco- No voy a casarme contigo

Caine se tensó- ¿Y se puede saber por qué no?

-¡Porque sino lo recuerdas ayer mismo cortamos! Ni siquiera estamos juntos y no pienso casarme sólo porque esté embarazada.

Los ojos negros de Caine brillaban de furia –Y yo no voy a conformarme con tener a mi hijo los fines de semana.

-Pues tenemos un problema- Roslyn se levantó del sofá de golpe- Por favor, déjame sola.

-Calmémonos y hablemos como personas adultas- dijo él sin moverse.- Nos entendemos bien ¿no es así?-Roslyn frunció el ceño pero aún así asintió- Y tenemos un sexo estupendo- añadió apoyando los codos sobre sus rodillas. Ella se sonrojó hasta la raíz del pelo- Tenemos la misma profesión y tú entiendes mi modo de vida. Eres mi pasante y te gusta lo que hago.- ella asintió- Eres la esposa perfecta para mí, Roslyn.

Ella se sintió indignada, no había mencionado ni siquiera que le gustara, ¡mucho menos que la quisiera!- Así que soy la candidata ideal- dijo con ironía- Pues te voy a decir una cosa que puede que te sorprenda ¡Tú no eres el mío!

Caine enderezó la espalda- Ayer mismo te quejabas de que querías una relación como la que tiene todo el mundo. Yo te ofrezco todavía más.

-Por Dios, lo dices como si fuera un negocio.

- ¡Es un matrimonio, Roslyn! Y puesto que te dedicas a ello, sabes de sobra que detrás siempre hay negocio.

Esa manera tan insensible de ofrecerle matrimonio la dejó fría.- Ni en mis peores pesadillas esperaba una declaración matrimonial más desastrosa. – se enfrentaron mirándose a los ojos como dos enemigos y Roslyn dijo- No me casaré contigo. Ahora, vete de mi casa.

-Ahora lo entiendo, querías velas y música de violín- dijo cínico levantándose del sofá.- Me alejas de tu vida porque dices que no te cuento mi vida y que no me intereso por la tuya. ¡Pero no entiendes que no me interesa la vida que tuviste antes, sino la que tienes ahora conmigo! ¡Sino me preocuparas no habría venido ayer para comprobar que estabas bien!- exclamó cogiendo la chaqueta.

Roslyn se cruzó de brazos mordiéndose el interior de la mejilla y él la fulminó con la mirada- Yo te ofrezco ser mi esposa Roslyn y que tengamos a nuestro hijo, juntos.

-Como bien sabes, no hace falta estar juntos para criar a un hijo- dijo ella en voz baja.

-Eso lo dice la que tuvo a sus padres hasta que murieron- dijo provocando que Roslyn se quedara pálida.- Piensa en la que hubiera sido tu vida si tus padres se hubieran separado incluso antes de que hubieras nacido.- dijo antes de salir dando un portazo.

Ella se dejó caer en el sofá sin fuerzas. Ahora sí que se había metido en un lío de primera. Pensó en llamar a sus hermanos para pedirles consejo, pero decidió que no. Se presentarían allí y la presionarían para que tomara una decisión. Se pasó las manos por el pelo. Tenía que pensar, pero estaba agotada. Se levantó del sofá y fue hasta su habitación. Se quitó el vestido

amarillo y se tumbó en la cama. Dio varias vueltas nerviosa hasta que el agotamiento la venció y se quedó dormida.

Cuando se despertó horas después se encontraba mucho mejor y se puso una bata sobre la ropa interior para ir a la cocina a comer algo. Abrió los ojos como platos al ver el interior de la nevera. Estaba llena de comida. Frutas, verduras, carne y pescado. Podía elegir comer lo que le apeteciera pues allí había de todo. Cerró la nevera y abrió uno de los armarios. Galletas, cereales, arroz, pasta y un montón de cosas más reventaban los armarios. Abrió el congelador y ya no le sorprendió nada verlo lleno. Incluso estaba su marca de helado favorito de varios sabores. Los ojos se le llenaron de lágrimas y se puso a llorar delante del congelador. Las dudas la asaltaron y no sabía que hacer. Ella solo quería que le dijera que la amaba y no sabía si se lo diría alguna vez. Sorbiendo por la nariz cogió unos huevos y queso. Estaba haciéndose una tortilla y una ensalada cuando le sonó el móvil.- ¿Diga?- preguntó sin mirar la pantalla.

-¿Como estás?

Se mordió el labio inferior quitando la sartén del fuego- Bien.

Caine suspiró al otro lado de la línea- Nena, no quiero que nos enfademos por esto.

Roslyn sorbió por la nariz antes de contestar- Yo tampoco pero lo que me has propuesto no es posible.-El silencio al otro lado la puso nerviosa- Voy a comer algo. Por cierto, gracias por la comida.

-Tenías la nevera vacía – dijo en voz baja. Oyó voces al otro lado.

-No estás solo.

-Voy a empezar una reunión por el divorcio de Marion- dijo impaciente- Te paso a ver luego.

-Mejor que no. Necesito pensar.

-Roslyn...

-Necesito pensar, Caine –dijo firme.

-Está bien. Te veo mañana.

Ella no contestó y Caine dijo enfadado- Vendrás a trabajar mañana ¿no?

-Sí, voy a ir a trabajar- susurró pasando una mano por sus rizos rojos.

Caine colgó el teléfono sin despedirse y Roslyn hizo una mueca. Comió la tortilla y la ensalada sin ganas. La conversación le había quitado el apetito. Se sentó en el sofá para ver la televisión pero no se concentraba y distraída miró a su alrededor. Su mirada cayó sobre una fotografía que tenía en la pared. En ella aparecían sus padres, sus hermanos y ella en medio de todos. Su madre rubia platino reía a carcajadas de algo que había dicho Jason y Roslyn sonrió al recordar ese día. Era el quince cumpleaños de Roslyn y la foto la sacaron unos minutos antes de que comenzara la fiesta. Le habían regalado una cartera de piel de abogado y su madre se la había entregado con mucho cariño diciéndole “Para cuando termines la carrera y tengas un caso importante”. Era una pieza exquisita en cuero marrón y Roslyn sabía que había sido muy cara- “Pero mamá si todavía estoy en el instituto” Su madre sonrió con amor –“No sólo te la regalo para cuando termines. Quiero que durante los años que te quedan, recuerdes esta cartera y lo que significa, para que no flaquees”

“No pienso flaquear” dijo ella con confianza. “Pienso llegar a ser la mejor abogada del país” Su madre se echó a reír a carcajadas y le dio un abrazo. Roslyn cerró los ojos recordando ese momento y las lágrimas recorrieron sus mejillas al recordar su olor y la suavidad de sus cabellos.

Desvió la mirada de la fotografía y se levantó del sofá yendo hasta su vestidor. En la estantería de arriba estaba la cartera de piel envuelta en una bolsa de paño. La bajó y abrió la bolsa sacando la cartera que le regaló su madre. Aspiró su olor a cuero y la acarició durante un rato sin poder contener sus lágrimas. Recordó lo que le había dicho Caine sobre su profesión y lo que le había dicho Daisy. También recordó la mirada de su madre cuando se la regaló y se limpió las lágrimas antes de volver a guardarla en la bolsa con cariño para que no se estropeará. Sentada en el suelo del vestidor se tocó el vientre. Ahora iba a ser madre pero eso no significaba que no pudiera seguir con su profesión. Les demostraría a todos que podía llegar a ser una buena abogado, empezando por el padre de su hijo.

Al día siguiente con un traje de chaqueta verde y una blusa blanca abrió las puertas de cristal con confianza. No sabía porque pero desde la tarde anterior se sentía mucho mejor. Pasó a través de las mesas de sus compañeros sonriendo y llegó hasta la mesa de Daisy, que todavía no había llegado. Hizo una mueca pues le apetecía un café, así que decidió hacerse una infusión. Iba hasta el cuarto de descanso cuando Caine salió del ascensor y decidió dejar la infusión para otro momento. Volvió a su mesa y él arqueó una ceja – ¿Querías hablar conmigo?- preguntó al ver que no se sentaba.

-¿Tienes un minuto?- preguntó nerviosa al notar su actitud indiferente.

-Pasa a mi despacho- dijo en un gruñido.

Cerró la puerta tras ella- Tú dirás- dijo yendo hacia su escritorio.

-Quiero que me permitas trabajar en algún caso en cuanto me den la licencia del estado.- dijo rápidamente.

-Eso sí que no me lo esperaba- dijo sentándose en su silla y acercándose a su mesa- Me estás pidiendo que te permita trabajar en casos, cuando hay gente que lleva años trabajando para esta empresa y no se han acercado a un juzgado.- ni siquiera la miró para decirle eso. Cogió un expediente y lo abrió bastante cabreado- Largo de aquí.

-No me refería a casos del bufete- Eso atrajo la atención de Caine que furioso la miró atentamente.

-¿Te refieres a casos pro bono?- Roslyn asintió- El bufete también lleva casos de ese tipo. Cada abogado puede llevar cinco casos gratuitos al año.

Eso Roslyn no lo sabía, así que sonrió de oreja a oreja- Entonces está permitido...

Caine entrecerró los ojos- Pero sólo los abogados, los pasantes no.

-¡Soy abogado!

-¡No en ejercicio!

-Todavía –dijo retándolo.

-No me provoques, Roslyn ¡He dicho que no!- ella tenía ganas de gritarle a la cara donde se podía meter su maldito trabajo pero tenía que pensar en el niño – ¡Además te recuerdo que estás embarazada y tienes que estar tranquila, no ponerte a dar vueltas por la ciudad buscando casos!

-¡No utilices el embarazo para coartarme!

Caine la miró sorprendido- ¿Pero quién te coarta? ¡Fui yo el que te obligue a sacarte la licencia!

-¡Te recuerdo que pensaba sacármela igual! ¡Te lo dije en la entrevista!

-Y yo te recuerdo que llevabas dos años sin presentarte al examen.

-¡Esto es ridículo! ¡Tendrías que apoyarme!

-No me vengas ahora con el chantaje emocional, porque conmigo no funciona.

-De eso ya me he dado cuenta. No esperaba tu apoyo, sólo quiero que me lo permitas.

-¡No!

-Pues te comunico mi renuncia en cuanto consiga la licencia.

Un músculo de la mandíbula de Caine pegó un salto- No me provoques, Roslyn. . .

-¡No me provoques tú!-exclamó colocando sus manos en jarras.- Voy a hacerlo quieras tú o no.

-No estás preparada y sólo perjudicaras a tu cliente. -le dijo entre dientes.

-Todos los abogados empiezan así, intentando no meter la pata- dijo sin alterarse.- ¿O acaso tu naciste sabiendo lo que tenías que hacer?

-Por supuesto que no, pero yo trabajé como un poseso para conseguir lo que tengo hoy. Horas sin dormir y preocupado por si había hecho lo correcto ¡No quiero que tú precisamente en este momento pases por eso!

-Entonces no lo haré nunca- dijo entendiendo su punto de vista- y quiero intentarlo. Si como tú dices no sirvo para ello, volveré a mi tranquila vida de pasante. Pero si lo consigo seguiré adelante. Muchas abogadas tienen niños.

Él se pasó una mano por el pelo y se acercó a ella sentándose en la esquina del escritorio. -Déjame pensarlo. De todas maneras todavía no tienes los resultados. Esperemos a que tengas la licencia y lo hablamos.

-No tengo nada que hablar- dijo ella yendo hacia la puerta- voy a hacerlo. –se dio la vuelta sonriendo para mirarlo- Y te recuerdo que he trabajado en el mejor bufete del estado. Puedo conseguir trabajo en cualquier despacho.

Caine sonrió a pesar de sí mismo- Cuando tengas la licencia, Roslyn...

Ella sonrió de oreja a oreja, pues sabía que había ganado la batalla por mucho que él se negara- Veo que te encuentras mejor- dijo su amiga Daisy sonriendo al verla.

-Pues sí. Me encuentro estupendamente- fue hasta su mesa y se puso a trabajar después de guiñarle un ojo.

## Capítulo 7

Una hora después Caine la llamó a su despacho. Cuando entró en él, estaba muy serio y gimió pensando en la que le esperaba- Tráeme todo lo que has preparado de los Tempelton y el listado de propiedades

Ella se sonrojó –Todavía no he empezado con ellos.

Caine la fulminó con la mirada- ¿Perdona?

-¡He estado preparando las alegaciones del divorcio de los Weston!

-¡Tengo esa reunión en una hora!- gritó Caine. – ¡Igual en lugar de pensar en tonterías deberías realizar tu trabajo!

Eso la ofendió pues sabía que hacía bien su trabajo-¿Estás buscando una excusa para atacarme?

-Estás mezclando las cosas, Roslyn- dijo él fríamente levantándose de su asiento y colocando sus manos sobre el escritorio-

¡Recuerda cual es tu trabajo aquí!

Se puso nerviosa al darse cuenta de que tenía algo de razón- Lo haré ahora –dijo saliendo del despacho. La siguiente hora fue una locura porque tenía que hacer lo que normalmente hacía en un día, en una hora. Daisy la ayudó en lo que pudo, pasando al ordenador lo que ella le iba dictando. No terminó todo el trabajo y dos minutos antes de que llegara el cliente entró en el despacho de Caine sin llamar. Él hablaba por teléfono y la miró sorprendido. Ella hizo una mueca al ver que seguía enfadado y se acercó a dejar el expediente de los Tempelton. – ¡No, mamá!- exclamó Caine de pronto- ¡No puedo ir, así que olvídale! Roslyn frunció el ceño al ver como le hablaba a su madre y se le quedó mirando con los brazos cruzados. Caine alzó una ceja y le hizo un gesto con la cabeza para que se fuera pero ella ni se inmutó, demasiado interesada. –Te he dicho que no. James puede verme cuando quiera. No uses esa excusa para manipularme.

Roslyn se sentó en el escritorio frente a él enseñando medio muslo cuando él bufó al auricular- Lo sé, pero no esperarás que celebre vuestro aniversario. –Miró a Roslyn con el ceño fruncido y volvió a indicarle con la mano que se fuera. Al no moverse y mirarle con una sonrisa de oreja a oreja, Caine puso los ojos en blanco.

-¿Es tu madre?- preguntó interesada.

-Mamá, tengo que colgar.

-¿Le has dado la feliz noticia?- preguntó divertida.

-Sí, te llamo luego- colgó el teléfono y se levantó rodeando el escritorio hasta colocarse ante ella-¿Cómo te atreves a escuchar una conversación privada?

-No me he enterado de mucho- dijo divertida.

Eso lo enfureció más- Además tú te metes en mi piso cuando te da la gana.

-¡Largo!- exclamó señalando la puerta.

-¿Quién es James?

-¡Es mi hermano! ¡Ahora largo de aquí!

Ella se bajó del escritorio y al pasar a su lado lo rozó a propósito. Caine se puso tenso- Roslyn...

-Te dejo ahí lo que me has pedido. –En ese momento sonó el interfono y la voz de Daisy anunciando la llegada del señor Tempelton.

-Ya hablaremos después, ahora prepárate para la reunión- dijo él entre dientes.

-Estoy preparada- dijo levantando el block y el lápiz que tenía en la mano. Abrió la puerta sonriendo- Señor Tempelton...Pase por favor, el señor Cornell le espera.

-Cada días está más bonita, señorita Simmons- dijo el hombre de cuarenta años recién cumplidos que estaba pasando la crisis de los cuarenta demostrando que su mujer ya no era suficiente para él.

-Gracias, señor Tempelton.

-Pasa, Jack- dijo Caine sonriendo desde el interior del despacho ya con la chaqueta puesta.

Entraron en el despacho y el hombre devoraba con la vista a Roslyn, diciéndole cada cuatro minutos un piropo. Al final de la reunión Caine estaba a punto de explotar y el hombre lo remató cuando le dijo a Roslyn lisonjero- Me encantaría tener hijos pelirrojos y de ojos azules.

Roslyn lo miró asombrada y respondió rápidamente- Es estupendo, conozco a una pelirroja...

-No me has entendido- dijo como si fuera estúpida- ¿Quieres cenar conmigo esta noche?

-Jack- dijo Caine fríamente- la señorita Simmons está aquí para trabajar.

-¡No seas antiguo, Caine!- dijo Jack divertido- Déjala responder.

Roslyn sonrojada vio como Caine cruzaba los brazos y la miraba. Ella sonriendo divertida por su actitud dijo- Pues la verdad señor Tempelton, es que no puedo cenar con usted. Sería muy poco profesional.

-¡Pero eso no es así, mi abogado es Caine!

Caine dijo algo entre dientes y Roslyn soltó una risita. Se estaba divirtiendo- Lo siento de verdad, pero tengo un compromiso de por vida que me impide quedar con nadie.

-Tienes novio- dijo él hombre decepcionado.

-No exactamente- respondió entre risas- Esta conversación raya el cotilleo.

El hombre se echó a reír – Es encantadora, Caine. Un diamante en bruto.

Caine bastante molesto gruñó sin que el hombre se diera cuenta, pues seguía mariposeando alrededor de Roslyn. Se fue sin despedirse de su abogado que no salía de su asombro, mientras ella acompañaba a Jack al ascensor.

Cuando volvió Caine gritó iracundo – ¡Roslyn...!

Daisy se echó a reír al ver como ponía los ojos en blanco antes de ir hacia su despacho. – ¿Si?- preguntó cerrando la puerta.

Él que estaba furioso mirando por la ventana se giró- ¡Esto no va a seguir así!

-¿A qué te referes?

-¿Por qué tengo que soportar que te ligen en mis narices mientras estás embarazada de mí? Explícamelo Roslyn, porque no lo entiendo.- dijo entre dientes acercándose de manera amenazadora.

Ella sonrió- No me estaba ligando...sólo flirteaba.

-¡Me importa una mierda! Si supiera que eres mía, no tendría que soportar esto.

-¿Qué soy tuya? –preguntó asombrada entrándole la risa.

Él la cogió por la cintura y la pegó a su cuerpo. Roslyn jadeó al sentirlo contra su cuerpo y colocó las manos sobre sus hombros para apartarlo- ¿Se puede saber que intentas demostrar?- preguntó mirándole con sus ojos azules echando chispas. Caine la apretó contra su cuerpo bajando sus manos hasta su trasero –Lo verás enseguida- dijo con voz ronca antes de besarla con pasión. Roslyn intentó apartarse pero al sentir como su lengua acariciaba la suya, ya no tuvo fuerzas. Gimió cuando apretó su trasero y su sexo le rozó el suyo. Si darse cuenta le levantó la falda y cogiéndola por los glúteos la levantó para que le rodeara con sus piernas. Muerta de deseo lo agarró por los hombros mientras se besaban como posesos. La apoyó en el escritorio acariciándola entre las piernas haciéndola gritar dentro de su boca cuando metió un dedo en ella, provocándole un espasmo de placer. Sintió como le arrancaba las bragas y gimió cuando su miembro la embistió de golpe en ella. Nunca había sentido nada igual y Roslyn aferrada a él, jadeó cuando Caine aumentó el ritmo entrando en ella con más fuerza hasta catapultarla al placer.

Los espasmos continuaron durante un rato mientras Caine la besaba en el cuello diciéndole palabras dulces que ella casi ni

entendió. Cuando consiguió recobrar la normalidad en la respiración le preguntó divertida al oído- ¿Me has roto las bragas?

La risa de Caine sobre su piel la hizo gemir y la volvió a besar antes de separarse de ella. Hizo una mueca al recoger las bragas del suelo- Me debes unas, son de Victoria Secret.

-Me encanta ese catálogo –dijo divertido – ¿No estás enfadada?

-¿Por esta demostración nearthental?- entró en el baño y se arregló mientras él la seguía- La verdad es que ha estado tan bien que no sé que decir sobre mis gustos sexuales.

Él se cruzó de brazos viendo como tiraba las bragas a la papelera. Se arregló la ropa y se miró al espejo atusándose los rizos

-Sobre lo de antes...

Ella se apoyó en el lavabo- Caine. Ayer nos enteramos que vamos a ser padres. ¿No crees que son demasiadas cosas de golpe? Vayamos paso a paso.

-Es que el paso uno, dos y tres nos lo hemos saltado.

-¿Uno, dos y tres?

-Ya sabes tener una cita, conocer a la familia, la boda...

-Te olvidas de un montón de pasos intermedios. Como conocerse, caerse bien, tener gustos similares, hobbies, los amigos de cada uno...

-Vale- dijo levantando una mano y callándola. Se acercó a ella y la acorraló contra el lavabo.- Tenemos ocho meses para conocernos – susurró mirándola a los ojos- Haremos lo que hacen las personas normales para ver si funciona, ¿qué opinas?

Roslyn sintió que había encontrado el arco iris- ¿Estás seguro?

-De lo que estoy seguro es que no puedo dejar que tengas al niño sola- le dijo abrazándola –y no quiero que te acuestes con otro, sólo conmigo.- Roslyn sonrió- Así que tenemos que conocernos.

-¿Contestarás a mis preguntas?

-Puede.

-¡Caine!- exclamo apartándolo- Si sigues callándotelo todo no llegaremos a ningún sitio.

Él tomó aire mirándola a los ojos- Está bien, contestaré a tus preguntas.

-Muy bien...saldré contigo- dijo como si le hiciera un favor.

- ¿Y tendremos sexo en la primera cita?- preguntó divertido.

-Nunca me acuesto con nadie en la primera cita- dijo ella muy seria apartándose de él- Ni en la segunda.

-Nena, vamos a tener un hijo.

-Eso no tiene nada que ver. Mi primer novio aguantó dos años- dijo maliciosa.

Caine se echó a reír viéndola salir del despacho.

Esa noche no salieron. Roslyn estaba agotada, así que vieron una película echados en el sofá como si tuvieran quince años, mientras ella se comía medio litro de helado de menta.

-Mañana iremos a un musical- susurró él en su oído después de hacerle el amor.

-Un musical, mmm- dijo en voz baja mientras se quedaba dormida-Me encantan los musicales.

Quando se despertó, saltó de la cama desnuda corriendo hacia el baño – ¿Roslyn?- preguntó sorprendido al ver que era de

noche todavía.

Ella sin hacerle caso entró en el baño dando un portazo contra la bañera para llegar al water. Vomitó hasta la primera papilla. Las arcadas la dejaron agotada y aunque había terminado seguía con ganas de vomitar. Caine la cubrió con el albornoz pero ella lo apartó con sudores fríos. –Nena –susurró él agachándose a su lado.

Ella levantó una mano callándolo antes de volver a meter la cabeza en el water para echar bilis. Del esfuerzo le lloraban los ojos. Ni se quería imaginar la pinta que tenía vomitando desnuda.- Menuda primera cita- susurró ella cuando Caine le limpió la cara con una toalla mojada. Sintió tanto alivio que suspiró.

-Esto es por saltarnos la primera cita- dijo él divertido-¿Quieres ir a la cama o prefieres que la traslade aquí?

Ella sonrió débilmente.- Tendré que poner un cubo al lado de la cama.

-Compraré uno de colores para que pegue con la habitación- dijo divertido levantándola del baño- Esto es duro, nena.- dijo más serio-. Buscaré al mejor ginecólogo de la ciudad y le pediré cita.

-Mary, la mujer de Jason, tuvo nauseas todo el embarazo. –dijo exhausta.

-No me extraña que las embarazadas coman tanto, si lo van echando todas las mañanas- susurró él al ver que cerraba los ojos mientras la tumbaba en la cama.

-Mmm

Cuando se volvió a despertar, Caine se estaba vistiendo de espaldas a ella. Miró el reloj y vio que eran las siete y media de la mañana – Buenos días.

Él se giró abrochándose la camisa- Buenos días, preciosa.

No se sentía preciosa precisamente pero aún así sonrió apartando las sábanas- Quédate en la cama.-Frunció el ceño –Nena, tienes que descansar.

-Tengo que ir a trabajar- dijo yendo hacia el baño.

-Puedes llegar un par de horas después.

-Sí, para que luego me digas que no hago mi trabajo.- dijo saliendo con una bata verde de seda

-Serás rencorosa, lo dije porque estaba enfadado.

Roslyn sonrió- Lo sé, soy buenísima en mi trabajo- dijo riéndose de él.

-Muy graciosa.- él se acercó y la separó del vestidor- Nena, duermes un par de horas más. Prometo no echártelo en cara.

-No, de verdad. Estoy mucho mejor. –le sonrió- En realidad estoy genial. Tengo hambre y todo.

Caine sonrió acariciándole la mejilla. Pero Roslyn sabía que la estaba evaluando.- Me haré un enorme desayuno y luego me voy a trabajar.

-Está bien- dijo él antes de darle un beso en los labios.- Te veo en la oficina.

Cuando se fue no sólo se hizo un buen desayuno. Mientras leía el periódico empezó a comer y sin darse cuenta acabo con medio paquete de galletas. Frunció el ceño. Tenía que controlarse, no quería ser una de esas mujeres que engordaban veinte kilos en un embarazo.

Se vistió con el traje rosa y se dirigió al despacho. Al llegar vio que Caine todavía no había llegado, así que se puso a trabajar.

Estaba encendiendo el ordenador cuando Daisy llegó con dos cafés en la mano. Caine llegó en ese momento y cuando el olor

del café llegó a la nariz de Roslyn, salió disparada al baño más cercano que era el del despacho de Caine.- Uyy ,uyy- dijo

Daisy haciendo una mueca.

Caine la fulminó con la mirada entrando en el despacho- Ni una palabra.

-Como una tumba- dijo Daisy sonriendo.- Por cierto. Felicidades.

Él gruñó cerrando la puerta.- ¿Nena? –preguntó mirando la puerta entornada del baño.

-¡Odio esto!- gimió ella antes de seguir vomitando el desayuno.

-Lo sé –abrió la puerta para encontrársela arrodillada ante el water- Llamaré al médico de inmediato. Igual pueden recetarte algo.

-Sí, que sea rápido y letal- dijo compadeciéndose de sí misma.-No sabía que esto era tan repulsivo.

Caine se rió entre dientes mientras la levantaba cogiéndola de los antebrazos. Roslyn seguía su monólogo- Todas dicen. “Es precioso... tienes que vivirlo”. –dijo con burla- No te dicen, tienes unas nauseas que te dan ganas de morirte.

Él ya no lo pudo soportar más y se echó a reír. Roslyn le miró sorprendida.- ¿De qué te ríes?

-De ti, nena- le dio un beso en la sien y la sentó en el sofá de cuero que había a la derecha de la puerta del baño.- Te espera un embarazo terrible si todo te lo tomas así.

-Ya me gustaría verte a ti con la cabeza metida en el water por las mañanas.

-Tú no me deseas eso.

-Cierto, porque no se lo desearía ni a mi peor enemigo.

Caine la miró con una sonrisa yendo hacia el teléfono- Voy a llamar a la mujer de mi hermano para que me diga el teléfono de

su ginecólogo.

Ella se puso en guardia- Espera. Así se enterara todo el mundo.

-Es lo lógico.- se la quedó mirando con el teléfono en la mano.

-Pero ni siquiera empezamos a salir. Te quieres saltar el paso uno y caer directamente en el paso dos- Caine suspiró dejando auricular en su sitio.- ¿Entonces que hago?

Roslyn lo pensó durante unos segundos- Llama a Daisy.

Caine levantó una ceja- Daisy es soltera.

-Yo sé el nombre del ginecólogo de mis cuñadas, así que supongo que ella conocerá a algunos.

La llamó por el interfono- ¿Sí?- preguntó entrando en el despacho.

-¿Sabes el nombre de un buen ginecólogo?- preguntó Roslyn sonriendo.

-El mejor- dijo Caine cruzándose de brazos.

-¿Sabes el nombre del mejor ginecólogo de Manhattan?- preguntó exasperada.

Daisy se echó a reír y se acercó a la mesa de Caine. C cogió el teléfono y marcó unos números- ¿Ralf? Soy Daisy. ¿Sabes el nombre del mejor ginecólogo de Manhattan?

Apuntó algo en un papel- No, no es para mí. Una amiga mía está embarazada. Sí, gracias.

Arrancó la hoja de papel y se la tendió a Caine que la miraba con los ojos entrecerrados antes de mirar la hoja de papel- ¿El Doctor Weston?

-Ralf es pediatra. Dice que es el mejor. De hecho su mujer es paciente suya.- Caine se quedó más tranquilo.

-¿De qué conoces a Ralf?- preguntó Roslyn cotilleando mientras Caine marcaba el teléfono

-Oh , intentó ligarme en una discoteca- dijo dejándola con la boca abierta- antes de casarse.

-Menos mal- dijo llevándose la mano al pecho.

Daisy hizo una mueca- Llevaban tres años de novios y era su despedida de soltero.

-Será cabr..

-Roslyn...- la recriminó Caine con la mirada divertida.

-¿Qué? Es cierto. ¿Qué les pasa a los hombres?- Caine puso los ojos en blanco y Daisy se echó a reír.

Les dieron cita para esa tarde y el doctor Weston le dio mucha confianza. Caine hizo un montón de preguntas, tantas que Roslyn puso los ojos como platos. El doctor de la misma edad que Caine rió al verle la cara- Se sorprendería de todo lo que me preguntan.

Le dio un jarabe para las nauseas y unas píldoras de vitaminas. Le dijo que no se sorprendiera si tenía sueño cada poco, pues era normal y le dio cita para un mes más tarde para hacer una ecografía de control. Cogió un folio y se lo pasó a Caine –Que tenga cuidado con estas comidas.

Miró a Roslyn- Nada de pescado crudo, ni de comer verduras sin lavar en condiciones. Ahí tienen todas las pautas.

Asintieron mirando la hoja. –Todo lo que tiene que hacer es disfrutar de su embarazo.

Roslyn bufó haciendo reír al médico y ganándose una mirada helada de Caine. Sonrió angelicalmente.

Cuando llegaron a casa, Caine la dejó para ir a cambiarse. Había comprado entradas para ver los Miserables y quería llevarla a cenar.

Después de ducharse Roslyn se puso un vestido verde esmeralda de encaje que sólo se había puesto para el bautizo de su sobrina. Sin el chal era sexy pues dejaba la espalda al aire. Se recogió sus rizos rojos en un moño en lo alto de la cabeza y se puso unos pendientes que colgaban de sus orejas con unas piedras verdes. Se miró objetivamente al espejo y sonrió. Se estaba maquillando cuando Caine abrió la puerta – ¿Nena?

-Ya estoy- dijo desde la habitación. Los pasos de Caine le dijeron que se acercaba y sonrió.-Tengo un hambre terrible, así que más te vale no llevarme a un sitio de esos donde decoran los platos más que darte de cenar. –se volvió hacia él que se había quedado parado en la puerta comiéndosela con los ojos- ¿Te gusta?

-No vamos a ninguna parte- dijo dando un paso hacia ella.

-¡Alto ahí!- dijo alargando un brazo para separarlo mientras reía- ¡Ni te acerques, que llevo una hora arreglándome!

-Y estás preciosa, nena- Caine la cogió por la cintura besándola suavemente en los labios.

Ella sonrió radiante- Gracias, ahora aliméntame de una vez.

Caine la cogió de la mano mientras reía sacándola del apartamento.

Lo pasaron estupendamente pues la llevó a comer a un italiano muy romántico, donde ella pudo comer abundantemente y después fueron al musical que era de primera.

-¿Qué tal la primera cita?- le pregunto Caine abrazándola en el coche.

-No ha estado mal-dijo pinchándolo- pero tendrás que currártelo más.

El chofer se rió por lo bajo y Roslyn dijo divertida- ¿Eso lo has oído, Ramiro?

-No he oído nada de nada- dijo entre risas.

## Capítulo 8

Durante las siguientes cuatro semanas fueron inseparables. Por el día trabajaban juntos, aunque varias veces Roslyn tuvo que llegar tarde por culpa de las nauseas. Y por la noche salían al menos tres veces por semana. La llevó a los mejores sitios de Manhattan, restaurantes, conciertos, obras de teatro. Sólo hubo un sitio donde no la había llevado y se preguntaba porque. Su apartamento.

La mañana del domingo estaban sentados en el sofá, cada uno con una parte del periódico en la mano mientras desayunaban cuando Roslyn comentó- Cariño, ¿sabes que está aquí el Ballet Nacional Ruso?

Caine gimió- Nena, no por favor...

Lo miró sorprendida-¿No te gusta el ballet?

-No me digas que eres una bailarina frustrada- dijo divertido.

-¡Eh! ¡Que era muy buena!- exclamó pegándole con el periódico.

-Seguro que las mallas te sentaban estupendamente.

-¡Pues sí!

-No me gusta el ballet. -dijo acariciándole la pantorrilla.

-¡Pero van a bailar el Lago de los Cisnes!

-Hacemos un trato. Voy a ese rollo, si tú vienes conmigo a ver a los Yankees.

Roslyn no se podía creer que fuera a ver a los Yankees. Así que disimuló como si hiciera un sacrificio enorme y asintió- Está bien. Pero primero al ballet.

Caine asintió satisfecho.-Estupendo.

-Podrías invitar a James y su esposa- dijo ella como si nada.

Él levantó la vista del periódico- James y Carla seguro que están ocupados.

-No me los has presentado todavía.

Caine apretó los labios y Roslyn se dio cuenta de que no quería hablar de ellos- ¿Qué pasa? ¿Te llevas mal con tu hermano?

-Tenemos puntos de vista distintos de la vida.

-¿Cómo cuales?

-Roslyn...

-Dijiste que me lo contarías.

-No nos llevamos bien, eso es todo.

-No eludas el tema- dijo suavemente- Cuéntamelo.

Él suspiró doblando el periódico- Cuando teníamos catorce años, James vio algo que no me dijo y eso me cabreó mucho. Muchísimo.

-¿Qué fue?

-Se encontró a mi madre en la cama con un hombre- y cínico añadió- Evidentemente no era mi padre.

-Cariño, lo siento- dijo ella acercándose a él.

-James no me dijo nada y mi madre hizo que no había pasado nada. Dejó a mi padre y se casó con su amante- dijo él acariciando sus rizos.-Estábamos en la boda bastante enfadados, cuando me soltó la bomba.- Roslyn se mordió el labio inferior intentando entender lo que había sentido en ese momento- No te puedes imaginar lo que se me pasó por la cabeza. Mi padre estaba tan hecho polvo que no dejaba de beber y mi madre no miró atrás para ver el destrozo que había organizado en la familia.

-La odias.

-Sí- dijo separándose de ella- con todas mis fuerzas. Destrozó a mi padre y destruyó la relación que tenía con James, que después de ese día en la boda se puso de parte de nuestra madre.

Roslyn le vio de pie frente a ella, ese gesto lo decía todo. No se fiaba de ella porque le hiciera el mismo daño que su madre le hizo a su padre, por eso no quería meter los sentimientos en su relación. – ¿No has hecho nada por intentar arreglarlo con tu

hermano? Él también tuvo que pasarlo mal.

-¿Le defiendes? Él lo sabía y se calló. ¡Fue su cómplice!- dijo enfadado

-Esto no es un juicio, Caine. Era un crío que no quiso decir algo que sabía que destrozaría a la familia- dijo suavemente. La miró como si hubiera dicho algo espantoso- Seguro que incluso lo pasó peor que tú por no poder compartir su secreto.- añadió con voz suave.

-Eso no excusa que se pusiera del lado de mi madre- añadió él pasándose la mano por el pelo nervioso.

-Es su madre.- Roslyn se levantó y le abrazó por la cintura – Si mi madre viviera...Caine no dejes que el rencor que sientes te consuma. Tienes que perdonarla.

Caine se apartó de ella –No te metas, Roslyn.

-¿Qué opina tu padre de esto?

-¡Mi padre ya no opina nada! Murió de cirrosis dos años después.

-Dios mío- exclamó llevándose una mano al pecho- Cariño, lo siento.

No sabía que decirle, veía el sufrimiento en sus ojos y no sabía ayudarlo- ¿Entonces vivías con tu madre y su marido?

-¡No, porque me fui a vivir a casa de mi padre y murió cuando me fui a la universidad!

Roslyn gimió. Él había visto el dolor de su padre en primera persona y le vio morir, el odio estaba mucho más arraigado de lo que creía.-Deduzco que tu hermano vivía con tu madre.

-¡Dijo que no quería pasar lo que le quedaba de instituto cuidando a un borracho! –Roslyn dejó escapar una lágrima por su mejilla, sin poder ni imaginar lo que Caine había sufrido- Lo siento tanto.- Caine vio como toda la familia abandonaba a su

padre y eso le había marcado.

Él la miró dándose cuenta de que estaba llorando- Nena, no llores. Eso fue hace siglos.- dijo acercándose y abrazándola.

-No, Caine. Está tan reciente como si hubiera sido ayer, pues tú no lo has olvidado- susurró ella apretándose a él.

Estuvieron callados unos minutos y Roslyn se separó de él para ver que tenía la mirada perdida- Caine...

Él la miró a los ojos y ella continuó- Vamos a tener un niño.-Él sonrió acariciándole la mejilla- Y no va a tener abuelos.

Caine perdió la sonrisa.-No me pidas eso.

-¿Hace cuanto que no los ves?

-A mi madre la vi la última vez en el funeral de mi padre- dijo con odio- Tuvo el descaro de asistir

Roslyn dio un respingo pero aún así preguntó- ¿Y a James?

-A él le vi por última vez en el bautizo de su segunda hija. Hace seis meses- dijo acariciando su espalda.

-Pero ella te llama.

-O sí, una vez a la semana hace una llamada para invitarme a algo- dijo cínico.

-¿Una llamada a la semana desde hace tantos años?- preguntó sorprendida.

Él asintió.- Da igual, nena. ¿Vamos a dar una vuelta?

Ella le cogió de la mano y salieron a la calle. Estaban paseando por Walter Park cuando ella volvió a preguntar- ¿Qué me dirías a mí si me encontrara en una situación parecida? Si no tuviera otros familiares y estuviera sola. Si me llevara fatal con mis hermanos y no les hablara.

-¿Respetaría tus sentimientos?- preguntó divertido.

-Cariño, ¿por qué no quedamos para salir a un lugar distendido para conocernos? Porque me parece que no les conoces después de tanto tiempo.

-Déjalo ya – dijo enfadándose.

-Está bien- dijo en voz baja- Es que quería que nuestro niño tuviera primos cerca.

Caine se echó a reír abrazándola por los hombros- Venga, te invito a un helado.

Ella sonrió –Uno bien grande.

Al día siguiente estaba en Victoria Secret`s a la hora de la comida para elegir un par de conjuntos con los que seducir a Caine, cuando le pareció verlo al fondo de la tienda. Sorprendida se acercó al verlo de espalda y decidió darle una sorpresa. Le tapó los ojos y le dijo al oído- ¿Has venido a comprarme las braguitas que me debes?

Caine se volvió sorprendido quitando las manos de Roslyn de su cara – ¿Perdone?

Ella le miró confusa. El tono de voz era ligeramente distinto y sorprendida se fijó en su cara ¡No era Caine! ¡Era su gemelo! -

¿James?- preguntó atónita mirándolo de arriba abajo.

-Cariño ¿qué ocurre?- una mujer rubia con el pelo corto y muy elegante, se acercó al hermano de Caine agarrándolo del brazo

James sonrió como Caine y eso le cortó el aliento sin dejar de mirarlo- Creo que me han vuelto a confundir con Caine.

La mujer sonrió mirando a Roslyn- Sí, tú siempre con la misma excusa –dijo divertida- soy Carla.

-Roslyn- murmuró sonrojándose de lo que le había dicho al hermano de Caine.- Siento lo de antes.

-Tranquila, ni te imaginas lo que he llegado a oír- dijo divertido cogiéndole la mano saludándola.

-¿De verdad?- preguntó interesada frunciendo el ceño.

Carla se echó a reír- Querido, no seas indiscreto.

Roslyn todavía estaba sorprendida. Eran como dos gotas de agua- Ahora entiendo lo que sienten mis cuñadas – dijo para sí.

-¿Perdona?- preguntó James divertido.

-¡Oh nada! Es que mis hermanos son gemelos.

-¿De verdad?- preguntó Carla sorprendida- Menuda casualidad.

-Pues ten cuidado, tú tienes el doble de posibilidades. Nosotros nos hemos librado, verdad ¿mi amor?- dijo James cogiendo de la cintura a su mujer.

-Menos mal – dijo poniendo los ojos en blanco- Cuidar a uno es duro, no quiero ni imaginar lo que es cuidar a dos a la vez.

Mi suegra me dijo que ella prefirió tenerlos a la vez pero yo no estoy convencida.

Esa posibilidad que no se le había pasado por la cabeza, la dejó pálida- ¿Te encuentras bien?

-Sí – dijo rápidamente intentando sonreír- Tengo que volver a la oficina.

-Oh, que pena- dijo Carla – Esperaba que te pudieras tomar algo con nosotros.

-Lo siento, pero Caine me está esperando.

-¿Trabajas con Caine?- preguntó James interesado.

-Sí, soy su pasante- dijo avergonzada pues era evidente que era algo más.

-Debes gustarle mucho para romper su regla de no tener relaciones en el trabajo- dijo Carla – Tenemos que quedar un día para cenar. Venir a casa el sábado, así conoces a las niñas.

-No sé si Caine tiene algo previsto para el sábado- La mirada de James se ensombreció y a Roslyn le dio pena-Le diré que os llame, ¿de acuerdo?

Ellos asintieron pero sabían que no iban a ir a la cena. Se despidió con la mano y salió de la tienda.

Nerviosa llegó hasta la oficina. Caine estaba en su despacho y entró sin llamar cerrando la puerta tras de sí.- Cariño...

Él levantó la vista y sonrió- ¿Qué tal esas compras?

-Me encontré con tu doble en la tienda...

-Ah...

-¿Por qué no me dijiste que erais gemelos?- preguntó enfadada- ¿Sabes la vergüenza que he pasado?

-¿Por qué?

-¡Porque pensando que eras tú, me acerqué y le pregunté si estabas allí para comprarme las bragas que me debías!

Caine la miró sorprendido y luego le dio un ataque de risa. –Sí, riete y luego llegó su mujer...

La risa aumentó haciéndola sonreír a ella. –Sí y lo más gracioso de todo fue cuando comenté que también tenía hermanos gemelos y dijo tu hermano que teníamos el doble de posibilidades de tener gemelos.

Caine dejó de reír al instante- ¡Joder!

-¿No eras tú el que decía que podía mantener a veinte?- preguntó divertida – Pues ya te veo sin dormir los próximos dos años. Vas a estar muy lúcido en los juicios.

-Contrataré una niñera para que podamos dormir- dijo haciéndose el gracioso –y otras cosas

-Más te vale- le advirtió ella – Porque como tenga gemelos te harás cargo como yo.

Él levantó dos dedos colocándoselos en el corazón-Lo prometo

Se acercó a ella y la agarró por la cintura – ¿Cómo te encuentras ahora?- preguntó besándola en el cuello.

-Nos han invitado a cenar el sábado- se puso tenso –Les he dicho que no sabía lo que tenías previsto para el sábado pero James no se lo tragó. Quiere que vayamos para que pueda conocer a sus niñas.- se alejó un poco de ella- Les he dicho que les llamarías con lo que fuera.

Cogió un rizo entre sus dedos y lo acarició.- No quiero ir.

Ella suspiró y le acarició la mejilla- Muy bien. – dijo respetando sus deseos.- Vuelvo al trabajo.

Cuando estaba abriendo la puerta Caine preguntó- ¿Cómo está?

Roslyn sonrió- Parece estar muy bien. Parece feliz.

Caine asintió y volvió a su mesa.

La tarde del jueves era el día D. Roslyn estaba muy nerviosa pues le hacían la ecografía.

-Tranquila, ya verás como los tendremos de uno en uno- dijo Caine divertido.

-¿Has dicho los tendremos?- preguntó con los ojos como platos- Ni se te ocurra.

Caine se echó a reír mientras Roslyn tumbada en la camilla tenía ganas de matarlo

El doctor Weston apareció en la sala de exploración- Perdonar el retraso pero tengo una mujer de parto.

-¿De verdad?- preguntó con los ojos como platos.

-Sí. Tengo una sala al fondo y un quirófano por si es necesario. –dijo levantándole la bata por la zona del vientre. Le echó un líquido sobre la barriga y Roslyn pegó un salto- ¿Está frío? Perdona.

-Dígame que es sólo uno, doctor- gimió ella cogiendo la mano de Caine que estaba de lo más relajado.

-¿Hay razones para pensar lo contrario?- preguntó el doctor frunciendo el ceño mientras miraba la pantalla.

-Yo tengo un gemelo y ella tiene unos hermanos gemelos también.- dijo Caine mirando la pantalla. – ¿Ve algo en todo eso?

El doctor movió el aparato por encima de la barriga de Roslyn y frunció el ceño un poco más- ¿Pasa algo?

-No- susurró el doctor Weston acercando más el monitor y tocando dos botones.

Roslyn miró a Caine que ahora parecía algo más nervioso- ¿Doctor?- preguntó él sin dejar de mirar la pantalla.

-Sí, dame un segundo- movió el aparato otra vez y volvió a tocar otro botón. La imagen se amplió. Ella intentaba entender algo de todos aquellos puntos pero no veía nada.- Bien –dijo mirándolos sobre el hombro- Tengo una buena noticia.

-¿Qué es?- preguntó ansiosa.

-No son gemelos. – Roslyn sonrió de alivio y miró a Caine que no dejaba de mirar la pantalla.

-¿Cariño?

Caine hizo una mueca mirándola y Roslyn entrecerró los ojos- ¿Qué pasa?

-Creo que el doctor no ha terminado- Roslyn miró al médico que parecía pletórico- ¿Qué?

-Felicidades Roslyn, vas a tener trillizos.- La mandíbula de Roslyn cayó hasta su pecho.

-¿Qué?- preguntó sin voz.

-No te preocupes, te vigilaré de cerca. –dijo el médico limpiándole la tripa.

-¡Dios mío!- gimió ella mirando a Caine que sonreía como si hubiera ganado la liga nacional de béisbol- ¡Caine!

Él la miró intentando parecer arrepentido –Lo sé, lo sé. Una tragedia – el doctor se echó a reír y le palmeó la espalda felicitándolo. Roslyn no salía de su asombro.

-El mes que viene podremos ver el sexo de los bebés –dijo el médico frotándose las manos –Dios, estoy emocionado. Este tipo de embarazos son raros, sobretodo de manera natural.

Ella se sentó en la camilla mirando a la enfermera que se encogió de hombros y murmuró- Como se nota que no tienen que parirlos ellos.

Roslyn asintió. No sabía que decir. Estaba en estado de shock. Ni se enteró de todo lo que dijo el médico después y salió de la consulta en el mismo estado.

Todos sus planes se acababan de desbaratar. ¿Como iba a cuidar a tres niños? Ni de broma podría cuidarlos ella sola.

Aunque estaba con Caine mucho más cómoda, él no le había dicho en ningún momento que la quería y después de todo lo que había pasado con su familia, le costaría mucho más que diera ese paso, si es que era capaz de hacerlo.

Él la apoyaría económicamente, de eso no tenía ninguna duda. Incluso había dicho que contratarían una niñera pero no pensaba casarse hasta estar totalmente convencida de que estaba loco por ella. –Tenemos que empezar a hacer planes, nena- dijo él cogiéndole de la mano.

Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaban en su casa. Suspiró mirándolo a la cara- No voy a ser capaz de enfrentarme a esto- murmuró a punto de llorar.

-Claro que sí- él le acarició la mejilla acucillándose delante de ella.- En cuanto des a luz yo me encargaré de todo, cielo.

-¿Vas a cuidar a tres niños?- preguntó sorprendida dejando escapar una lágrima- ¿Vas a darles de mamar, a cambiarles los pañales, a cuidarlos cuando se pongan enfermos...?

Sí, claro y vas al juzgado después de estar toda la noche sin dormir.

-Contrataré dos niñeras si hace falta- susurró él al ver que estaba pálida- Te prometo que podrás seguir trabajando si quieres.

Miró sus ojos negros y inexplicablemente le creyó- ¿De verdad?

-Te lo prometo. Si quieres volver a trabajar después del parto, haré lo que haga falta- la besó en la mejilla y después en la boca- No quiero que te preocupes por esto, tú sólo tienes que aguantar hasta el parto- le dijo contra sus labios- Va a ser un embarazo más que pesado y no quiero que te estreses pensando en cómo cuidarlos.

Ella asintió y Caine sonrió satisfecho- Ahora tenemos que decidir donde viviremos, cariño.- Roslyn le miró sorprendida, nunca la había llamado así. Sólo nena y cielo. Cariño era más comprometido y ella al oírlo se sintió feliz- Miró a su alrededor pensando en su casa y Caine rió entre dientes – No podemos quedarnos aquí indefinidamente.

-Lo sé- él le acarició las piernas y lo miro a los ojos-¿Dónde vives tú?

Caine sonrió divertido- En realidad vivo aquí

-¿Y antes de vivir aquí?

-Tengo un loft en el Soho.- Roslyn arrugó su naricilla y él se echó a reír- En cuanto vi tu apartamento supe que mi casa te pondría los pelos de punta. —dijo mirando a su alrededor. Cojines de colores, fotos y libros por todas partes, alfombras por todo el suelo- Mi casa es muy minimalista comparada con la tuya.

-A mí me gusta estar rodeada de cosas- susurró mirando la foto de sus padres. Caine siguió su mirada y frunció los labios. Se levantó y besó a Roslyn en la frente. —He encontrado una casa de tres plantas en Waverly, cerca del parque Washington. Hay un colegio muy bueno cerca y una guardería a dos calles de allí.-ella le miró sorprendida- Ya he dado la entrada de la casa-sacó las llaves del bolsillo y se las enseñó sonriendo- ¿Quieres verla?

Roslyn dio un chillido de alegría y se levantó de un salto abrazándolo por el cuello mientras Caine se reía agarrándola por la cintura.- ¿Eso es un sí?

-Sí- dijo llenándolo de besos- Me encantan las sorpresas.

## Capítulo 9

Como no estaban lejos decidieron ir caminando. Cogidos de la mano llegaron delante de la casa y Roslyn se quedó con la boca abierta- ¿Es esa?

Él la miraba sonriendo- ¿Te gusta?

Ella se echó a reír viendo la casa. Una escalera de cinco peldaños daba a la puerta de entrada. Había cuatro ventanas por planta y la fachada era romántica con molduras enmarcando cada planta. –Vamos dentro- dijo emocionada tirando de su brazo. Caine se lo estaba pasando de miedo viéndola disfrutar. Subieron los escalones y Caine sacó la llave tendiéndosela. Ella con una sonrisa deslumbrante la metió en la cerradura y la giró- Esto es muy emocionante- dijo abriendo la puerta. La cogió por la cintura y riendo la empujó dentro de la casa. La entrada era enorme y el suelo era de madera. Los techos eran muy altos con una maravillosa lámpara central de cristales- ¿Cómo vamos a limpiar eso?- dijo sorprendida mirando la lámpara.

Caine se echó a reír- Nena, tú no vas a limpiar.

-Ya puedes ganar casos para pagar esto- dijo mirando la escalera con el pasamanos de madera- Es preciosa – dijo acariciando el pomo labrado de la barandilla.

-Pienso esclavizarte en el despacho para evitar gastos-respondió él cogiéndola de la mano- Ven a ver el salón.

Entraron en la habitación de al lado de escalera- ¡Es enorme!- exclamó ella viendo que ocupaba las dos ventanas del lado derecho de la casa. Pegó un chillido al ver la chimenea y Caine se la quedó mirando con los brazos cruzados.- ¡Tendremos Navidades con chimenea!

-¿Eso es importante?- preguntó divertido.

-Claro, es esencial.

Roslyn salió del salón cogiéndolo del brazo y tirando de él. Cruzaron el hall y llegaron a una enorme cocina.- Guau – exclamó viendo la gran isleta central y los preciosos azulejos que la rodeaban.

-Sabía que te gustaría.- dijo satisfecho.- Ven – la cogió de la mano y la llevó a una enorme despensa. Salieron por una puerta de servicio y llegaron a lo que parecía un ascensor- Vendrá muy bien para bajar a los niños.

-Dios mío, Caine. Esto tiene que costar una fortuna- dijo empezando a preocuparse.

-Ya está arreglado- dijo él tranquilizándola- he pagado la mitad y la otra mitad estará saldada con la venta del loft. Podía haberlo pagado todo pero el dueño heredó la casa de su madre y tenía el capricho de tener un loft en el Soho. Así que se lo enseñé y está encantado. Esperaba firmar los papeles de la venta hasta que vieras la casa.

El piso de abajo también tenía una habitación – Es para tener una interna- dijo él dejándola mirar la habitación que tenía un pequeño baño.

-Está muy bien.

La llevó a otra pequeña habitación. –La señora tenía aquí una salita privada y había pensado que te vendría bien tener tu espacio.

Roslyn sonrió abrazándolo de la cintura – ¿Tú también tendrás una?

-Hay un despacho arriba- susurró bajando sus manos hasta el trasero de Roslyn. La besó en los labios y le apretó las nalgas acercándola a él- ¿Inauguramos la casa?

Roslyn se echó a reír – Espera que la vea por lo menos

Caine gimió soltándola y empezaron a subir la escalera. La primera planta tenía cuatro dormitorios bastante grandes. Todos con baño. – Vaya- susurró Roslyn admirada al mirar por la ventana.

-Como de estos ya hemos rellenado tres , igual dentro de tres años esta casa se nos queda pequeña- dijo divertido.

-Muérdete la lengua, Caine- dijo muy seria dándole una palmada en el trasero de la que pasaba. La risa de él la acompañó al último piso.

-Abre la de la derecha- dijo él con misterio. Roslyn rió y cruzó el pasillo de madera abriendo las puertas dobles que daba a lo que ella creía que era la habitación matrimonial. Ocupaba lo que en el piso de abajo utilizaban dos habitaciones. Las dos ventanas dejaban pasar mucha luz.-Caine- dijo quedándose sin aire al ver el enorme espacio- Es más grande que mi

apartamento.

Él se echó a reír mientras Roslyn se dirigía a dos puertas que había al fondo de la habitación. Abrió la primera para encontrarse un baño de mármol blanco con dos senos. Una gran bañera y una ducha con mampara de cristal- Esa bañera...es un sueño.

Caine la abrazó besándola en el cuello- Precisamente cuando la vi por primera vez tuve un sueño muy tórrido contigo dentro.

-¿De verdad?- preguntó dándose la vuelta para abrazarlo por el cuello- ¿Y qué te hacía?

-No cariño, era yo el que te lo hacía a ti- susurró levantándole la falda para acariciarla entre las piernas. –Joder Roslyn, estás húmeda- gimió acariciando sus pliegues.

Gritó al sentir como metía un dedo en su interior agarrándose a él.- ¡Caine!

-Tranquila, cielo- susurró levantándola con las piernas de Roslyn rodeando sus caderas y apoyándola contra la pared de la habitación mientras ella gemía al sentir sus caricias.

Apartando sus braguitas entró en ella suavemente provocándole un largo gemido. Saliendo y entrando lentamente de su interior, la volvió loca. Roslyn arqueando su cuello movía la cabeza de un lado a otro buscando llegar al orgasmo. Pero este no llegaba y desesperada clavó las uñas en su cuello pidiendo más. Caine la besó salvajemente antes de acelerar sus embestidas provocándole un estallido que la hizo temblar entre sus brazos mientras gritaba su nombre.

Caine apoyando una mano en la pared la sostenía mientras los dos recuperaban la respiración- Puedes bajarme – murmuró ella acariciando su cuello.

-No puedo moverme- gimió provocando la risa de Roslyn.

Cuando se recuperaron, ella abrió entre risas la otra puerta de al lado del baño. Gritó al ver un gran vestido y entró dando saltitos de alegría. Caine la agarró sonriendo – Preciosa, recuerda que estás batiendo a los niños.

Ella paró de golpe sin dejar de sonreír- ¿Qué hay en el otro lado?

-Vete a ver- dijo él con misterio. Roslyn salió corriendo de la habitación y atravesó el pasillo para abrir la habitación de enfrente. Era un enorme espacio vacío.

-Aquí la señora tenía su estudio. Era escritora aficionada- dijo él apoyándose en el marco de la puerta mirándola

-Tendrás aquí tu despacho- dijo ella sonriendo – y pondremos unos sofás para que te relajes.

-Había pensado en que podría ser nuestro despacho. Colocaremos dos escritorios y pondremos unos sofás para relajarnos- dijo él divertido.- ¿O ya no quieres seguir trabajando después de tener los niños?

-Claro que sí- dijo ella viendo ya como lo decorarían.- Es maravillosa, Caine.

-¿Entonces he acertado?

-Has dado de pleno- Roslyn se acercó y le dio un beso en los labios- Es perfecta.

-Tú sí que eres perfecta- dijo él mirándola a los ojos. Roslyn se sonrojó de gusto. En ese momento le hubiera gustado decir que le quería pero no se atrevía. Tenía miedo que saliera corriendo.

-Si estás esperando que te diga que eres perfecto, lo llevas claro- dijo ella con picardía. Caine se echó a reír dándole un pellizco en el trasero.

Esa noche Roslyn estaba mirando una revista de decoración tirada en el sofá mientras Caine estaba viendo las noticias, cuando le sonó el móvil. Miró la pantalla para ver que era Jason- Hola, hermanito.

-¿Cómo te va?

-Pues...- miró a Caine que parecía que estaba concentrado en las noticias pero a ella no la engañaba- tengo noticias.

-¿Sí? ¿No me digas que te vuelves a Minnessota?

-Pues no. Me quedo a vivir aquí.- se removió incómoda y Caine la miró.-verás...estoy...

Caine entrecerró los ojos y ella hizo una mueca – estoy...

-¿No estarás enferma?- preguntó su hermano preocupado.

-Que va...estoy estupendamente. Verás tengo una relación y...

Caine se tensó a su lado y Roslyn decidió soltarlo- Estoy embarazada.

-¡Qué!- el grito de Jason le hizo apartar el teléfono de la oreja-¿Cómo que estás embarazada?

Roslyn ginió y se volvió a acercar el teléfono- Pues ya que has tenido hijos, no creo que tenga que explicarte el procedimiento.

-¡No te hagas la graciosa conmigo! ¿Quién ese desgraciado? ¿Te va a apoyar?

-Sí, me va a apoyar – dijo sonriendo a Caine que se relajó visiblemente- De hecho a comprado una casa preciosa para irnos a vivir juntos.

-¿Cómo?- gritó su hermano fuera de sí- ¿Es que no piensa casarse contigo?

Caine que lo oyó claramente se volvió a tensar – Pues quería, pero le he dicho que no.

-¿Estás loca? Voy a coger el primer avión para arreglar este estropicio, ya verás como se casa, sí señor. ¡Y me llevo a Carl!

-¿Quieres saber una buena noticia?- preguntó intentando relajar el ambiente- Son trillizos

-¡Cogemos el primer avión!- gritó su hermano al borde de la apoplejía colgando el teléfono. Roslyn se quedó mirando el aparato con el ceño fruncido.

-¿Vienen para acá?- preguntó divertido.

-Me ha colgado el teléfono – murmuró ella sin salir de su asombro.

-Estaba un pelín enfadado.

-Dice que coge el primer avión con Carl- gimió levantándose del sofá –Caine llama e intenta hablar con ellos.

-Ni hablar- dijo él sonriendo- Me acabo de dar cuenta de algo.

-¿Sí? ¿De que?

-Que ellos me apoyarán en lo de la boda.- lo dijo con tanta satisfacción que Roslyn se quedó con la boca abierta- Y ya que vienen podemos hacerla ya.

-¡No!

-Nena, estás embarazada de trillizos. Nos vamos a vivir juntos. ¿Qué mal hay en casarnos?

Ella le miró incómoda pero al final lo dijo- Yo quiero un matrimonio normal.

-¿Normal?- preguntó confundido.

Totalmente sonrojada dijo- Quiero amar a mi marido y que mi marido me ame.

Caine se puso tenso pero no abrió la boca- Sé que tú sólo me deseas y nos llevamos muy bien pero yo para casarme quiero más- murmuró ella cogiendo las revistas y amontonándolas nerviosa.

-Nena...

-No digas nada que no sientas sólo para que me quede tranquila, Caine – dijo nerviosa pasándose la mano por el cabello.

-Roslyn, siéntate- dijo él cogiéndola de la mano y llevándola hasta el sofá. La miró a los ojos – No voy a decirte que te amo.

No creo ser capaz de decir esas palabras, nunca.

Ella asintió.- Pero si hay alguien con quien quiero compartir mi vida eres tú, Roslyn. –al ver que ella no decía nada continuó-

Como ya te dije estamos bien juntos, tenemos los mismos intereses y en la cama nos va muy bien. Por no decir que vamos a tener tres hijos, cielo. Acabo de comprar una casa para nosotros y vamos vivir juntos. ¿Qué importa que nos casemos?

-Pues como no importa ¿por qué quieres casarte?

-¿Y las implicaciones legales? Eres abogado y sabes que si me pasara algo...

-¡No te va a pasar nada!- exclamó levantándose.

-Quiero que los niños y tú tengáis una vida cómoda. Siendo mi esposa no habrá ningún problema.- dijo él poniéndola nerviosa.-Tengo un seguro de vida...

-¡Deja de hablar de esas cosas! –Gritó ella tapándose los oídos.

-Tranquila, cielo- susurró él cogiéndola en brazos y sentándola en su regazo – Está bien...- le acarició la espalda mientras ella

le abrazó por el cuello descansando su cabeza sobre su hombro.

-Dime que no te va a pasar nada- susurró ella.

-No te puedo decir eso. Nunca se sabe lo que puede pasar mañana. Mira tus padres.

-Eso no es lo que necesito oír.

Él la cogió por la barbilla y la miró a los ojos- Mientras esté en este mundo estaré a tu lado. ¿No te vale con eso?

-No

Caine sonrió y la volvió a abrazar.- No te puedo obligar a tomar esta decisión. Si pudiera ya estaríamos casados.

Roslyn le acarició la mejilla- ¿Y si te arrepientes más adelante y te enamoras de otra?

-¿Y si te enamoras tú?- Ella sabía que eso era imposible pero no se lo dijo. Estaba enamorada de él hasta las trancas.

Roslyn desvió la mirada- Puedes arreglarlo todo a través del testamento.- Caine suspiró y Roslyn se levantó de sus rodillas-

¿Tienes hambre? –preguntó entrando en la cocina. Necesitaba unos minutos a solas y preparar la cena era la excusa perfecta.

Apoyó las manos en la encimera donde Caine no podía verla desde el salón y respiró profundamente. Él no la amaba y tenía que aceptarlo. Como él tendría que aceptar que ella no quisiera casarse, hasta que no estuviera segura que él la amaba.

Esa fue la primera noche que acostándose a la vez no hicieron el amor. Roslyn se durmió pensando en su situación y en como iba a enfrentarse a sus hermanos.

Estaban dormidos cuando sonó el timbre y Roslyn se despertó sobresaltada-¿Caine?- preguntó algo desorientada.

-Deben ser tus hermanos- dijo con voz cansada levantándose de la cama en calzoncillos.

Sin vestirse salió a la sala y Roslyn escuchó las voces de sus hermanos. Suspirando cogió su bata y se la puso rápidamente.

Salió descalza a la sala para ver a sus hermanos cogiendo del cuello a Caine. Roslyn gritó asustada- ¡Soltarle!

-¡Espera Roslyn, que está a punto de decir que se casará!

-¡Soy yo la que no quiero casarme!- gritó ella dándole una colleja a su hermano Jason.

Sus hermanos lo soltaron de golpe y Caine hizo una mueca. La miraron como si quisieran matarla-¡No os metáis en esto! –

exclamó ella acercándose a Caine para mirarle el cuello- ¡Seréis bestias! –gritó furiosa al ver los cardenales en la piel de

Caine.- Debería echaros a patadas de mi casa.

Sus hermanos la miraron como si no la conocieran y Caine sonrió cogiéndola por la cintura- Nena, siéntate en el sofá.

-¿Estás bien?- preguntó preocupada.

-Sí, tranquila. Me he hecho más daño jugando al fútbol. – acarició la mejilla de Roslyn – Siéntate para hablar tranquilamente.

Roslyn fulminó con la mirada a sus hermanos que se encogieron como si los hubiera pegado- ¡Sentaros en el sofá!

Sin decir ni una palabra se sentaron mientras Caine fue vestirse- Roslyn ¿Qué coño es eso de que no quieres casarte?-

preguntó Carl.

-Ya te lo dije por teléfono.

-No nos lo tragamos.- dijo Jason mirándola con los ojos entrecerrados.

-De eso ya me he dado cuenta .Voy a vivir con él y así está bien- dijo incómoda.

-Tú siempre has querido casarte.- dijo Carl mirándola con cariño.- Siempre recortabas las fotos de los vestidos de novia

cuando los veías en las revistas.

-Tenía diez años- dijo sonrojada.

-Aquí pasa algo- Jason miró a Caine que entraba abrochándose la camisa.

-No pasa nada- dijo ella nerviosa- Él me lo ha pedido y le he dicho que no. Es muy pronto para eso. Prefiero que nos conozcamos bien antes de decidir algo así.

-Os conocéis lo suficiente al parecer- dijo Jason ácido.

Roslyn se sonrojó- No seas hipócrita, Jason- dijo su hermano Carl.

-El embarazo fue sin querer pero ya que están aquí, seguimos adelante- Caine se sentó a su lado y le cogió la mano.

Sus hermanos no le quitaban ojo- No teníais que haber venido hasta aquí- dijo ella nerviosa- más adelante hubiéramos ido nosotros a visitaros.

-Eso es lo de menos- Carl la miró a los ojos- Queríamos comprobar que estás bien.

Ella sonrió –Estoy muy bien. Tengo algunas nauseas de vez en cuando, pero me encuentro bien.

Sus hermanos asintieron y luego miraron a Caine que no se perdía palabra.- Ya sabía yo cuando te conocimos en el hospital que no tramabas nada bueno con Roslyn- dijo Jason mirándolo con los ojos entrecerrados.- Esa manera de mandar no presagiaba nada bueno.

-No seas paranoico- dijo Roslyn sorprendida.

-No es paranoia –dijo Carl mirando a Caine- yo también me di cuenta.

-Si queréis saber si me interesaba vuestra hermana, la respuesta es sí.

Roslyn miró sorprendida a Caine que estaba sentado en el sofá de lo más relajado- ¿De verdad?

-Nena, cualquiera que te conozca se interesaría por ti- dijo divertido.

Ella se sonrojó de gusto- No te voy a negar que cuando vi tu foto en el currículum me quedé impresionado y decidí traerte para una entrevista.

Abrió la boca sin saber que decir.- Así que engañaste a mi hermana para que se trasladara a Nueva York – dijo Jason mirándolo como si lo quisiera matar.

-La entrevisté y me gustó- dijo él – ¿Qué tiene de malo?

-¡Caine!- exclamó Roslyn levantándose del sofá para mirarlo como sino lo conociera- ¿No me contrataste por mi trabajo?

Él se preocupó –Nena, ¿quieres la verdad?

Ella asintió- Tenía veinte currículums mucho mejores que el tuyo. Algunos licenciados en Harvard.

-Dios mío- dijo en shock apartando la vista.

-¡Es un embaucador!- exclamó Carl muy enfadado.

-Por eso en la oficina me miraban como sino fuera lo bastante buena para ese trabajo- murmuró pasándose la mano por el pelo.

-Y demostraste que se equivocaban ¿no? – preguntó Caine enfadándose también- Ahora ya no opinan lo mismo

-¡Sí, pero cuando me contrataste no sabías si podía llevarlo a cabo!

-¡Sino eras capaz, ya me encargaría yo de guiarte por el camino correcto!- se levantó enfrentándose a ella- ¿Y qué si me

gustaste? ¿Y qué si quería acostarme contigo? ¡Pasa desde que el mundo es mundo!

-¡Me engañaste, Caine!- dijo Roslyn asombrada- Me hiciste creer que ese puesto era mío cuando en realidad era de otro.

-¡Ese puesto es de quien yo diga! ¡Para eso la empresa es mía!

-Roslyn haz las maletas, te vienes con nosotros- dijo Jason levantándose.

-¡Ni hablar!- exclamo Caine muy enfadado- Se queda conmigo.

-Jason, Carl por favor no os metáis en esto- dijo cansada y al borde de las lágrimas.

-Nena- Caine la cogió del brazo y la hizo sentar- ¿te acuerdas lo que hablamos esta tarde?

Ella asintió- Todo eso es cierto- dijo él acariciando sus rizos- No te he mentado en nada. Sólo te has enterado de que me gustabas antes de lo que tú creías ¿Qué problema hay?

-No lo sé- susurró tapándose la cara con las manos- Me siento como si me hubieras utilizado como una marioneta.

-Cariño, si fuera así estarías mañana mismo en el juzgado, diciendo sí quiero.- dijo divertido.

Roslyn apartó las manos para mirarlo y se le pasó algo por la cabeza- ¿Caine cuando compraste la casa?

Él se puso tenso- ¿Y qué más dará eso?

-Caine...-su tono mostraba advertencia mientras se ponía tenso.

-Cuando me di cuenta de que estabas embarazada.- dijo molesto.

-¿Y no me habías dicho nada?

-En ese momento no estabas muy receptiva.

-Pero fue un mes después de acostarnos...

-En realidad a las tres semanas- respondió mirándola fijamente- ¿Qué? ¡Soy un hombre que cuando quiero algo no tengo paciencia!

La risa de Jason hizo que se giraran a sus hermanos. –Estás perdido, chaval- dijo Jason satisfecho- La has hecho buena.

-¡No te metas!- exclamó Roslyn antes de volver hacia Caine – A ver si me aclaro... me contrataste porque te gusté y decidiste acostarte conmigo. Y como nos llevamos bien y te gusto, ¡ah!, se me olvidaba... y como estoy embarazada, te compraste una casa para convencerme de que me casara contigo. ¿Te das cuenta de que suena un poco psicópata?

Sus hermanos los miraban divertidos.- ¿Dónde está el anillo de compromiso?- preguntó ella fuera de sí.

-En el bolsillo de mi chaqueta- dijo como si tal cosa- para cuando cambies de opinión.

La risa de Carl la puso furiosa – ¿Qué? Me empieza a gustar este tío.

-¿Dónde está aquí lo que yo quiero?

-Respeto tus deseos- dijo él enfadado- y la casa te encanta, ¿a qué viene tanto escándalo?

Durante un segundo se quedó en blanco. En realidad Caine había ido por lo que quería y lo había conseguido. Roslyn se podría haber negado pero lo hizo encantada.

-Te ha venido de perlas que se quedara en estado ¿verdad?- preguntó Jason.

Caine lo fulminó con la mirada y Roslyn se dio cuenta de que antes de enterarse de su embarazo lo habían dejado. Ella había decidido no estar con él y Caine la había hecho cambiar de opinión. Ciertamente que no le había costado mucho pues estaba loca por él.- Lo dices como si me hubiera dejado embarazada a propósito y yo tomaba la píldora- dijo mirando a su hermano.

Se hizo el silencio en la habitación y Roslyn miró a Caine que estaba muy tenso- ¿Caine?

-¡Serás hijo de puta!- dijo Jason a punto de tirarse sobre Caine y siendo sujetado por Carl antes de llegar a él.

-¡No fue así!- dijo Caine mirando a Roslyn que estaba pálida.

-¿Y cómo fue Caine?

-¡No desayunamos juntos hasta el primer fin de semana que estuvimos juntos, así que no me di cuenta que esos dos días no te las habías tomado hasta el siguiente fin de semana!- exclamó él mirándola fijamente.

-¡Oh, Dios mío! ¿Fue culpa mía?- preguntó sentándose en el sofá.

-Sé que te lo tenía que haber dicho, pero no dije nada porque también era culpa mía por no haberme puesto nada- le dijo acariciando su mano.

-Por eso sospechabas que estaba embarazada- murmuró ella.

-Al ver que no te bajaba el periodo y al desmayarte, no tuve dudas.

Roslyn gimió –Fue culpa mía.

-Nena, te dije que no me importaba y no me importa- la cogió por los hombros y la abrazó a él.

-Te he complicado la vida.

-Por triplicado y estoy encantado ¿O no me viste la cara cuando el médico nos dijo que eran tres?- preguntó divertido acariciándole la espalda. Caine miró a sus hermanos- ¿Satisfechos?

Ellos hicieron una mueca-No del todo- dijo Jason.

-Pues tendrás que esperar hasta mañana. Roslyn tiene que dormir- dijo Caine dando por terminada la conversación- Quiero que descanse.

Con esas palabras se dio cuenta que Caine le tenía mucho cariño. Puede que no la amara pero esa manera de aferrarse a ella y de protegerla, le encantó.

-Jason, Carl ¿tenéis algo que hacer mañana?- preguntó ella mirando a sus hermanos.

-Pide por esa boquita, pequeña- dijo Jason enderezándose.

-¿Queréis ser mis padrinos?

Caine se echó a reír abrazándola y besándola en la boca.- Pero con una condición- dijo ella abrazándolo por el cuello.

-¿Cual?

-Tendrás que avisar a tu familia- susurró ella mirándolo a los ojos.

Caine perdió su sonrisa- Nena...

-Son de la familia, Caine. Nuestros hijos serán su familia- le dijo acariciando su nuca.

Él asintió.

Jason dio una palmada y se frotó las manos- Bien, tenemos que llamar a las chicas- dijo mirando a su hermano.

-Sí, nos matarían si Roslyn se casara y ellas no estuvieran aquí.- miró su reloj- son las cuatro. Me imagino que llegarán a tiempo.

Caine sonrió- Pues muy bien. Ya nos vemos mañana. -Fue hasta su chaqueta y sacó una llave – Mi piso está en esta

dirección- dijo escribiendo algo- Ahora largo de aquí.

Los chicos sonrieron cogiendo la llave- Hasta mañana, pequeña- dijo su hermano besándola en la mejilla.

-Hasta mañana, Carl. Jason- dijo cuando su otro hermano la beso en la otra mejilla.

-¡Trillizos, vaya!- exclamó su hermano después de salir del piso- Pobrecita lo que se le viene encima.

-Calla, que te van a oír- dijo Carl dándole un codazo.

Caine cerró a puerta del piso meneando la cabeza- Son de lo que no hay, ¿verdad?

Ella se encogió de hombros- Vamos a la cama- dijo agotada.

La cogió de la mano y la llevó hasta la habitación. Le quitó la bata lentamente y la cogió en brazos para meterla en la cama-

¿Estás segura?

No estaba segura, pero estaba loca por él y Caine quería estar a su lado. Se conformaba con eso. Así que asintió sonriendo.

-No quiero que te arrepientas dentro de unos meses o un año- dijo acariciando su cara. –Sabes como ha sido mi vida y no quiero pasar por algo así...

-No podría hacerle eso a nadie y mucho menos a ti, Caine. Eres el padre de mis hijos. Lo mínimo que mereces es respeto- susurró ella dándole un beso en la mano.

Caine asintió – Lo mismo digo.

-Si esto se rompe no será porque otro hombre se meta en mi cama. De eso puedes estar seguro.

Caine la miró emocionado y la besó en los labios- Bien nena, ahora duérmete. Sospecho que mañana va a ser un día ajetreado.



## Capítulo 10

Eso era decir poco. Fue un día de locos porque en cuando sus cuñadas y sus sobrinos llegaron al piso, aquello se volvió un manicomio.

Caine fue hasta el juzgado a hablar con un juez amigo suyo para que los casara ese día. La boda sería organizada para las cuatro de la tarde y Caine todavía tenía que hablar con su familia.

Sus cuñadas revisaron todo su vestuario mientras los niños corrían de un lado a otro del apartamento. Roslyn miró su reloj para comprobar que sólo eran las doce y media. Suspiró sentada en su cama y de repente gritó – ¡Jason junior, deja eso en su sitio!- exclamó al ver como su sobrino de tres años tenía su frasco de perfume abierto e iba a derramar su contenido sobre la alfombra. Se levantó y cogió el frasco. –Cariño, vete a jugar con tu hermana y tu prima- dijo dándole un beso en la mejilla.

-¡Tita, tengo hambre!

Era la hora de comer pero sus cuñadas estaban muy entretenidas hablando entre ellas.

- Vamos a hacer unos sándwich, ¿te parece?

Él muy serio le cogió la mano y se lo llevó a la cocina. Media hora después tenía a sus tres sobrinos comiendo unos sándwich de jamón con zumo de manzana, mientras le contaban lo que hacían en el colegio. Así se los encontró Caine vestido con un traje gris. Estaba guapísimo con su camisa blanca y su corbata azul- Cariño, ¿todavía estás en bata?

-No preguntes- dijo mientras bajaba a Lissi de la silla.

Caine sonrió- ¿Te apañas con los tres?

-Muy gracioso- se acercó a él y le dio un beso antes de decirle al oído- ¡Sácame de aquí!

Caine se echó a reír cogiéndola por la cintura- Dentro de unos minutos. En cuanto te vistas.

Fue hasta su habitación empujándola por la cintura. Elisabeth y Dora se giraron saludando con una sonrisa- ¿Chicas, nos dejáis un minuto?- preguntó intentando que la dejaran sola un rato.

-Claro- dijo Dora guiñándole un ojo- Te esperamos en el salón

Caine cerró la puerta y Roslyn se quitó la bata quedándose en ropa interior. Él la cogió por detrás y le acarició la barriga que prácticamente seguía igual excepto por una pequeña curvatura. – Estoy deseando llegar al juzgado –le dijo al oído.

-Menos mal que no hemos organizado una gran boda- susurró ella cogiéndolo de los brazos – Las quiero mucho pero me volverían loca. No han dejado de discutir que vestido me iba a poner y ninguna se ha molestado en preguntarme.

Caine se rió por lo bajo.-Eso te pasa por dejarte llevar casi toda tu vida. Menos mal que me has conocido a mí.

Roslyn giró la cabeza para mirarlo divertida- Mira quien fue a hablar.

Caine se echó a reír y la besó en la boca- Vistete cielo o no llegaremos.

Fue hasta el armario y sacó su vestido de encaje verde. Caine sonrió- El de nuestra primera cita.

-Apropiado ¿no crees?- preguntó sonriendo mientras se lo ponía.

-Perfecto. –se acercó a subirle la cremallera y la besó en el cuello- como tú.

-¿Dónde se ha escondido mi jefe? No reconozco este hombre que está detrás de mí- dijo divertida mirándose en el espejo y levantándose los rizos para recogerlos en lo alto de la cabeza.

-Hoy le he dado el día libre.

-Espero que sea sólo un día- dijo ella- le echaría de menos.

-Tranquila, mañana lo tendrás aquí de nuevo- dijo entre risas.

-¿Has hablado con James?

-Estarán allí-dijo perdiendo algo la sonrisa.

Roslyn que se estaba maquillando se volvió hacia el – Cariño, no quiero que sea un sacrificio para ti... hoy es nuestro día- dijo preocupada.

-Tranquila, lo he pensado mucho y ya es hora de hacer un acercamiento- dijo sin mirarla.

Se mordió el labio inferior preocupada por él. – No hace falta que te esfuerces, con que estén presentes en este día es suficiente, cariño.

Caine asintió – ¿Estás lista?

Ella sonrió y corrió a ponerse los zapatos. Cuando terminó se puso frente a él y se dio la vuelta – ¿Qué tal?

-Preciosa, lista para convertirte en la Señora Cornell.

-¡Dios mío, es verdad!- dijo sorprendida- Ya no seré señorita Simmons.

Caine se echó a reír y se acercó a ella- Tengo algo para ti.

Ella puso los ojos en blanco –Ya era hora, tanto tiempo comprometidos y yo sin anillo.

-Ya me estaba cansando de llevarlo en el bolsillo- dijo divertido- Has estado a punto de que me diera por vencido

Con una risita Roslyn vio como sacaba una cajita de terciopelo negro. Expectante esperó que la abriera pero no lo hizo y ella dijo exasperada – ¡Trae aquí!

Caine muerto de risa se lo alejó y ella se tiró sobre él para cogerlo- Está bien, está bien- dijo bajando la cajita y colocándosela delante. – ¿Preparada?

-¡Caine!

La abrió para mostrarle un maravilloso rubí en forma de corazón rodeado de diamantes- ¡Caine!- exclamó llevándose la mano al pecho de la impresión- ¡Dios mío, Caine!

Él le cogió la mano y se lo colocó delicadamente en el anular. – ¿Te gusta?

-Es maravilloso- dijo con los ojos cargados de lágrimas.

-No llores, cielo.

-Es de alegría- susurró mirando su anillo. Era realmente precioso.

-Cuando lo vi me recordó tu cabello y me decidí por él.

Ella sonrió y le besó en los labios. Se moría por decirle que lo quería pero se reprimió.

-Vamos a casarnos, nena- dijo llevándola hasta la puerta.

Los gritos de sus cuñadas al ver el anillo se debieron oír hasta en Minnessota. Sus hermanos que acababan de llegar llevaban sendos trajes grises parecidos al de Caine pero con distinta corbata. La de ellos era de color gris.-Estáis muy guapos.

-Caine se empeñó- dijo Jason metiendo un dedo en el cuello de la camisa- No estoy acostumbrado a esto.

-Lo sé, pero estáis muy guapos.

Caine alquiló una limusina para llevar a la familia mientras ellos iban el en coche con Ramiro. – ¿Me permiten felicitarles?

-Gracias, Ramiro –respondieron ellos sonriendo.

-Sabía que terminarían en el altar

-¿De verdad?- preguntó Roslyn sonriendo- ¿Incluso cuando amenacé con demandarle?

-Fue ahí precisamente.- contestó el chofer haciéndolos reír.

Quando llegaron al juzgado se encontraron en el exterior de la sala con James y Carla, que los saludaron sonriendo. Una mujer y un hombre de unos cincuenta años los miraban un poco más alejados y al ver los ojos negros de la mujer se dio cuenta de que era la madre de Caine.- Estás preciosa, Roslyn- dijo Carla algo nerviosa- Cuando nos llamó Caine, casi no nos lo

creíamos.

Roslyn miró a Caine que se había puesto tenso a su lado- Gracias, Carla. Cariño, ¿me presentas a tu madre?

Él la cogió de la mano, James y Carla se apartaron y ellos dieron dos pasos hacia el matrimonio- Roslyn, ella es mi madre, Caroline Sterling y su marido Scott.- no saludó a su madre antes de presentarla y todos lo notaron.

La madre de Caine sonrió nerviosa- Encantada de conocerte, Roslyn. Es un feliz día para todos.

-Me alegra que estén todos aquí- dijo ella dándole la mano sin soltar con la otra a Caine que se la apretaba con fuerza.

Don niñas se acercaron corriendo y dijeron- ¡Abuela, mira!- exclamaron al ver una pareja vestida estrafalariamente.

-No señaléis, es de mala educación.

Caine se puso tenso y Roslyn se abrazó a su brazo – ¿Entramos?

-Carla, ¿puedes ser la madrina?- preguntó Caine a su cuñada. Todos se quedaron de piedra y Carla dijo rápidamente –Sí, claro.

Una mujer apareció de repente y le entregó a Roslyn un ramo de rosas amarillas. Ella sorprendida miró a Caine – ¡Cariño!

-Es tu flor, sin duda- dijo besándola.

Al entrar en la sala todo estaba rodeado de rosas blancas y amarillas. Roslyn se emocionó apretando su mano y mirándolo a los ojos mientras avanzaban por el pasillo. A su lado se colocaron sus hermanos y al otro lado de Caine, Carla. Durante la ceremonia le sacaron varias fotos y al ponerle la alianza no pudo evitar llorar.

Fue breve pero para Roslyn fue perfecta.

Al salir de allí, Caine les anunció que había contratado un catering en su apartamento.

–Por fin voy a conocer la boca del lobo- dijo ella divertida mientras sus cuñadas la felicitaban.

Caine sonrió cogiéndola de la cintura para llevarla hasta el coche.

Al llegar a su apartamento se dio cuenta inmediatamente que no tenía nada que ver con el suyo. Se echó a reír al ver que todo era cristal y cuero negro. –Definitivamente no te dejaré decorar la casa.

Un servicio de catering les sirvió canapés y bebidas. Estaba hablando con sus tres cuñadas sentada en el sofá, cuando se dio cuenta de que su suegra estaba algo alejada hablando con Caine. Sonrió cogiendo un canapé y se lo comió mientras escuchaba a Carla describiendo su boda. Enseguida se dio cuenta y dejó caer al suelo la copa de cristal que tenía en la mano.-

¡Almendras!- gritó llevándose la mano a la garganta.

-¡Llamar a emergencias!- gritó Jason acercándose a ella. Caine pálido llegó primero.

-¿Puedes respirar?- preguntó Carl.

-Se me hincha la lengua.-dijo nerviosa mirando a Caine.

-¿Nos la llevamos?

-Necesita un antihistamínico.- dijo Caroline acercándose a su nuera. –Abajo hay una farmacia.

Caine salió corriendo mientras a Roslyn sentía como se le hinchaba la cara.-Respira despacio- dijo su suegra. –Caine llegará enseguida.

-Tengo miedo, los niños- susurró ella.

-No te preocupes por eso- dijo su suegra mientras sus hermanos se desesperaban mirando a su alrededor. Jason salió

corriendo mientras Carla gritaba al teléfono.

Sus cuñadas entretenían a los niños que miraban a su tía nerviosos.

-Joder ¿dónde está esa ambulancia? – susurró Carl al cabo de unos minutos muy tensos cogiendo de la mano a su hermana.

A Roslyn le estaba empezando a costar respirar y miró a su alrededor – ¿Caine?- preguntó entre respiraciones.

-Llegará en un minuto- dijo su suegra sonriendo –Tranquila. –La cogió por la cabeza y se la echó hacia atrás para liberar las vías y respiró algo mejor.

-Gracias-susurró Roslyn mientras una lágrima caía por su mejilla.

Unos pasos corriendo llegaron hasta ella –Estoy aquí– dijo Caine mirando a su esposa y tirando unas cajas sobre el sofá a su lado

Caroline miró las cajas y revisó las instrucciones- ¡Date prisa!- exclamó Caine de los nervios

-Quiero comprobar cual es el mejor para su caso Caine, tranquilízate.- su suegra sacó una jeringuilla pequeña de uno de los paquetes y se lo inyectó en el brazo profesionalmente mientras Roslyn respiraba entrecortadamente.

Unos segundos después Roslyn empezó a sentirse mejor y sonrió. El alivio general fue evidente y Caine se sentó a su lado cogiéndola en brazos- ¿Nena?

Los sonidos de la ambulancia llegaron a sus oídos- Me pondré bien- susurró sintiendo como respiraba mucho mejor.

-No la aprietes demasiado- dijo Caroline- Déjala respirar – cogió la caja de lo que le había inyectado y leyó detenidamente. – Me la llevo al hospital.

Todos asintieron y Roslyn preguntó agotada- ¿Eres enfermera?

Caroline sonrió con pena mirando a su hijo que pareció algo avergonzado- Soy cirujana, Roslyn...

-Oh...-miró a Caine y le acarició la mejilla- ¿estás bien?

-Dios, nena- susurró abrazándola –Menudo susto, voy a matar a los del catering. Se lo advertí.

- Ha sido un error.

Los sanitarios llegaron y Caroline habló con ellos. La colocaron en la camilla y rápidamente la bajaron hasta la ambulancia.

Roslyn se preocupó cuando no vio a Caine.

-Tranquila, Roslyn –dijo Caroline – Se queda más tranquilo si voy yo contigo. Él va en el coche.

-Menudo fin de fiesta- susurró cerrando los ojos agotada.

Su suegra se echó a reír- Quería darte las gracias.

-¿A mí? ¿Por qué?

-Por intentar este acercamiento- dijo colocándole una vía.-Sé que se habrá resistido.

Ella miró a su suegra. – ¿Puedo hacerte una pregunta?

Caroline hizo una mueca – ¿Quieres saber por qué lo hice?

-Sí.

-¿Sabes lo que es estar tan enamorada como para tirarlo todo por la borda? ¿Querer estar con esa persona desesperadamente? ¿Amarle tanto que no mides las consecuencias de tus actos?

-Sí- dijo sabiendo que se sentía así por Caine.

-Pues eso- Caroline se encogió de hombros.- Nunca quise hacer daño a nadie y mucho menos a mis hijos- dijo con pena-

Hice mal y lo siento, pero mi vida es mía. Ellos vivirán la suya y no tienen derecho a decirme lo que debo hacer.

-Pero su marido...- susurró ella.

-Le quería, pero ya no le amaba. Le iba a dejar y él lo sabía.- apretó los labios antes de decir- No estoy orgullosa de lo que hice pero amaba Scott. Cuando dejé al padre de Caine, él lo utilizó para atacarme. Ya bebía antes de que yo le dejara. No soy una santa pero él tampoco lo era.

-Espero que algún día lo arregléis.

Su suegra la miró a los ojos- Gracias a ti he podido ver a mi hijo, así que te estoy muy agradecida.

Sonrió con tristeza al ver el dolor en los ojos de su suegra.

Cuando llegaron al hospital le hicieron una revisión a fondo, pues su suegra dio órdenes a diestro y siniestro mientras Roslyn y Caine la miraban con las cejas levantadas- Ya sé de donde ha sacado Caine su vena dictatorial.

Caroline se echó a reír.-No me digas.

-Uff es un auténtico ogro cuando se enfada- dijo mirando a Caine.

-Y a ti te encanta.

-Me vuelve loca- Caine y Caroline se echaron a reír y Roslyn vio allí el principio de una nueva relación. Costaría tiempo, pero había esperanzas.

Afortunadamente todo estaba bien. Los niños estaban bien y todos suspiraron aliviados pues el susto había sido considerable.

Caroline le hizo una ecografía para que todos se quedaran más tranquilos- Aquí están mis nietos- dijo ella sonriendo. Se echó a reír mirando la pantalla. –Es increíble.

-¿Qué ves?- preguntó su hijo mirando la pantalla.

Caroline les explicó con paciencia las formas señalándolos con el dedo- Son muy pequeños todavía pero se ven los perfiles.

-Pero están bien, ¿no?- preguntó nerviosa.

-Sí, todo va bien. No te estreses por esto –dijo su suegra. Caroline miró a su hijo – Puedes llevártela a casa. Que descanse unos días.

-Bien, ¿alguna cosa más...?

Caroline miró a su nuera –Sólo mimos, no comer almendras y todo irá de perlas.

Roslyn se echó a reír.

Sus hermanos cuando la vieron salir respiraron aliviados y después de acompañarlos al piso de Roslyn y comprobar que todo iba bien, se despidieron de su hermana- Si necesitas cualquier cosa, llama- dijo Carl abrazándola.

-Gracias por venir- dijo ella abrazándolo fuertemente.

-Estaremos aquí siempre que lo necesites- dijo Jason abrazándolos.

Roslyn se echó a reír apretujada por ellos –Dejarla respirar- dijo Caine divertido.

Sus hermanos se giraron hacia su cuñado- Cuidala- dijo Jason advirtiéndole con la mirada- o volveremos.

Caine asintió con una sonrisa- Y cuida de mis sobrinos- dijo Carl dándole la mano- Cuando podáis ir a visitarnos.

Roslyn se limpió las lágrimas- No sé cuando podrá ser, con la casa nueva y el embarazo...

-Iremos en agosto una semana.- dijo Caine ignorándola.

-Pero cariño...

-Nena, tengo vacaciones- dijo pasando un brazo sobre sus hombros- Y no estarás tan avanzada como para no viajar.

Siempre me tomo todo el mes de agosto

Roslyn sonrió mirando a sus hermanos – Entonces nos veremos el mes que viene

Durante las siguientes semanas la vida de Roslyn cambió radicalmente. Como su suegra la había mandado reposo y al estar tan cerca las vacaciones de Caine, decidieron que no se incorporara al trabajo hasta el uno de septiembre. Se dedicó a buscar muebles para la nueva casa y a supervisar las pequeñas obras que habían decidido hacer en ella. Pintaron la casa de arriba abajo y tuvieron que cambiar tres cuartos de baño que estaban muy antiguos. Amueblar una casa tan grande era todo un reto para ella y enviaba fotos continuamente a Caine para ver que le parecían. Su marido divertido siempre la llamaba para decirle lo que opinaba pero le dejaba la elección a ella. Se esmeró sobre todo en el salón pues era el sitio donde se recibían las visitas. El día que Caine se quedó de vacaciones fueron hasta la casa y él después de revisarla le preguntó con el ceño fruncido- Nena, ¿no has comprado nada para la habitación de los niños?

Ella desvió la mirada de las telas que tenía en las manos. Se frotó la barriga que ya se le notaba bastante.-Es demasiado pronto. Además quedan cinco días para saber el sexo...

Caine se la quedó mirando- Todas las mujeres que conozco empiezan a comprar cosas como locas en cuanto se embarazan. . .

-Yo no soy como las demás.- dijo enfurruñada.

-¿Estás preocupada por algo?- preguntó cogiéndola por los hombros y girándola para mirarla a los ojos

-No sé...

Caine la cogió por la barbilla- Roslyn, cuéntamelo.

Se sonrojó por lo que le pasaba y tenía miedo de que él no lo entendiera- No sé..

-¿No confías en mí?- susurró él.

-Claro que sí- intentó apartarse pero Caine la cogió y la sentó sobre el sofá del salón que todavía tenía el plástico puesto.

-Estoy de vacaciones- le dijo sonriendo –Así que tengo todo el día para retenerte en ese sofá.

-¡No seas ridículo!- exclamó intentando levantarse.

-Roslyn...- le advirtió cogiéndola de las muñecas.

Suspiró mirándolo- No lo vas a entender.

-Prueba.

-No creo que sea muy maternal- murmuró ella apartando la mirada avergonzada.

-¿Quieres decir que no te gustan los niños?- preguntó divertido- Pues te han dado triple ración.

Roslyn hizo una mueca- Quiero a mis sobrinos pero más de una hora con ellos y tengo ganas de salir corriendo.

Caine se echó a reír- Cielo, eso es normal.

-¿Tú crees? Ni siquiera he mirado cosas para la decoración de los niños- dijo preocupada.

-Muchos conocidos dicen que nunca habían cogido un niño en brazos y ahora son unos padres estupendos. La cosa cambia cuando son tuyos- se acercó a darle un beso en los labios.- Serás una madre de primera.

Roslyn se mordió el labio inferior- Creo que todavía no me he hecho a la idea.

-¿Cómo te vas a hacer a la idea si hace unos meses que llegaste a Nueva York y ahora estás casada, embarazada de trillizos, con una casa nueva...?

-Ya lo pilló- dijo sonriendo.

-Dentro de dos semanas iremos a Minnessota y te relajarás.

-¿En casa de mis hermanos?- preguntó divertida.- Allí no hay relax, Caine.

-¿Y qué te parece unas vacaciones en una playa, tú y yo solos? – susurró él acariciándole las piernas levantando el ligero vestido azul que llevaba.

-¿Y tomar el sol bajo un cocotero?- preguntó ilusionada.

-Mejor debajo de una sombrilla para evitar accidentes- dijo divertido.

-Suena estupendo.

-¿Se enfadarán tus hermanos?

-Podíamos ir en Navidades.

Caine negó con la cabeza- Ni hablar, sales de cuentas a primeros de febrero, nena. Que vengan ellos.-Ella hizo una mueca- En Minnessota podemos ir a la piscina.

Caine se echó a reír- Hablaré con ellos y les convenceré- dijo ella decidida.

-Es tu familia, tu decides.- dijo él sonriendo.

-¿Y tu familia?

-¿Qué pasa con ella?

-¿Se van de vacaciones?

-Mi madre tiene una casa en los Hamptons y pasan allí los veranos toda la familia- dijo levantándose.

Roslyn frunció el ceño- Me estás ocultando ¿algo?

-Mi madre nos ha invitado a ir- dijo a regañadientes.

-¿De verdad?- preguntó sonriendo.

-Nena...

-Unos días en la playa- rogó cogiéndolo del brazo- cariño...

-Está bien –dijo gruñendo- Nos iremos unos días y luego vamos a Minnessota.

Ella sonrió y se levantó de un salto- ¡Tengo que comprarme un bikini!

Caine se echó a reír- ¿Un bikini? Cielo ¿no sería mejor un bañador?

-¿Mi cuerpo tiene algo de malo?- preguntó mirándolo muy seria.

-No, no –dijo dándose por vencido- Estás preciosa- se acercó a ella y la abrazó por la cintura- y lo que más me gusta es como te han crecido los pechos- dijo acariciándola hasta llegar hasta ellos y tocándoselos por encima del vestido.

-¿Estrenamos el sofá?

## Capítulo 11

Llegó el día de enterarse del sexo de los niños y todos estaban algo nerviosos. Roslyn tumbada en la camilla no dejaba de mirar la pantalla para intentar descubrir ella misma si eran niños o niñas.- ¿Estáis preparados? –preguntó el médico divertido.

-Listos –dijo Caine apretando la mano de Roslyn.

El médico movió el ecógrafo sobre la barriga de Roslyn otra vez- Vaya, sólo veo a dos.

-Pero están todos ahí ¿no?- preguntó Caine nervioso.

-Si, lo que no veo es el sexo del tercero. Suele pasar- movió el ecógrafo otra vez.

-¿Y los que ve son niños o niñas?- preguntó Roslyn entrecerrando los ojos mirando la pantalla.

-Son niños- dijo el médico sonriendo.

-¡Bien!- exclamó Caine ganándose una mirada de disgusto de Roslyn-Cielo, tendremos niñas más adelante.

- ¡Estás loco!- gritó Roslyn- ¡Ni se te ocurra pensar eso! ¡Antes te la corto!

La enfermera se echó a reír al ver la cara de Caine. –No te preocupes, todas dicen lo mismo- dijo el médico divertido mientras seguía moviendo el ecógrafo- Vaya, esto es interesante.

-¿El qué?- preguntó Roslyn todavía enfadada- ¡No me diga que hay más porque pediré una segunda opinión!

El médico ya no se puso contener y se echó a reír negando con la cabeza- No, son tres. De eso estoy seguro.-continuó después del suspiro de alivio de Roslyn –Pero sólo dos son gemelos.

-¿Qué?

-Sí –aclaró el médico- El tercer niño es mellizo de los gemelos.

Roslyn entrecerró los ojos- Entonces puede ser una niña, ¿no?

-Sí- dijo divertido- Caine puedes respirar tranquilo que tu hombría puede que esté a salvo

Caine se echó a reír- Me alegra saberlo.

-¿Cuando nos enteraremos del sexo del tercero?- preguntó Roslyn después de chasquear la lengua.

-No sé decirte, se puede dar la vuelta en media hora o puede ser una incógnita hasta dentro de tres meses.-dijo limpiándola.

-Es que estoy en minoría- dijo ella mirando a su marido divertida- necesito refuerzos.

-Cariño, tú te vastas y te sobras- comentó Caine riendo.

-Todo va estupendamente- dijo el médico satisfecho – El mes que viene vuelves.

-¿No está un poco baja de peso?- preguntó ayudando a su mujer a levantarse.

-A partir de ahora empezará a engordar- miró a Roslyn seriamente- Nada de ponerse a comer como loca, ¿me oyes?

-Sí.

-Come sano y camina mucho. Vida tranquila, es lo que necesitas.

-Nos vamos de vacaciones dentro de dos días- dijo ella sonriendo.

-No al extranjero, supongo- dijo el médico frunciendo el ceño. Caine y Roslyn negaron con la cabeza- No me gusta que mis pacientes se metan ocho horas de avión.

-No se preocupe, nos vamos a los Hamptons- dijo ella sonriendo.

-También habíamos pensado ir a Minnessota –dijo Caine con el ceño fruncido.

-Está bien, pero que se levante a caminar por el pasillo del avión cada poco. Y te quiero aquí el mes que viene.

Los días en los Hamptons fueron de los más entretenidos. Caine al principio estaba un poco tenso pero poco a poco se fue relajando y terminaron pasándolo muy bien. El viaje a Minnessota fue más pesado pero en cuanto descansó un poco lo pasaron fenomenal con los niños, yendo a la piscina todos los días.

Cuando llegó el uno de septiembre ya se habían mudado y vivían en la casa nueva. Roslyn estaba encantada durmiendo en aquella enorme cama con su marido. Y el enorme vestidor era un sueño.

El primer día de trabajo se levantó antes que Caine y le hizo el desayuno. Por el ascensor se lo subió a la habitación y lo despertó con un beso en la punta de la nariz

- ¡Buenos días!- dijo sonriendo.

-¿Qué es esto?- preguntó divertido al ver el desayuno.

Roslyn cogió una tostada y se la metió en la boca –El desayuno para mi maridito que tiene que ir a trabajar para ganar mucho dinerito para su caprichosa mujercita.

Caine se echó a reír atrayéndola para darle un beso en los labios. Roslyn se levantó acariciando su barriga por encima de su bata y fue hasta el vestidor. Cogió un vestido premamá rosa con una chaqueta a juego y empezó a vestirse- ¿Qué haces?- preguntó al verla trajinar en el vestidor.

-Vestirme.

-¿Para que?

Ella se detuvo en seco y salió del vestidor mirándolo con el ceño fruncido- Para ir a trabajar.

Caine que masticaba una tostada, tragó de golpe- ¿No prefieres quedarte en casa?

-Caine, acordamos que me quedaría en casa hasta septiembre- dijo taladrándolo con la mirada- Podría incorporarme el día uno. Hoy es uno de septiembre.

Él apartó la bandeja del desayuno- Lo sé ¿pero no prefieres ir a buscar los muebles de los niños?

-Podemos hacerlo el fin de semana- replicó ella- Todavía tengo trabajo ¿No?

-Claro- dijo incómodo.

-¿No quieres que vuelva a trabajar? ¡Me lo prometiste Caine!

-Está bien- él se empezó a enfadar- Vale, ¡pero si te sientes cansada o quieres irte me lo tienes que decir!

Roslyn sonrió de oreja a oreja- Hecho.

Y así volvió a trabajar otra vez. Estaba encantada pues volvía a sentirse una profesional y se le notaba en la cara. Daisy le había dicho que nunca había estado más guapa.

No hubo rumores ni malas miradas cuando volvió al trabajo. Ahora era la mujer del jefe y cualquiera se cuidaría muy mucho de hacer algo que la disgustara.

El día del juicio del divorcio de Marion, Caine se la llevó al juzgado para que le asistiera. Era un juicio muy mediático y la entrada del juzgado estaba plagada de prensa.

Después de la primera hora y de ver como trabajaba su marido, supo que eso era lo que quería hacer. Se sintió muy orgullosa de él y le miraba atentamente esperando a que le pidiera lo que necesitara. Aprendió mucho de él, de sus expresiones, de su manera de hablarle al juez. . .

Tres días después dieron el veredicto. A Marion le concedieron el setenta por ciento de la fortuna que tenía con su marido y todos estaban muy contentos del resultado. Al salir del juzgado la prensa se tiró sobre ellos y divertida se separó de Caine observándole hablar con la prensa al lado de Marion que reía de felicidad. Su marido estaba diciendo que era un trabajo en el que todo su despacho había colaborado cuando alguien la tocó en el hombro. Roslyn se giró sonriendo para llevarse la sorpresa de su vida- ¡Victor!- exclamó sorprendida.

-Hola, Roslyn – dijo su antiguo novio mirándola de arriba abajo. Llevaba un vestido verde prenamá que daba evidencia de su

abultado vientre- Estás preciosa.

Ella no podía decir lo mismo de él. Su pelo rubio parecía que no había sido peinado y tenía barba de tres días. Sus ojos marrones tenían ojeras y parecía más delgado que la última vez que lo vio- ¿Estás bien?- preguntó ella tocándole el brazo preocupada.

-Tengo un problema- dijo pasándose la mano por el pelo.- Te he visto con tu marido en la televisión y sabía que estabas aquí.

Roslyn lo miró confundida- ¿Vives en Nueva York?

Él sonrió con tristeza- Desde hace tres años. Cuando lo dejamos aproveché para largarme.

Roslyn sintió la mirada de Caine y se giró. Su marido bajaba los escalones del juzgado mirándolos con el ceño fruncido- ¿Nena?

-Tranquilo, Caine- dijo sonriendo a su marido. Se acercó a ella y la cogió por la cintura analizando a Víctor- Cariño, él es Víctor Walls.

Víctor sonrió con cansancio y alargó la mano para estrechar la de Caine.- No hace falta que lo presentes Ros, tu marido es bien conocido.

Roslyn sonrió orgullosa- Siempre he tenido un gusto estupendo.

Caine sonrió pero aún desconfiaba- ¿De qué os conocéis?

-Fuimos novios –dijo Víctor sonriendo- hace siglos

Su marido se tensó y ella hizo una mueca- Sí, hace siglos- comentó intentando relajar a su marido-¿Vamos a tomar un café y nos cuentas tu problema?

Víctor parecía incómodo-¿No podríamos hablar tú y yo? Me sentiría más cómodo hablándolo contigo a solas

Eso sí que la sorprendió pero no pensaba dejar que eso se interpusiera entre Caine y ella, así que se negó- Víctor, si tienes un problema, Caine te puede ayudar más que yo. Será mejor que lo hables con los dos.

Esa respuesta gustó a Caine- Allí en frente hay un café.- dijo cogiendo a su mujer del brazo.

No hablaron hasta que se sentaron en la mesa con los cafés delante. Víctor se pasó la mano por el pelo varias veces antes de empezar mientras Roslyn disfrutaba de su descafeinado y de su bollo de chocolate- Bueno, empezaré por el principio.

-Será lo mejor- dijo Caine observando a su antiguo novio.

-Cuando lo dejamos –dijo mirando a Roslyn que masticaba con fruición- me trasladé a Nueva York

Ella asintió sin dejar de comer. Estaba muerta de hambre.- Nada más llegar conocía Maria.

-¿Es tu novia?- preguntó ella antes de seguir comiendo.

-Es mi esposa- susurró él con tristeza – o lo era.

Roslyn entrecerró los ojos- ¿Os habéis separado?

-Murió hace cuatro semanas- dijo al borde de las lágrimas.

Caine le acarició la espalda sin darse cuenta mientras Roslyn no sabía que decir- Lo sentimos mucho- dijo Caine- debe de ser horrible.

-Gracias, murió de cáncer de páncreas- dijo destrozado. Roslyn dejó el bollo pues había perdido el apetito.

-Lo siento muchísimo, Víctor- dijo colocando la mano sobre la mano de su amigo

-La quería tanto...- el hombre ya no se podía controlar y se puso a llorar.

-Tranquilízate –susurró ella – nos tienes para lo que necesites.

-¡Necesito que me ayudes, me lo van a quitar!- dijo desesperado.

-¿Qué te van a quitar?- preguntó Caine.

-A mi hijo.

Roslyn miró confundida a Caine- ¿Cómo van a quitarte a tu hijo y quién?

Víctor respiró hondo varias veces y miró a Roslyn- María por su tratamiento sabía que no podría tener hijos en el futuro. Así que decidimos congelar unos óvulos para después de la enfermedad.

Roslyn asintió- Cuando hace un año nos dijeron que no había esperanzas para ella, se quedó destrozada. Me dijo que lo único que le habría gustado hacer, no podría hacerlo. Que era tener un hijo. – Roslyn se acarició la barriga distraída.- Así que se me ocurrió la idea de buscar una madre de alquiler para que María antes de morir pudiera ver la cara de su hijo.

Esas palabras la emocionaron de tal manera que casi se echa a llorar. -Se lo comenté a la hermana de María y ella se ofreció como vientre de alquiler. Roslyn miró a Caine empezando a darse cuenta del problema. –Pero no ha dado tiempo...- dijo

Víctor mirando al infinito- Rosa está de seis meses y ahora dice que el niño es suyo.

Roslyn se envaró pensando en lo que había sufrido Víctor.- ¿Tenéis un contrato?

Él negó con la cabeza, totalmente descompuesto- Era la hermana de María. No puso ningún problema cuando la inseminaron. Sabía que su hermana iba a morir tarde o temprano y que el niño me lo quedaría yo.

-Y ahora dice que el niño es suyo- dijo Caine muy tenso- Supongo que habrás ido a algún abogado antes de venir aquí

-Me han dicho que no tengo nada que hacer pues no tengo ningún contrato que demuestre que había renunciado al niño.

Puede alegar que nosotros le donamos el óvulo fecundado de la misma manera.

-Son versiones encontradas- dijo Roslyn – ¿tienes testigos?

-A la clínica fuimos los tres y todos sabían cual era el fin de la inseminación- dijo Víctor esperanzado- ¿crees que eso valdrá?

-Estaría mejor todavía que alguien de la familia de Maria te apoyara- dijo Roslyn.

Víctor negó con la cabeza- Su madre apoya a Rosa.

-¿Pero alguien conoce la historia?- preguntó Caine-¿Alguien que supiera todo lo que pasaba?

-Todos

-¿Todos?- preguntó Roslyn – ¿Todo el mundo sabía que el hijo de Rosa era vuestro?

Víctor los miró asintiendo con la cabeza. Roslyn sonrió mirando a su marido.- ¿Qué opinas?

Caine cogió un rizo de su mujer- Pan comido, nena.

-¿Entonces podéis ayudarme?

Roslyn asintió- Necesitamos que nos hagas una lista de todas las personas que estaban enteradas de lo que sucedía. Sobre todo gente reputada, médicos, abogados, ese tipo de testigos...-Víctor asintió- También necesitamos los nombres de toda la familia de Maria, sus informes médicos y los papeles que tengas sobre la congelación de los óvulos .Todo lo que haya de la clínica de fertilización.- Caine la miró sonriendo y continuó- También apunta los nombres que recuerdes aunque sean de pila

de los sanitarios de esa clínica.

-Mañana tendrás todo eso- dijo Víctor – Como si tengo que estar toda la noche en vela.

-No te apures, prefiero que tardes una semana pero que sea concienzudo.- su amigo asintió.- También necesito que me digas donde trabajas, nombres de tus compañeros de trabajo que puedan acreditar como eres. Tus finanzas, si la casa es en propiedad o alquilada, ese tipo de cosas. – Roslyn volvió a coger el bollo y antes de meterlo en la boca dijo- Quiero presentar la demanda cuanto antes mejor pues no quiero que conserve al niño después de dar a luz- dijo ella –Los jueces se enternecen con las madres y no quiero darle esa posibilidad

Caine la miraba con respeto- ¿Lo llevarás tú?- preguntó sin salir de su asombro.

Roslyn arqueó una ceja- ¿A quién crees que el juez hará mas caso? ¿A ti o a una mujer embarazada de cinco meses que ruega porque le devuelvan un hijo a su padre?

Caine sonrió –Nena, no dejarás de sorprenderme.

-Tú me ayudarás en esto ¿verdad?

-Estaré pegado a ti como una lapa.- Caine miró a Víctor- Haremos todo lo posible por ayudarte.

Víctor pareció avergonzado- No tengo mucho dinero, con las facturas del hospital...

-No te preocupes por eso –dijo Caine sin darle importancia- Tampoco te cobraríamos, eres amigo de Roslyn y a mí me basta.

Roslyn sonrió mientras masticaba el bollo. Hablaron de ciertos detalles mientras se terminaban el café y Víctor quedó en pasar por la oficina para otra entrevista. Se despidieron y ellos se fueron hacia la oficina- ¿Qué opinas?

-Prométeme que no te excederás- dijo Caine entrando en el despacho.

-Lo prometo.

Caine se sentó en su sillón- A no ser que se presente alguna sorpresa, no es difícil pero la experiencia me dice que no todo es blanco o negro. Puede haber problemas y tienes que estar atenta.

Roslyn asintió muy seria girándose para ir hacia su mesa- Y Roslyn...

-¿Sí?

-Cuando acabes con esto te cogerás la baja- dijo Caine sin mirarla.

-¿Qué?

-No te quiero por los juzgados de ocho meses- dijo él muy serio. –Cuando acabes con Víctor te quedarás en casa hasta después del parto.

Ella bufó antes de salir.

Estaban en la cama esa noche y Roslyn recordando la mirada de Víctor no podía dormir- ¿Qué pasa, nena?

Ella suspiró- Su historia es horrible .Terriblemente triste.

Caine la abrazó por la cintura pegándose a su espalda- Pone los pelos de punta.

-Si me pasara algo...

-No te va a pasar nada –dijo él tenso abrazándola - Todo va a salir bien. Tendrás a los niños y todo saldrá bien.

-Escúchame, Caine- susurró ella- Si me pasa algo quiero que los niños tengan relación con tu familia. Prométemelo.

-Lo prometo- susurró acariciando su barriga. Después de unos minutos dijo- No tenía que haber dejado que te metieras en esto. Ya sabía yo que iba a traer consecuencias.

Roslyn se giró para mirarlo- ¿Qué quieres decir?

-Que ya te estás estresando y no has empezado – dijo mirándola a los ojos- No quiero imaginar como estarás cuando te encuentres en la sala.

Eso no lo podía negar pues siempre dormía como un tronco y esa noche le estaba costando pero no podía darse por vencida-  
Estaré bien.

-Roslyn, escúchame- dijo él cogiendo su barbilla para que lo mirara a los ojos- No pienso consentir que te pongas en riesgo a ti o a los niños. Sois lo primero ¿entiendes?

Ella asintió.

-Ahora a dormir- dijo él como si ella pudiera dar a un interruptor y dormirse. Eso la hizo sonreír.

## Capítulo 12

Tres días después, Víctor se presentó en el despacho y ella lo recibió llevándolo a la sala de juntas, pues Caine tenía una reunión. Él llevaba una caja llena de papeles con todo lo que pudiera necesitar, incluso llevaba un álbum de fotos donde había puesto post it sobre las fotos con los nombres para que ella no se perdiera. Roslyn se emocionó al ver la foto de su boda, recordando sus propias fotos.-Era preciosa, Víctor- murmuró ella cogiendo su mano por encima de la mesa y apretándola. -Gracias- Víctor se puso a llorar desconsolado y Roslyn se levantó a abrazarlo. Ella creyó oír la puerta pero al mirar estaba cerrada, así que siguió consolando a Víctor.

Se sentaron y hablaron tranquilamente de todos los detalles. Revisó las facturas y los papeles que tenía en sus manos, hasta que algo le llamó la atención. – ¿Qué es esto?

Víctor miró por encima de la mesa- Una carta que le escribió María a su hermana antes de morir.-dijo él emocionado al ver su letra.

-¿Y por qué no la tiene su hermana?

-Porque no la encontré hasta después del funeral y ya había explotado la bomba. Así que no se la entregué- dijo encogiéndose de hombros.

Ella la leyó atentamente y apretó los labios. –Bien, ¿algo más?- preguntó mirando el resto de los papeles.

Víctor sacó una lista con unos trescientos nombres y Roslyn abrió los ojos como platos

- Has trabajado mucho.

-Me juego mucho en esto- susurró él.

Ella le miró a los ojos –Haré todo lo que esté en mi mano y Caine estará a mi lado. Como sabes, es el mejor.

Víctor asintió- Gracias.

Roslyn se levantó y le dio un abrazo- Te llamaré cuando tenga alguna duda.

Cuando volvió a su despacho con la caja llena de papeles Caine se la arrebató de las manos- ¡Estás loca!- exclamó enfadado.

-Estoy bien- dijo ella sorprendida.- ¿Tú estás bien?

-Claro –dejó caer la caja sobre la mesa de Roslyn.

Ella le miró con los ojos entrecerrados.- ¿Seguro?

-Tengo trabajo- dijo enfadado entrando en su despacho y cerrando de golpe.

Se quedó tan sorprendida que miró a Daisy con los ojos como platos- Antes salió del despacho tan normal preguntando por ti y cuando volvió se lo llevaban los demonios- susurró su amiga.

Dejó caer los hombros porque ya sabía lo que había pasado. Suspiró antes de entrar sin llamar en el despacho de Caine.

Cerró la puerta viéndolo sentado en su mesa. Tenía el ceño fruncido y parecía que quería matar a alguien- Cielo, sólo le estaba consolando...

-No sé de que hablas-dijo sin mirarla.

-No te hagas el tonto conmigo. Ese hombre acaba de perder a su mujer y quiere recuperar a su hijo. ¿Crees que está para romances?- preguntó enfadándose. Que no confiara en ella la estaba sulfurando.

-Te repito que no sé de qué me hablas- respondió tenso cogiendo unos papeles en las manos- ¿Tienes ya preparado lo que te pedí esta mañana?

Ella se acercó enfadada y le cogió por el brazo- Mírame, Caine.

Caine la miró como si no la conociera y dio un paso atrás de la impresión- ¿Pero qué te pasa?

-Nada. Ahora si puedes traerme lo que te pedí esta mañana, quizás pueda seguir trabajando.- lo dijo con una voz tan fría que le puso los pelos de punta.

-No hagas esto, Caine- susurró ella.

-¿El que?

-Buscar una excusa para alejarte.

Caine la miró sorprendido- Vuelvo a no saber de qué me hablas.

-Te lo explicaré- dijo enfadada – Me has visto abrazando a Victor y no te ha gustado. Ahora te comportas como si hubiera hecho algo malo y me estás comparando con tu madre.

Él entrecerró los ojos- No es eso.

-¡Claro que sí!- exclamó furiosa- ¡No confías en mí y te has enfurruñado, comportándote como un idiota!- fue hasta la puerta – ¡Pues disfruta de tu enfado!-gritó dando un portazo.

Cogió la caja y el bolso.- ¿Te vas?- preguntó Daisy mirándola con el ceño fruncido.

-Me voy a trabajar en casa.- dijo pasando delante de su mesa sin más explicaciones.

Cuando llegó a casa después de coger un taxi fue hasta la cocina al borde de las lágrimas, dejando la caja sobre la mesa y se acercó al congelador para coger un litro de helado.

Cogió una cuchara soperera y fue hasta el sofá. Llorando abrió el envase y hundió la cuchara en el helado de menta y chocolate.

–Será idiota- dijo antes de meter la cuchara en la boca. Le llamó de todo mientras se comía medio litro de helado. Cuando ya no podía más dejó el envase sobre el cristal de la mesa de centro y se tumbó en el sofá quedándose dormida pensando que se había casado con un hombre que no confiaba en ella y no la amaba, así que no podía pedir milagros.

Una caricia en la mejilla la despertó. Abrió los ojos para ver a Caine sentado en mangas de camisa a su lado – ¿Me perdonas?

- preguntó preocupado.

-No- se giró dándole la espalda.

-Soy un idiota que no te merece- susurró acariciando su espalda.

-De eso puedes estar seguro- dijo mientras él le bajaba la cremallera del vestido lentamente.

-¿Estás muy enfadada?- preguntó acariciando la piel de la espalda por la columna vertebral, desde la nuca hasta el cierre de su sujetador, provocándole un estremecimiento.

-Demasiado para que me seduzcas – dijo sin querer sonreír.

Abrió el cierre del sujetador y siguió acariciándola hasta llegar a sus glúteos.-Prometo relajarme un poco si te veo en otra situación parecida.- Roslyn gimió cuando sintió como metía la mano entre sus piernas suavemente.

-Vas a tener que compensarme – susurró ella apretando un cojín entre sus dedos antes de gemir por sus caricias.

-Pienso hacerlo, nena- dijo cogiéndola en brazos y besándola apasionadamente.

Esa misma semana se enteraron de que el otro feto era otro niño. La desilusión de Roslyn era evidente, así que Caine intentó animarla.- ¿Qué te parece si vamos de compras esta tarde?

Ella se encogió de hombros – Vale –dijo sin ganas.

-Nena, sé que las mujeres prefieren tener niñas, pero ya verás como los niños te volverán loca de alegría.

Asintió sin mirar a Caine revolviendo la pasta que había pedido. Miró a su alrededor y frunció el ceño cuando un mujer rubia muy atractiva de la mesa de al lado se comía con los ojos a su marido- ¿Le gusta?- preguntó ella sonriendo- ¡Pues está

casado!-le espetó a la rubia que se sonrojó hasta la raíz del pelo.

-¡Roslyn!- exclamó Caine intentando aguantar la risa.

-¡Qué! –le taladró con la mirada y él sonrió –Encima no te rías cuando te estaba comiendo con los ojos.

-¿Y vas a gritar a todas las que me miren así?- preguntó a punto de echarse a reír.

Ella apretó sus deliciosos labios y Caine le miró la boca. Instantáneamente se sintió mucho mejor- Vale, sólo gritaré a las que se te acerquen a dos metros.

-Eso está mucho mejor- dijo cogiendo su copa de vino. Ella miró hipnotizada como tragaba viendo como se le movía la nuez de su garganta. Su marido levantó una ceja y Roslyn bufó haciéndolo reír.-Igual prefieres ir a dormir una siesta- dijo con voz ronca.

Roslyn levantó la mano para llamar al camarero pidiendo la cuenta.

Dos horas después Caine la estaba ayudando a ponerse un vestido, pues le costaba cerrar la cremallera- Estoy hecha un foca- dijo mirando hacia abajo – ¡No me veo los pies!

Caine se echó a reír acariciando su barriga- No esperarías tener tres hijos sin engordar más que las demás...

-Lo que esperaba era tener un hijo- dijo ella apartándose – La culpa es tuya que tienes unos espermatozoides fuera de lo normal.

Él sonrió hinchando el pecho y Roslyn puso los ojos en blanco- Vamos de compras, superman.

Estuvieron toda la tarde mirando cunas, carritos de bebé y todo lo necesario para el cuidado de un niño. Roslyn gimió cuando una de las dependientas les enseñó más habitaciones de bebé sobre un catálogo.- Estas tardan en llegar dos meses.

Caine asintió mirando el catálogo hasta que encontró unas que a Roslyn le llamaron la atención. Era una cuna preciosa con dosel y la manera estaba labrada con dibujos.- Esa la hay en distintos diseños –dijo la chica al verla interesada- pueden ir incluso con el nombre de los niños. O ballenas o pajaritos- dijo enseñándole muchos modelos

-Lo del nombre de los niños está bien ¿no?- preguntó Caine sonriendo.

-No sé, luego no se pueden reutilizar- dijo dudando.

-¿No decías que no querías más?- preguntó divertido.

Ella se enderezó –Me refería a si las regalamos. Roslyn vio el precio de las cunas y abrió los ojos como platos- Ni hablar.

Caine le dijo a la chica- ¿Nos deja un momento?

La chica sonrió y se alejó discretamente- Cielo, si te gusta esta. Esta tendrás.

-Comprando tres podría comprarme un coche- dijo ella mirando alrededor. Desgraciadamente después de ver un Ferrari, un utilitario no te hacía tanta ilusión.-Son las cunas de nuestros hijos- dijo agarrándola por la cintura –y son lo bastante grandes para que duerman hasta los dieciséis.

Roslyn soltó una risita y miró el catálogo- ¿Y los adornos?

-A mí me gusta lo de los nombres- dijo él divertido.

-Todavía no los hemos decidido- ella le miró y se dio cuenta de que él sí que los había pensado.- Tú sí tienes los nombres ¿verdad?

Él hizo una mueca- Había pensado en Mark como tu padre, Steve como el mío y me gusta Roger.

-Uno quiero que se llame Caine- dijo ella cruzándose de brazos.

Él sonrió encantado- Bien, entonces Mark, Steve y Caine.

Roslyn asintió- Vale.

Encargaron las cunas, los armarios no eran necesarios pues había armarios empotrados. Los cambiadores eran otra cosa. –

También pueden pedirlos con sus nombres.

-¿Uno para cada uno?- preguntó sorprendida. Caine estaba a punto de decir algo – No Caine, con uno nos vale –dijo zanjando el tema. Decidió tomar cartas en el asunto o tendrían que pedir un crédito para pagar todo lo que necesitaban. La chica tenía una lista de posibles compras y empezaron por los carritos hasta la ropita de bebé. Había unos bodys que llevaban la inicial del bebe y encargaron varios con las de sus bebés.

La dependienta les facilitó el trabajo mientras apuntaba y los llevaba de un lado a otro de la tienda. Cuando creía que habían terminado la chica les dijo- También tienen que comprar otras cosas como chupetes, biberones, sacaleches, termómetros, gel, colonia...

Caine frunció el ceño viendo que su mujer estaba agotada- Meta en el pedido lo que considere necesario para los tres.

La chica sonrió satisfecha – Se lo enviaremos a casa.

Él asintió cogiendo a Roslyn del brazo y sacándola de la tienda- Gracias a Dios –dijo sentándose en el coche –Pensaba que nunca se callaría.

Caine se echó a reír cogiéndola por los hombros y acercándola a él. –Cenaremos algo y te vas a la cama

-Tengo que terminar la demanda de Víctor, quiero presentarla el lunes- dijo ella acariciando su pecho.

-El sábado la terminamos.

Roslyn presentó la demanda de paternidad bajo la estrecha supervisión de Caine. Dos semanas después se presentó Víctor muy nervioso en el despacho- ¡Me han amenazado!- exclamó mirándola.

Ella se levantó sorprendida agarrándose la barriga y Víctor la miró con los ojos como platos- Estás...

-¿Enorme?- preguntó divertida- Es lo que tiene al embarazarse de trillizos.

-¿Trillizos? –Roslyn se echó a reír al ver su cara.

-Cuéntame qué ha pasado- dijo cogiendo su brazo e indicándole una silla frente a su mesa.

-Se han presentado en el trabajo y me han amenazado con irse a Méjico sino retiraba la demanda.-dijo desesperado.

-Entonces tendremos que tomar medidas cautelares- dijo ella yendo hacia el despacho de Caine.

Su marido sonrió al verla y frunció el ceño al ver a Víctor- ¿Qué ha pasado?

-Le han amenazado con que Rosa se va a ir a Méjico como no retire la demanda- dijo ella cruzándose de brazos.

Caine levantó un teléfono marcó varios números- ¿Tienes pruebas de la amenaza?- preguntó con el auricular en la oreja

-Me han amenazado delante de dos compañeros de trabajo, incluso el hermano de Rosa me ha pegado un puñetazo.

Caine asintió –Con la Juez Perry.

Roslyn sonrió a Víctor que estaba de los nervios y se sentó en una de las sillas.

- Necesito una cita con ella inmediatamente. Es un caso de paternidad que lleva ella- dijo Caine.- La madre de alquiler se quiere fugar del país. –después de escuchar unos segundos Caine dijo levantándose –Bien, vamos para allá.

Roslyn se levantó y sin que su marido le dijera nada, fue a coger su bolso y su maletín con la copia de la demanda de Víctor y todas las pruebas necesarias. Cuando volvió al despacho dijo interrumpiendo su charla –Lista.

Llegaron al despacho de la juez veinte minutos después. Pasaron inmediatamente pues los estaba esperando- Pero si es el señor Cornell y señora- dijo sentada en su sillón. La mujer de unos cincuenta años miró a Víctor- ¿y usted es?

-El señor Walls señora- dijo Roslyn muy seria- interpuso una demanda contra su cuñada que es el vientre de alquiler de su futuro hijo.

-Ah, sí – dijo revolviendo en su mesa- Precisamente después de ver su estupenda demanda pensaba preparar una vista previa para la semana que viene

-La demandada ha amenazado a mi cliente con huir del país, si mi cliente no retira la demanda, señora- apostilló Roslyn bajo la atenta mirada de Caine- Solicito medidas cautelares

La juez Perry entrecerró los ojos mirando a Víctor- ¿Le ha amenazado?

-Ella y su hermano se presentaron en mi trabajo.

-Incluso el hermano de la demandada agredió a mi cliente ante testigos.

-¡Esto es intolerable!- exclamó la juez para alivio de Roslyn que no lo demostró. La juez levantó el teléfono –Esperen fueran.

Roslyn salió con los demás al pasillo-¿Qué va a pasar?

-Pues depende de lo que quiera hacer la juez- dijo Caine- Puede considerarlo como intento de secuestro o puede hacerle una advertencia. Todo depende.

-No parece que le vaya a hacer una advertencia- dijo Roslyn viendo entrar a un policía en el despacho.

Minutos después el policía salió con una hoja en la mano. La secretaria de la juez Perry les hizo pasar.- He enviado una orden de arresto contra Rosa Suarez. No voy a consentir que se enturbie el proceso, por eso le voy a imponer una orden de alejamiento del señor Walls y le voy a imponer una pulsera telemática que la impedirá salir de la ciudad.

Roslyn asintió más tranquila- Gracias, señoría.

-Para evitar problemas se iniciará el proceso el lunes veinte de noviembre –dijo mirando su agenda.- y señor Walls ha hecho muy bien en ir rápidamente a su abogado. Si tiene algún problema más, ya sabe lo que tiene que hacer.

Víctor asintió mirando de reojo a Roslyn que sonrió para relajarlo- Señora Cornell...- Roslyn miró a la juez- ¿Sí, señoría?

La jueza se reclinó en su sillón de cuero- Nunca había coincidido con usted pero debo decirle que ójala todos los abogados hicieran tan bien su trabajo como usted. –le miró la barriga- incluso en sus circunstancias ¿será capaz de terminar el juicio?

-Me quedan tres meses y medio, señoría- dijo sonriendo acariciando su barriga.

-Dios mío, ¿son gemelos?- preguntó sonriendo.

-Trillizos.

La juez se echó a reír y miró a Caine de arriba abajo. Este se sonrojó un poco pero después sonrió abiertamente- Bien hecho, Cornell.

-Gracias, señorita. Uno intenta hacerlo todo lo mejor posible- La juez se echó a reír

-Muy bien, nos vemos en la sala- dijo la juez dando terminada la reunión

Víctor cuando salieron preguntó nervioso- ¿Ya no se puede ir?

-La pulsera impedirá que salga de la ciudad- dijo Caine sonriendo- Y si se te acercan antes del juicio, tú llama a la policía inmediatamente.

Él asintió preocupado. -No te preocupes, el día del juicio está ahí al lado.

-Quedan casi tres semanas.-murmuró él.

-Tú sigue confiando en nosotros, haremos todo lo posible- dijo Caine pegándole una palmada en el hombro con camarería.

Cuando Víctor se fue, ella le observó preocupada- Parece a punto de derrumbarse.

Caine apretó las mandíbulas antes de responder- Espero que no haga una tontería.

-¿Cómo que?

-No sé, pero ha perdido todo lo que le importa – Caine la miró a los ojos- Tiene que estar desesperado.

Durante las siguientes semanas Roslyn habló con todos los testigos. No quería dejar nada al azar y confirmó todas las declaraciones para evitar sorpresas. El día antes del juicio estaba agotada. Se sentía tan incómoda que hacía días que no dormía bien. Sólo podía dormir de lado y cada vez que se daba la vuelta se despertaba. Además tenía unos ardores de estómago que no la dejaban vivir. Se sentía muy hinchada e incómoda y empezó a sentir ganas de llorar por todo. Caine la

miraba cada poco con el ceño fruncido pero ella no decía ni pío porque no la separara del caso. Quería terminarlo y estaba a punto de hacerlo. Los niños esa noche no paraban de moverse y suspiró tocándose el costado cuando recibió una patada- ¿Qué ocurre?- preguntó Caine tocando su costado.

-No dejan de moverse- gimió ella – Mañana no voy a dar pie con bola.

-Estás nerviosa.

-Si meto la pata, la vida de Víctor se irá a la mierda.

-Joder- masculló Caine por lo bajo antes de encender la lamparilla de la mesilla- Nena, tienes que relajarte.

-Lo sé...- dijo al borde de las lágrimas- no tenía que haberme comprometido a esto. No estoy preparada.

-¿Te acuerdas de las palabras de la juez? Yo sí. Así que no digas tonterías.- él la abrazó limpiándole las lágrimas- Lo harás estupendamente.

-Tengo miedo.

-En mi primer juicio vomité tres veces- dijo él divertido.

-¿De verdad?- preguntó mirándolo a los ojos.

-Es algo que se va con el tiempo. Por eso no quería que pasaras por esto.- susurró él –y menos ahora.

Ella hizo una mueca- Como mucho será una semana de juicio.

-Eso espero –dijo besándola en los labios.

-Además te tengo a ti- dijo con una sonrisa.

-Sobre eso- dijo desviando la mirada.- No creo que pueda ir todos los días.

-¿Por qué?- preguntó asustada.

-Tengo una reunión el martes que no he podido cambiar. Pero mañana estaré allí- susurró él acariciando su mejilla- Puede que el martes no me echas de menos.

Ella cogió aire profundamente- Bueno, la suerte está echada.

## Capítulo 13

Al entrar en la sala con Víctor y Caine a su lado se sintió un poco intimidada. Se sentaron en frente de la juez a la derecha y Roslyn sacó del maletín de su madre todo lo necesario. Hubo un momento en que le temblaron las manos pero las cerró rápidamente para que Víctor no se diera cuenta. Al mirar a la otra mesa vio que llegaban el abogado con la demandada.

Conocía su aspecto por las fotos que le había enseñado Víctor pero había cambiado, tenía cara de amargada y estaba mucho más gorda. Evidentemente el embarazo no le había sentado nada bien. El abogado era de tercera y hasta ella se dio cuenta.

Miró a Caine que se acercó a ella y le susurró- Nunca te confíes.

Ella asintió preparando sus alegaciones, totalmente concentrada.

Cuando la juez apareció por la puerta se levantaron de sus sillas mientras el alguacil hablaba. –Bien, empecemos – dijo la juez-

Señora Cornell.

-Como ve en nuestra demanda señoría, el señor Walls solicita la paternidad, guarda y custodia de su hijo no nato. Maria Walls, la difunta mujer de mi cliente, congeló unos óvulos con la esperanza de tener hijos más adelante. Cuando su enfermedad empeoró la hermana de la señora Walls se ofreció a ser su vientre de alquiler para que su hermana pudiera ver a su hijo antes de morir. Hecho que no fue posible por su prematuro fallecimiento- Roslyn señaló con el lápiz a Rosa- La demandada el mismo día del funeral de su hermana le dijo a mi cliente que no pensaba darle a su hijo. Solicitamos que la señora Suarez entregue al niño en el momento de nacer a su padre como habían pactado en contrato verbal cuando la señora Walls estaba viva. Gracias, Señoría.

Roslyn se sentó con las piernas temblando y Caine le susurró- Muy bien.

La juez Perry asintió y miró al abogado de la otra parte – ¿Señor Smith?

El hombre se levantó- Señoría, todo esto es absurdo.

-Remítase a los hechos, señor Smith- replicó la juez.

-Mi cliente ante su imposibilidad de quedarse embarazada, habló con su hermana enferma y ella misma le dio el óvulo fecundado para que hiciera realidad su sueño ya que ella no era capaz de llevarlo a cabo. – Víctor estuvo a punto de protestar y Caine lo cogió por el brazo antes de que se moviera. Le dijo algo al oído mientras Roslyn aparentaba que no había pasado nada. –Ahora el señor Walls ante su obvio sufrimiento quiere arrebatarse su hijo a mi cliente. Gracias, señoría.

Ese hombre no era tonto –Pasemos a los testigos –dijo la juez mirando a Roslyn sonriendo.

Ella se levantó –Llamo a declarar al doctor Reginal Jones.

El hombre entró en la sala cuando el alguacil dijo su nombre en el pasillo. Juró sobre la Biblia y Roslyn se separó de la mesa con el interrogatorio en la mano- Doctor Jones ¿puede decirnos qué especialidad ejerce y dónde trabaja?

-Estoy especializado en Medicina Reproductiva y ejerzo en la Clínica Cocum, aquí en Manhattan. –dijo el hombre al micrófono.

-Usted fue el encargado de extraer los óvulos de la señora Walls ¿no es así?

-Sí, hace dos años.

-¿Cual era el motivo de esa extracción?

-A la señora Walls le habían diagnosticado un cáncer agresivo de páncreas y quería congelar sus óvulos pues su ilusión era tener un hijo. –miró a la juez para explicar- el tratamiento sería demasiado agresivo y seguramente se le retiraría el periodo después. Así que le recomendaron la congelación de los óvulos.

Roslyn asintió – Pero hace unos meses volvió a la clínica.

El hombre asintió- Sí, fue con su marido y su hermana para una implantación.

-¿Le explicaron la razón?

-Sabía que no podría dar a luz antes de morir y quería que su hermana diera a luz por ella. Estaba muy ilusionada. –Roslyn miró a Rosa que la taladró con la mirada.

-¿La señora Suarez en algún momento le dijo que el niño era para ella? ¿Que los señores Walls le donaban el óvulo a ella?

El médico pareció horrorizado mirando a Rosa- No, estaba claro que se ofrecía a su hermana para dar a luz a su hijo. Incluso

yo le sugerí que fuera a terapia para prepararse mentalmente.

-¿Prepararse mentalmente?- preguntó ella mirando al doctor.

-Para el momento de dar a luz. Al ser la tía del niño podía sentir cierta confusión porque seguiría teniendo contacto con el niño.

A veces lo sugiero pues considero que no está de más.

Roslyn miró a la juez – No hay más preguntas, señoría.

Volvió a su mesa bajo la atenta mirada de su marido. Dejó salir el aire que estaba conteniendo cuando se sentó y su marido le cogió la mano por debajo de la mesa.

-¿Señor Smith?

El abogado se levantó sonriendo- Doctor ¿en algún momento la señora Walls le dijo específicamente que el niño lo criaría ella?

El doctor lo miró confuso- No, pues estaba claro que la pobre mujer no viviría mucho.

La juez entrecerró los ojos mirando al abogado y el muy imbécil sonrió- ¿El señor Walls le dijo que lo criaría él?

-En ningún momento se habló de la crianza del niño –dijo muy envarado- supongo que por sensibilidad por la enferma.

Roslyn sonrió internamente- ¿Así que no sabe quién iba a cuidar a niño? Que la señora Walls quisiera ver la cara de su hijo no significa que no le hubieran donado el óvulo a su hermana.

-Protesto señoría, ya lo ha explicado. Intenta confundir al testigo- dijo Caine levantándose de la silla.

Roslyn miró a la juez que asintió- Cierto, ya lo ha explicado.

-¿Me permite, señoría?- preguntó el doctor. La juez asintió- Los señores Walls eran los padres de ese niño y su hermana sólo era el vientre de alquiler como favor a la señora Walls. Estaba claro para mí, por eso sugerí lo de la terapia

-¿Y que le contestó la señora Suarez sobre ello?- preguntó el abogado.

-Que no la necesitaba. Que sería su tía y su madre. Que todos lo entendían perfectamente.

La sala se quedó en silencio y el abogado sonrió- No hay más preguntas, señorita.

-Mierda –dijo sin mover los labios.

-Tranquila, hay más testigos.- dijo Caine antes de volverse a Victor.

-Llamó a declarar a la enfermera Judith Bequer.

Cuando la mujer de unos sesenta años se sentó en el estrado Roslyn se levantó enseñando su prominente barriga. La mujer la miró encantada y sonrió- Señora Bequer usted es enfermera en el Lenox Hill ¿verdad?

-En la planta de oncología.

-Usted cuidó de la señora Walls en sus últimos momentos ¿no es verdad?

La mujer la miró apenada- Una lástima, era una mujer maravillosa.

-¿Le comentó alguna vez que su hermana esperaba un hijo?

-Oh sí, hablaba continuamente de que su hermana iba a tener a su hijo- dijo ella sonriendo- Me pareció un gesto precioso.

-¿Así que le comentó que su hermana daría a luz a su hijo?

-Sí, ella misma se había ofrecido. Estaba deseando que diera a luz para tenerlo en brazos. Ella no sabía que se estaba muriendo, pobrecita.

Roslyn entrecerró los ojos-¿La señora Walls no sabía que se estaba muriendo?

-Su marido no quiso decírselo para no angustiarse. Sólo al final se dio cuenta y lo que más pena le daba era que no podría ver a su hijo.- la enfermera sacó un pañuelo limpiándose las lágrimas.

-¿Cree que le daría ese hijo que tanta ilusión le hacía, a su hermana sin saber que iba a morir?

-Por supuesto que no- dijo la enfermera indignada- Estaba ilusionadísima con el niño. Creo que esa ilusión le alargó la vida varios meses.

-No hay más preguntas, señorita- se sentó mirando a Rosa que levantó la barbilla retándola.

-Señora Bequet –dijo el abogado- Usted no sabe si le donaron el óvulo a la señora Suarez ¿verdad? Cuando la señora Walls estaba enferma pudo haber donado el óvulo al darse cuenta de ella no tendría hijos.

-Protesto señorita, está especulando. La testigo ha declarado lo que le decía la señora Walls al respecto- dijo Roslyn levantándose ligeramente.

-Aceptada- dijo la jueza con aburrimiento- ¿alguna otra pregunta?

-Última pregunta. Usted es una persona experimentada en su campo.

-Llevo trabajando en distintos hospitales treinta y seis años- dijo orgullosa.

-Con su experiencia en enfermos de cáncer ¿cuántas enfermas se han recuperado y han tenido hijos?

-Unas cuantas, no sabría decirle.

-¿Y cuántas de esas siguen vivas?- la enfermera se revolvió incómoda.

-Tres cuartos más o menos.

-¿Eso lo sabía la señora Walls?

-Los enfermos hablan en la terapia.

-Entonces lo sabía- la enfermera asintió- ¿y sabiendo eso, iba a dejar que su marido cuidara sólo a su hijo o le daría el óvulo a su hermana para que tuviera un hijo con su marido como ella quería?

-Protesto señorita, esa pregunta debería hacérsela a la señora Walls que desgraciadamente no está aquí- dijo Roslyn.

-Cierto, pero quiero que conteste.

Roslyn miró a la enfermera- Lo único que sé es que la señora Walls estaba deseando conocer a su hijo y ella no pensaba que se iba a morir. No lo pensaba hasta los últimos momentos.

-Gracias, no hay más preguntas.

Después de cuatro testigos seguían en tablas pues los testigos no podían decir claramente que Rose era la madre de alquiler- Me voy a arriesgar- le dijo a Caine en la comida.

-Te veo venir y puede ser peligroso- le advirtió su marido observando como Víctor volvía del baño- Vas por delante aunque no lo creas.

-¿Qué puedo perder? ¿Qué diga que María dio el óvulo? Todo el mundo espera eso.

Caine la miró con admiración- Cuando termines la baja por maternidad, tendrás tu propio despacho.

Roslyn se quedó con la boca abierta.- Cierra la boquita nena, hasta yo me equivoco.

-¿De verdad?- preguntó divertida. Recordó la mirada de su madre cuando le regaló el maletín y sonrió mordiendo el labio

inferior.

Después de comer volvieron a la sala- Llamó a declarar a Rosa Martínez, señoría. La madre de la demandada.- La mujer de unos sesenta años y evidentemente deteriorada entró en la sala lentamente.

-Pido a su señoría que sea declarada testigo hostil pues está en la lista de la defensa.

-Que así sea.

-Señora Martínez, usted es la madre de la señora Walls ¿verdad?

-Sí.

-Y de la señora Suarez.

-Sí.

-¿Puede decirnos según su opinión como fueron los hechos?

-Rosa quería tener hijos y su hermana Maria al darse cuenta que no podría tenerlos le cedió al niño.

-¿El niño o el óvulo fecundado?

-El óvulo- dijo la mujer mirando a Víctor con inquina- y ahora él quiere quitarnos al chamaco.

Roslyn se acercó a su mesa y levantó un papel-Señoría, presentó la prueba A –dijo acercándose al estrado y mostrándose la a la juez que nada más verla arqueó una ceja. La miró con una sonrisa y asintió. Ella se acercó a la mujer- ¿Puede decirnos si esta es la letra de su hija Maria?- preguntó enseñándole el folio.

La mujer miró la carta y asintió sin que Roslyn le diera tiempo para que leyera la carta. –Se la voy a leer pues considero que puede ser demasiado emocionante para usted- dijo comprensiva.

*“Querida Rosa:*

*Ahora que se acerca el final, quería agradecerte el enorme favor que me has hecho. Sé que gracias a ti, mi hijo llegará a este mundo y algo de mí se quedará con Víctor. Él lo pasará muy mal después de que me haya ido, pero nuestro hijo aliviará parte de ese dolor. Hermana- dijo haciendo una pausa- ayúdale a criarlo. Sé que no tienes hijos y lo harás encantada pero no puedo evitar pedírtelo como última voluntad. –la madre de Rosa se echó a llorar- díles a todos que los quiero y que no me olviden. Un beso de tu hermana que os cuidará desde el cielo.*

*Maria”*

Tomó aire después de leer la carta pues media sala estaba llorando- Ahora puede retractarse de lo que ha dicho hace unos minutos- dijo Roslyn intentando contener las lágrimas.

-No será necesario – dijo la juez mirando a Rosa que no dejaba de llorar al lado de su abogado- Toda esta historia es increíblemente triste.

-Señoría –dijo el abogado levantándose.

-¡Siéntese! – exclamó la juez –Tienen suerte de que no las condene por intentar robarle su hijo a ese hombre. Debería informar a la fiscalía para que se iniciara un proceso penal. Ninguna de ustedes respetó los deseos de su hermana e hija y quiero pensar que fue por culpa del dolor que las embargaba por su pérdida. –Roslyn cogió la mano de Caine que se la apretó con fuerza.- Por eso seré benévola, aunque no me quiero ni imaginar lo que tuvo que sentir el señor Walls en el funeral de su

esposa al enterarse de que querían robarle a su hijo. La condeno señora Suarez a seguir llevando la pulsera telemática y en el momento del alumbramiento avisará inmediatamente al señor Walls para que vaya a recoger a su hijo. Se presentará cada cinco días en la comisaría más cercana a su residencia hasta el momento del parto para comprobar que no ha dado a luz y como intenten ocultar el nacimiento o sacar al bebé del país serán perseguidas con toda la fuerza de la ley. Concedo la paternidad y por lo tanto la guardia y custodia del niño al señor Víctor Walls. – el golpe del mazo levantó la sesión.

Roslyn sonrió de oreja a oreja y levantándose, abrazó a Caine y a Víctor que estaba llorando de alegría, mientras pensaba que lo había conseguido. Su madre estaría orgullosa.

La madre de Maria se acercó limpiándose con un pañuelo- Víctor...

Su amigo la miró y Caine se puso tenso- Te recomiendo que no hables con ellas, Víctor.

-Sólo quiero disculparme- susurró la mujer.

-Déjala, Caine- dijo mirando a la mujer – Pero cuidado con lo que dice, señora.

La mujer se acercó a la mesa mirando a su yerno a los ojos- Lo siento, sólo al oír las palabras de Maria me he dado cuenta del error que cometíamos.

Roslyn miró a su hija sentada todavía en la silla llorando desconsolada. No sólo había perdido a su hermana, sino que también perdía al hijo que pensaba que ya era suyo. Acarició su barriga cuando uno de los niños le dio una patada y suspiró.

-Acepto sus disculpas, Rosa. Pero no me pida que las perdone- dijo Víctor sin fuerzas. Como si estuviera agotado después de una larga batalla.

-Vamos, amigo.-dijo Caine dándole una palmada en el hombro.

Esa noche estaba Roslyn en su gran bañera oyendo la radio cuando Caine entró totalmente desnudo- Vaya- dijo divertida- ¿te vas a bañar conmigo?

-Umm- dijo metiéndose dentro haciendo que Roslyn se sentara entre sus piernas. Suspiró acariciando su barriga. -Nena, hoy has estado increíble.- dijo besándola en el cuello.

-Gracias –se pasó la esponja por el brazo y añadió- Cuando quieras te doy unas clases.

Caine se echó a reír –No te pases...

Una patada enorme dio en la palma de la mano de Caine- Guau. Esa ha sido fuerte.

-Han estado así todo el día- dijo cansada.

-Pues debes tener unos moratones increíbles.- dijo mirándole la barriga por encima de su hombro.

Roslyn se echó a reír- Pues no.

-Serán futbolistas y nos sacarán de pobres.

-Serán abogados o jueces.- dijo ella decidida.

-Mientras no nos salgan delincuentes, a mí me da igual.

Ella apoyó la cabeza sobre su pecho- Lo mismo digo.

-He pensado mucho en lo que le ha pasado a Víctor- murmuró él acariciándola.

-¿Sí?

-Y me he dado cuenta de que me moriría si a ti te pasara algo así- susurró contra su oído.

A Roslyn se le cortó el aliento y se giró para mirarlo a los ojos-¿De verdad?

-De verdad- le acarició la mejilla- Eres muy importante para mí, Roslyn.

-¿Cómo de importante?

-Te amo, te amo tanto que no soporto estar sin ti- A Roslyn se le llenaron los ojos de lágrimas.

-Yo también te amo, mi vida- dijo intentando darse la vuelta en la bañera pero su barriga se lo impedía – Mierda.

Caine se echó a reír y la besó en los labios, divertido. Ella gimió- Con lo que te ha costado decírmelo y no puedo no abrazarte en condiciones.

-Te abrazaré yo a ti- Ella reposo sobre él mientras la abrazaba- Te quiero, preciosa

-Es que soy irresistible- dijo ella besándole la barbilla.

-¿Y yo?

-Tú me tenías loca desde el principio-respondió divertida.- ¿Por qué crees que me mude a Nueva York?

-Lo sabía –respondió riendo- Sabía que no había sido yo el único que había sentido algo.

-¿Tú también tuviste el sarpullido?

Las carcajadas de Caine la hicieron reír. Cuando se calmaron Roslyn le besó los labios- Te quiero, Señor Cornell.

-Yo te quiero más, Señora Cornell.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Huir del amor” o “Hasta mi último aliento”.

Próximamente publicará “Dejaré de esconderme” y “La culpa es tuya”

Si quieres conocer todas las obras de esta autora en formato Kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es.